



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO**

**EL PARQUE MONUMENTO EN HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS DE LA
MASACRE DE TRUJILLO: UNA EXPERIENCIA DE MEMORIA**

JENNY CRISTINA PERDOMO PATIÑO

Tesis para optar por el grado de Magíster en Historia y Memoria

Directora de Tesis: Dra. Luciana Messina

Codirector de Tesis: Dr. Santiago Cueto, UNLP

La Plata, Argentina, Octubre de 2018

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

La Plata, 2018

Resumen

Esta investigación centró su atención en el análisis y comprensión del Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de la Masacre de Trujillo, un lugar en el que se desarrollan diferentes estrategias que buscan transmitir memoria de lo sucedido por parte de los miembros de la Asociación de Familiares de Víctimas de la Masacre de Trujillo AFAVIT. La investigación realizada reconstruyó el proceso político y cultural de construcción del Parque Monumento, atendiendo a sus sentidos, actores, dispositivos, narrativas y marcos de referencia. Para ello, se reconstruyeron los procesos constitutivos del lugar, señalando el mapa de relaciones, significaciones, propósitos, motivaciones y tensiones que subyacen a esta experiencia. Teniendo en cuenta los objetivos trazados, la investigación fue abordada desde una estrategia metodológica cualitativa, que permitió reconocer los marcos de interpretación dentro de los cuales los actores construyen sentido en torno a este lugar de memoria.

Palabras clave: memoria, lugar de memoria, trasmisión, dispositivos, narrativas, Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de Masacre Trujillo, Asociación de Familiares de Víctimas, Justicia.

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a Luciana Messina, mi directora de tesis. Su aguda lectura y su permanente retroalimentación hicieron posible el desarrollo de todo este trabajo; sus palabras y toda su motivación fueron fundamentales para no abandonarlo a mitad de camino. Gracias a ella comprendí que si bien la maternidad puede demorar estos procesos académicos, también nos permite asumirlos con mayor serenidad y sabiduría. A ella mi más profunda gratitud.

A AFAVIT, por permitirme conocer su historia y toda su experiencia de trabajo en este largo camino de construir memoria y exigir justicia. Por enseñarme el valor de desafiar el miedo y las amenazas producidas en un contexto profundamente adverso.

A Diana y a Mauro por animarme a viajar a la Argentina y estudiar la Maestría en Historia y Memoria. Mil gracias por abrirme las puertas de su casa y de su vida, fueron dos años que me permitieron comprender la nostalgia que produce el exilio y la dignidad de encararlo con tanto coraje.

A la Maestría en Historia y Memoria, no solo por lo aprendido en términos académicos, sino por todo el intercambio que propició entre compañeros provenientes de diversos países de América Latina. Todo este compartir en términos políticos, sociales y culturales, se convirtieron en una experiencia profundamente enriquecedora para mi vida.

A toda mi familia, por su apoyo incondicional y por animarme de forma permanente retomar este trabajo y llevarlo a su versión final, en especial a mi madre por toda su ayuda y apoyo en el día a día con las niñas y a Sandra Dayana por su disposición constante para ayudarme en la lectura y corrección de estilo.

Y finalmente, a Santiago Cueto por sus apreciaciones y su retroalimentación frente al trabajo realizado y a Julio, por su lectura, aportes y recomendaciones.

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a dos regalos del universo que llenan mi vida de plenitud y completan el sentido de mi existencia: Ariana y Sofía.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo 1. Referentes teóricos.....	13
1.1 Lugares o territorios de memoria, un debate latente	15
1.2 Las mediaciones memoriales, entre la transmisión y la recepción.....	24
Capítulo 2. De la Masacre de Trujillo a la construcción del Parque Monumento en Homenaje a sus Víctimas	33
2.1 La Masacre de Trujillo: del horror a su recordación	34
2.2 Trujillo, el largo camino en la búsqueda de justicia.....	44
Capítulo 3. El Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de Trujillo; un lugar para el encuentro y el recuerdo.....	46
3.1 “AFAVIT: Guardianes de la memoria y la resistencia”.....	46
3.2 “Un Parque Monumento para reconstruir el vínculo: he aquí el punto de partida”.....	48
3.2.1 Área de Los Hechos.	57
3.2.2 Área de “El Entierro”.	60
3.2.3 Área de “El Recuerdo”.	62
3.3 El recorrido por el Parque Monumento: “Cuando nos visitan nos sentimos más acompañados...”.....	75
3.4 “Familiares, pobladores y victimarios: usos, apropiaciones y tensiones.....	80
3.5 “Somos raíces, somos semilla, exigimos justicia”. Los procesos de trasmisión a las nuevas generaciones.....	89
3.6 El riesgo de construir memoria en Trujillo.....	95
Capítulo 4. La fuerza de lo religioso y el papel del arte en el Parque Monumento..	101
4.1 El papel de lo religioso expresado en las áreas, equipamientos, actores y narrativas del lugar.	101
4.2 Las peregrinaciones hacia el Parque Monumento; el caminar por la memoria	110
4.3 El arte como dispositivo de memoria en el Parque Monumento.....	122
Conclusiones.....	137
Referencias bibliográficas	145

Introducción

La presente investigación analiza los procesos de transmisión de memoria presentes en el “Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de la Masacre de Trujillo”, Colombia, reconociendo sus sentidos, actores, dispositivos, narrativas y marcos de referencia empleados.

Este estudio parte de reconocer que la transmisión de la memoria es un proceso complejo que involucra a los familiares y visitantes no como actores pasivos sino como sujetos que construyen sus propios sentidos e interpretaciones del lugar. Desde esta perspectiva, se podría afirmar que las realidades sociales son construcciones humanas en las que juegan un papel determinante los sujetos, su subjetividad y la construcción de sentido que hacen de su realidad. De esta manera, el análisis del Parque Monumento como lugar de memoria involucra la reconstrucción del mapa de relaciones y de significaciones que los sujetos tienen en relación con y en dicho lugar.

Para el desarrollo de esta investigación se trazaron varios objetivos. Como objetivo general la tesis se propone **reconstruir el proceso político y cultural de construcción del Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de la Masacre de Trujillo**, atendiendo a los actores, dispositivos, narrativas y canales de transmisión presentes en este lugar de memoria. Para ello, se abordan como objetivos específicos, en primer lugar, **reconstruir el diseño, sus sentidos, propósitos y motivaciones, y la puesta en marcha del Parque Monumento**, reconociendo quiénes fueron sus protagonistas, las áreas que se planearon en su momento y que hoy permanecen, y los sentidos pensados y construidos en cada una de estas áreas. En segundo lugar, **describir los dispositivos y las narrativas de memoria presentes en el Parque Monumento**, con el fin de reconocer cómo se agencia este lugar y cuáles son las mediaciones memoriales utilizadas para transmitir lo sucedido. En tercer lugar, **reconocer los canales de transmisión de memoria en el parque, por parte de la Asociación de Familiares de Víctimas de la Masacre de Trujillo** (en adelante AFAVIT): cómo son las visitas guiadas, quiénes las realizan, cuáles son las

narrativas empleadas, cuál es la interacción con los visitantes y qué otras formas de transmisión han sido utilizadas más allá del lugar.

Teniendo en cuenta los objetivos trazados, la investigación fue abordada desde una estrategia metodológica cualitativa, que permitió, como señala Guber (2001), reconocer los marcos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido. Esta forma de abordaje constituye una práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, entendidos como actores, agentes o sujetos sociales (Guber, 2001: 5).

En este sentido, la investigación buscó comprender y analizar los canales de transmisión de memoria que agencian los miembros de la Asociación de familiares de víctimas y que están dirigidos a las nuevas generaciones de familiares y a los visitantes en general, entendiendo esta experiencia de memoria en el marco de una lucha política por el derecho a la verdad, la justicia y la reparación integral. Este trabajo investigativo implicó pensar las significaciones, elaboraciones e interpretaciones que construyen unos y otros. Para tal propósito, se utilizaron diferentes técnicas cualitativas tales como: entrevistas semi-estructuradas, observación participante y no participante, y trabajo documental.

Este estudio fue desarrollado de forma paralela a las diversas iniciativas de las víctimas y organizaciones de derechos humanos respecto a la reivindicación de los derechos a la verdad, la justicia y la reparación frente a los crímenes cometidos contra sus familiares. Aunque estas demandas ya existían desde tiempo atrás, es en el marco de la negociación con los grupos paramilitares y la promulgación de la Ley 975 de 2005, conocida como Ley de Justicia y Paz¹, y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras del 2011², que el tema se hace mucho más visible en el país. De esta manera, se creó el Centro de Memoria Histórica que tiene como objetivo

¹ Por medio de esta ley se dio el proceso de desmovilización individual y colectiva de algunos bloques paramilitares en Colombia.

² Mediante la cual “se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno” (Ministerio del interior y de justicia, 2011).

reunir y recuperar todo el material documental y testimonial en relación con las violaciones a los derechos humanos en el marco del conflicto armado en Colombia³.

Aunque estas leyes han sido muy cuestionadas⁴ por su falta de efectividad en garantizar el cumplimiento de los derechos a la verdad, justicia y reparación, su promulgación instaló en la opinión pública y en la agenda política del país el tema de las víctimas. Sin embargo, mucho antes de la promulgación de estas leyes, familiares de víctimas, organismos de derechos humanos y una serie de organizaciones sociales y movimientos políticos ya venían emprendiendo acciones y campañas de denuncia sobre la violación de derechos en el país. Estas organizaciones,⁵ mediante diversas acciones, estrategias y dispositivos de memoria, han buscado denunciar la violación de los derechos humanos, visibilizar a las víctimas y exigir del Estado un compromiso con la justicia y reparación. Por lo demás, desde el ámbito académico, también se vienen realizando un sinnúmero de investigaciones y publicaciones que indican que el tema de las víctimas de la violencia y sus memorias empiezan a ser parte de innumerables reflexiones, análisis y debates.

La irrupción de memorias en Colombia se ve expresada en la emergencia de testimonios, lugares de memoria, conmemoraciones, relatos autobiográficos, obras literarias, obras de teatro, fotografías, documentales, informes periodísticos, investigaciones académicas. Esta diversidad de iniciativas indica que no existe una

³ Con la creación del Centro de Memoria, surge el Área de Memoria Histórica –ahora Comisión de Memoria Histórica– cuyo equipo de trabajo viene elaborando informes a manera de estudios de casos emblemáticos en torno a la violencia política en el país. Desde el 2008 a la fecha, esta Comisión ha realizado alrededor de 13 informes entre los cuales cabe mencionar el informe sobre La Masacre de Trujillo, El Salado, Bojayá, La Rochela, Mampujan, entre otros.

⁴ La Ley de Víctimas en particular fue promulgada en el año 2011 y en el transcurso de estos años ha sido cuestionada por diversos sectores sociales y políticos. Algunos la califican como ineficiente e inoperante frente a la restitución de los derechos de las víctimas, otros señalan que sus costos han sido muy elevados y que seguir implementándola afectará la estabilidad económica de la nación. En otro sentido, se plantea que la aplicación de la ley tiene grandes limitaciones porque está sujeta a las disposiciones presupuestales de los gobiernos locales, lo que hace que muchos alcaldes no cumplan con ella al argumentar falta de presupuesto. Pero más allá del tema económico, uno de los principales vacíos es la falta de atención psicosocial, no sólo porque poco se han explorado los impactos en la salud mental de las personas afectadas por conflicto armado, sino al centrarse en la reparación administrativa, la ley no ha logrado desarrollar una atención integral. Con respecto a la restitución de tierras, la ley ha sido muy cuestionada por su lentitud para llevar a cabo este proceso, lo que hace que muchas personas que fueron despojadas de sus parcelas aun no logren volver a su territorio.

⁵ En los últimos años, una diversidad de organizaciones entre las que cabe mencionar el Movimiento de Crímenes de Estado, Las Madres de la Candelaria, el Movimiento de Hijos, La Comunidad de Paz de San José de Apartado, la Asociación de Familiares de Víctimas de la Masacre de Trujillo, entre otros.

sola forma de mirar el pasado ni una sola verdad y memoria histórica. De esta manera, se configura lo que algunos autores han denominado “las disputas o batallas por la memoria”, “memorias en conflicto” o “memorias contra memorias”⁶. A diferencia de otros países, como los del Cono Sur, en Colombia estos ejercicios de memoria se producen en medio de un conflicto armado aún sin resolver, lo que complejiza aun más su producción, transmisión, usos y elaboración social.

Es decir que gran parte de estas iniciativas tienen por objetivo transmitir a las nuevas generaciones las memorias de la violencia que el conflicto armado ha producido en el país a lo largo de las últimas 5 décadas. En ellas, no sólo se busca recordar lo sucedido sino también comprometer a las nuevas generaciones para que estos hechos no vuelvan a repetirse⁷.

En este sentido, se considera que la transmisión de memoria resulta relevante porque permite pensar que este proceso puede estar rodeado de múltiples interrogantes acerca de lo que se quiere comunicar, por qué y para qué se hace, quiénes son los llamados a realizar dicha transmisión y hacia quiénes se dirigen estos sentidos del pasado. Así mismo, cabe preguntarse por los sentidos e interpretaciones que se producen en los espectadores al recibir estos contenidos memoriales. Estos interrogantes guardan relación con la reflexión acerca de los impactos que tienen los dispositivos de memoria utilizados y la configuración de lo que se conoce como los “otros” frente a estas experiencias. Así las cosas, analizar los dispositivos y mediaciones mediante las cuales la memoria es transmitida, resulta un tema actual y relevante, dado que permite problematizar estos procesos y aportar a la configuración de este campo de estudios, especialmente en lo que corresponde a la memoria, pensada desde una dimensión espacial-territorial. Desde esta mirada, encontramos

⁶ Son expresiones utilizadas por diversos autores para señalar la imposibilidad de una memoria que exprese una sola visión del pasado. Jelin (2000) por ejemplo señala que si bien pueden encontrarse periodos de mayor consenso social, siempre persiste una confrontación por los sentidos del pasado y de la memoria misma, de tal forma que el espacio de la memoria es un espacio de lucha política (p. 7). En este mismo sentido, Montaña (2010) prefiere la noción de batallas por la memoria a la idea de una memoria colectiva porque esta última no da cuenta de las instancias de constitución del poder, es decir, de las luchas memoriales mediante las cuales una visión del pasado se transforma en hegemónica en el espacio público.

⁷ Sin embargo, cabe resaltar que no todas las producciones tienen ese propósito, existen algunas, sobre todo en el cine, que alimentan ciertos estereotipos sobre las lógicas y actores de la guerra, lo que abre todo un campo de indagación para ser desarrollado.

que las investigaciones realizadas sobre lugares de memoria se han orientado a los procesos de construcción y creación de estos lugares, a los actores sociales que han participado de estos procesos y a las diversas formas mediante las cuales el pasado es transmitido. Todo esto es determinante para reconocer las disputas de sentido gestadas en torno al pasado y los impactos que estas experiencias de memoria pueden llegar a tener en amplios sectores sociales⁸.

⁸ Sobre lugares de memoria existe un amplio repertorio de estudios tanto en Europa como en América Latina. Una mirada panorámica a estos estudios permite identificar algunas clasificaciones que sirven para pensar no sólo la diversidad de lugares sino también los estudios e investigaciones que se han dedicado a problematizarlos. Schindel (2009) propone la existencia de tres tipos de lugares: los “sitios testimoniales”; los monumentos, museos y memoriales; y las estrategias locales, descentralizadas y/o performativas de marcación de la memoria en el espacio. En un sentido similar, Jelin y Langland (2003) distinguen dos tipos de lugares de memoria. Por un lado, aquellos espacios que se transforman en lugar porque allí ocurrieron eventos importantes, transformando el “espacio” en “lugar” con una diversidad de significados para los sujetos que vivieron una determinada experiencia. Por otro lado, están las iniciativas cuyo propósito es el de recordar y conmemorar los eventos y las víctimas, para ello se proponen construir monumentos, memoriales y museos, reinscribir los nombres de calles y plazas, realizar esculturas en sitios públicos, etc. Estas iniciativas no necesariamente se desenvuelven en espacios que en su momento fueran escenarios de violencia. Acerca de los “sitios testimoniales” en Europa, una serie de ensayos presentados en el libro *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*, son el resultado del encuentro de diversos investigadores reunidos en Francia entre los años 2007 y 2010 en torno a la problemática de “calificar, descalificar y recalificar los lugares de detención, concentración y exterminio” (Fleury y Walter, 2011: 9). En América Latina, y en Argentina en particular, los estudios sobre estos “sitios testimoniales” o sitios de represión han sido abordados a partir de lo que se conoce como el proceso de “recuperación” de los ex centros clandestinos de detención “recuperación” y de su constitución como lugares de memoria. Sitios como “El Olimpo” o la “ESMA” han sido objeto de análisis por parte de diversos investigadores (Messina, 2011, 2010; Carnovale, 2006; Guglielmucci, 2009; Feld, 2012; Lorenz, 2009; Schindel, 2009). Se trata de investigaciones que indagan: los procesos de construcción de memoria social y su articulación con las políticas de la memoria (Rabotnikof, 2007; Besse, 2007); las tensiones que atraviesan los debates en la “recuperación” de estos lugares; el papel que juega el Estado y los actores sociales en los sitios de memoria; la transmisión de la experiencia del pasado reciente argentino y su tramitación judicial, histórica y cultural; la gestión política y el trabajo simbólico presentes en estos lugares; los vínculos entre los relatos testimoniales y estos espacios; los debates en torno a qué hacer en estos sitios “testimoniales”; los sitios testimoniales y su papel pedagógico en los procesos de transmisión de la memoria. En este mismo sentido, diversos investigadores chilenos y uruguayos también se han preguntado por la constitución de lugares de memoria en los sitios en los que se cometieron violaciones a los derechos humanos tales como el Estadio Nacional, Villa Grimaldi, Londres 38 (en Chile) o el Penal de Punta Carretas (en Uruguay). De igual manera, está presente la reflexión acerca de la creación de monumentos, museos y de memoriales en lugares donde no necesariamente han ocurrido sucesos violentos. Estas reflexiones desarrolladas desde el diálogo entre experiencias de diversos países (Berlín, Buenos Aires, México, Chile, Uruguay) abordan debates acerca de: las formas de representar, los medios y lenguajes utilizados, las formas como se define a quien se recuerda, los procesos de constitución de estos lugares, las narrativas o dispositivos memoriales, los actores sociales e institucionales que los llevan a cabo, las prácticas de memoria, los debates y conflictos que estos lugares suscitan, entre otros aspectos.

Con respecto a Colombia, existe una variedad de experiencias de reconstrucción de la memoria frente a la violencia socio-política por parte de víctimas, familiares, organizaciones sociales y de derechos humanos. Con este *boom* de la memoria también empieza a constituirse un campo de estudios que indaga la construcción de la memoria en medio del conflicto y la violencia política. Existen iniciativas

Al hilo de todo lo anterior, el contenido de la presente tesis expresa en el primer capítulo, **los principales referentes teóricos que orientan este estudio**. En el segundo capítulo, se reconstruye **el proceso que dio lugar a la construcción del Parque Monumento** teniendo en cuenta el contexto de la Masacre de Trujillo y la búsqueda de justicia por parte de familiares y organismos de derechos humanos. En el tercer capítulo, se reconstruye **la historia de AFAVIT**, dado que es un actor determinante para comprender el desarrollo del Parque Monumento, y se analizan **su diseño, las áreas que lo componen y los sentidos que cada una de estas áreas expresa**. Así mismo, se presentan **los diferentes dispositivos y narrativas mediante las cuales se llevan a cabo los procesos de transmisión de memoria: visitas guiadas, interacción con los visitantes, actividades conmemorativas, grupos de trabajo, especialmente con niños y jóvenes**. En el cuarto capítulo se analiza **la dimensión religiosa** como algo específico y muy singular de esta experiencia, sumado al **papel que ha jugado el arte en la construcción de la memoria de la Masacre de Trujillo**, especialmente a partir de una expresión artística denominada “Magdalenas por el Cauca”, obra que ha sido determinante en la visibilización del caso Trujillo y del Parque Monumento. Finalmente, en el quinto capítulo se presentan algunas conclusiones generales.

más institucionales como el Área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación cuyo equipo de trabajo viene presentando informes de casos emblemáticos con el objetivo de elaborar y divulgar una narrativa sobre el conflicto armado. En medio de estos informes también se indagan las iniciativas de memoria relacionadas con cada caso en particular. Así mismo se destacan los esfuerzos por describir y registrar las iniciativas de memoria desarrolladas en diversas regiones del país. En este propósito se inscriben trabajos como: “Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia” llevada a cabo por el Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ) y: “Memorias en Tiempo de Guerra *Repertorio de iniciativas*” adelantada por el Grupo de Memoria Histórica. En estos trabajos se presentan experiencias concretas de construcción de memoria llevadas a cabo por diversas organizaciones, comunidades, y familiares de víctimas en la idea de hacer visible el dolor y recordar a las víctimas. El análisis se centra en las prácticas de estos grupos y en los medios expresivos de los que se valen para expresar su dolor e inconformidad públicamente. Desde una revisión preliminar sobre el tema -ya sea como “sitios testimoniales” o como monumentos, museos y memoriales- se puede señalar que pese a la amplia gama de abordajes y perspectivas desde las cuales se han analizado los lugares de la memoria, el campo de la recepción en pobladores, visitantes y vecinos ha sido poco explorado o desarrollado. Es en este sentido que considero que la tesis a desarrollar puede constituir un aporte al campo de estudios de la memoria.

Capítulo 1. Referentes teóricos

En este apartado se desarrollan algunos de los conceptos fundamentales en la constitución de la memoria como campo de estudio, y que se relacionan de manera directa con el problema de investigación planteado (o con el foco de esta investigación): la memoria; los lugares, territorios y espacios de memoria, y los debates vinculados a su utilización; los monumentos y contramonumentos; los dispositivos narrativos empleados, los procesos de transmisión-recepción de la memoria, especialmente en relación a los actores sociales e institucionales que han construido estos lugares y que se encargan de su funcionamiento.

La preocupación por el pasado reciente fundamentalmente en contextos de conflicto, guerra y violencia política se expresa en la consolidación de la memoria como un amplio campo de estudio que se nutre de diversas disciplinas de las ciencias sociales. Acerca de la memoria y la forma como ésta se desarrolla en los seres humanos, Jelin plantea tres ejes de reflexión: el sujeto que rememora y olvida, los contenidos de estas memorias y el cómo y cuándo se recuerda y olvida. En relación con el sujeto, la autora señala que la capacidad de recordar y olvidar es singular en la medida en que cada persona es portadora de sus propios recuerdos, lo que los hace intransferibles, sin embargo, advierte que estos no se generan en individuos aislados sino en seres humanos que viven inmersos en contextos económicos, sociales, políticos y culturales.

Al respecto, Halbwachs (2004a) plantea que el entorno social es determinante para que se constituya la memoria, dado que es en la sociedad donde el hombre adquiere sus recuerdos, los evoca, los reconoce y los localiza, configurando puntos de referencia importantes para la constitución de la memoria colectiva. El autor contrapone la memoria individual a la memoria colectiva al señalar que, aun estando solos con nuestros propios recuerdos, éstos siguen siendo colectivos en tanto son los demás quienes permiten que se generen. Esto se debe a que “nunca estamos solos ya que llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas que no se confunden” (Halbwachs, 2004a: 26).

Desde la perspectiva de Halbwachs, la memoria siempre se produce dentro de un marco social que trasciende ese conjunto de nociones que percibimos desde nuestra conciencia, “los marcos de los que hablamos, y que nos permitirían reconstruir nuestros recuerdos después de que ellos han desaparecido, no son exclusivamente individuales: son comunes a los hombres de un mismo grupo” (Halbwachs, 2004a: 156-157). De esta manera, para este autor, las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente y lo específico de la memoria social son las narrativas de experiencias vividas por grupos sociales, producidas en contextos de interacción y a las que atribuye la función de agregar, juntar y producir cohesión social, generando al mismo tiempo puntos de referencia y “comunidades afectivas” (comillas del autor):

[...] para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que estos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción deber realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de estos a aquella y viceversa, lo cual solo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. (Halbwachs, 2004b: 34)

Lo común que está presente en nuestra mente y en la de los demás constituye esos marcos sociales desde donde se producen los recuerdos. En este sentido, Halbwachs señala que el olvido se produce cuando desaparecen o se destruyen estos marcos o parte de ellos. La noción de marco social sería, entonces, la estructuración social de la memoria que constituye y sostiene a esta comunidad (Messina, 2011).

Haciendo alusión a la obra de Halbwachs, Huyssen (2002) advierte que estos enfoques sociológicos antiguos en los que se plantean ciertas formaciones relativamente estables de las memorias sociales y grupales, no son los más adecuados para interpretar las dinámicas culturales actuales (p. 23). En su reflexión, acerca de la obsesión contemporánea por la memoria, el autor se pregunta si las políticas de la memoria que agencian los grupos sociales específicos -entre ellos los grupos étnicos en conflicto- posibilitan formas consensuadas de la memoria colectiva. Así mismo, señala que en las sociedades actuales, caracterizadas por tiempos inestables y

espacios fracturados, la memoria ha devenido en una obsesión. El autor denomina este fenómeno como “el boom de la memoria” (Huysen, 2002: 23).

En medio de esta obsesión por la memoria, el riesgo del olvido permanece latente al igual que la necesidad de olvidar. Para enfrentarlo, se llevan a cabo diversas estrategias de “memorialización”, especialmente a partir de recordatorios que se establecen en espacios públicos y privados, pero que, advierte, “pueden terminar siendo transitorias e incompletas” (Huysen, 2002: 23), y, afirma más adelante, “poco confiables” en la medida en que son parte de la naturaleza humana y social. En otro sentido, Huysen considera que al ser memorias que se expresan en el ámbito público, estas se encuentran sujetas a cambios y transformaciones en el orden político, individual y generacional, lo que hace que la memoria no pueda ser almacenada infinitamente ni garantizada a partir de monumentos⁹. Así las cosas, ante este “excedente de memoria” (Huysen, 2002: 23) el autor señala que se requiere un esfuerzo para distinguir los pasados que pueden ser utilizados de los que no, lo que implica un proceso de selección, es decir, “capacidad de discernimiento y recuerdo productivo” (Huysen, 2002: 23).

Respecto a la obra de Halbwachs, Pollak (2006) resalta su interés por considerar puntos de referencia que estructuran nuestra memoria y permiten que esta forme parte de la memoria colectiva, entre ellos se incluye los monumentos, el patrimonio arquitectónico, los paisajes, las fechas, los personajes históricos, las tradiciones y costumbres, el folclore y la música. El autor señala que estos puntos de referencia se constituyen en indicadores empíricos de la memoria de un determinado grupo, afirman su identidad, reafirman su comunidad afectiva y establecen diferencias con otras comunidades, lo que fundamenta y refuerza los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales.

1.1 Lugares o territorios de memoria, un debate latente

Respecto a la noción de lugares de memoria, encontramos que ésta ha sido una discusión fundamental al interior de este campo de estudio, especialmente a partir de

⁹ Ejemplo de ello es lo que sucede cuando se presentan cambios de gobierno y de enfoques políticos.

Pierre Nora y su obra *Les lieux de mémoire*¹⁰. En ella, Nora busca “contribuir a instituir una historia de tipo simbólico, que respondiera más que la historia clásica, a las necesidades científicas y cívicas de nuestro tiempo, tomando como ejemplo el francés” (1998: 19), para lo cual, selecciona bloques constituidos de la mitología francesa que forman parte de su sistema de organización y representaciones. Estos bloques señalados por Nora pueden ser simples memoriales, lugares materiales, ceremonias conmemorativas, emblemas, hombres-memoria, instituciones o códigos fundamentales. Así mismo, señala el autor citado, pueden ser nociones más elaboradas, como “derecha” e “izquierda”.

Desde esta concepción de lugares de memoria, Nora plantea una gama de objetos que puede ser infinita. Lo importante sería entonces su coherencia y “su posibilidad de poner de relieve un espejo de la identidad, una lente de refracción, un fragmento simbólico de un conjunto simbólico” (p.20). Vemos cómo la noción de lugar de memoria trasciende la idea de espacio físico y es atribuible a todo un contenido material, simbólico y funcional que represente o condense la memoria nacional.

Les lieux de mémoire nace de un sentimiento o sensación de pérdida, dado que surge y se desarrolla en un contexto o momento de transición en la historia francesa denominada por el autor como *bisagra* o *de mutación*. Se trata de “el paso de nación agraria, providencialista, universalista, imperialista y estatista a una nación que vive con dolor su pérdida de poder, hacia arriba y hacia abajo” (pp. 24-25). De esta manera, Nora (1998) llama la atención acerca de la exportación del concepto *lugares de memoria* para el estudio y análisis de otras experiencias, pues si bien es un concepto de gran plasticidad en la medida en que “la memoria es lo que se hace de

¹⁰ El primer volumen reagrupa el stock de lo que podría llamarse lo *inmaterial*, con la «herencia» de la larga duración, como los santuarios de Saint-Denis o la consagración de Reims, con los grandes momentos en los que «la historiografía» ha reconstituido el panorama completo de la memoria histórica y, en fin, con la manera en la que los sabios y los pintores han estructurado «el paisaje». El segundo volumen trata de lo *material*, a saber «el territorio» con sus fronteras o la noción de «hexágono», «el Estado», con sus instrumentos simbólicos, o el Código civil, «el patrimonio» en fin, en particular con los hombres que le han constituido, como Guizot, Mérimée o Violet-le-Duc. El tercer volumen se refiere a lo «ideal», es decir las dos ideas fuerza sobre la que se construye la nación: «la gloria», militar y civil, y «las palabras», en este país en el que la lengua y la literatura han mantenido una relación tan estrecha con el poder, con el Estado y con la idea nacional (Nora, 1998:18).

ella” (p.27), existen ciertos riesgos al intentar trasladar dicho concepto a contextos distintos al francés.

En este sentido, el autor plantea varias precisiones. De una parte, la importancia de no reducir los lugares de memoria a monumentos, acontecimientos o a objetos puramente materiales, sino más bien, reconocer en ellos una “noción abstracta y puramente simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos, que pueden ser materiales, pero sobre todo inmateriales” (p. 32). De otra, señala que el estudio de estos lugares no consiste en hacer un inventario “sino una exploración del sistema simbólico y de la construcción de un modelo de representaciones. Se trata de comprender la administración general del pasado en el presente, mediante la disección de sus polos de fijación más significativos” (pp. 32-33).

Respecto a la noción de lugares de memoria de Pierre Nora, Achugar (2003) considera que este concepto debe estar acompañado por “otra noción que además de apuntar al lugar del enunciado incluya la enunciación”. (p. 211). Es decir, que siendo el lugar de memoria un espacio con dimensiones simbólicas y geoculturales, es necesario desentrañar el lugar desde donde se produce la enunciación, lo que implica reconocer sus alcances políticos e ideológicos.

De otro lado, para Achugar (2003) en el monumento como signo está la clave para entender el vínculo entre pasado y futuro. Al ser objetivación de la memoria y en su intención de vencer tiempo y olvido, el monumento le contará a las futuras generaciones qué fue lo que pasó. De esta manera, en su construcción siempre han estado ligados memoria, comunidad y relato o preservación del pasado, especialmente en los monumentos funerarios. El autor plantea dos aspectos importantes a tener en cuenta: de una parte, la posibilidad de olvido e indiferencia que estos monumentos contienen; de otra, que en ellos se condensa o se expresa la memoria oficial, entendiendo que la memoria es también un ejercicio o expresión de poder.

En esta reflexión el autor está pensando en la memoria que se construyó a finales del siglo XIX y principios del XX en América Latina, cuando en plazas y parques centrales se elaboraron monumentos con figuras emblemáticas inspiradas en los

próceres muertos que hicieron parte del proceso de construcción nacional. En estos monumentos que son la representación del poder, el autor advierte “una memoria única, nacional y homogenizadora” (Achugar, 2003: 208), que la convierte al mismo tiempo en la representación de una borradura. Así, el monumento en tanto hecho monumentalizado constituye la celebración del poder, “condena al olvido, a la invisibilidad, a la no presencia a aquellos o a aquello que no (sic) tiene el poder para representarse y ser representados” (p. 206).

Desde la perspectiva de Ricoeur (2000) la transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares está ligada a actos que se realizan de manera cotidiana como el orientarse, desplazarse y fundamentalmente vivir en un lugar, de tal forma que los recuerdos siempre estarán asociados al lugar. Así las cosas, antes que convertirse en una referencia para el conocimiento histórico, los lugares de la memoria funcionan como indicios de rememoración, es decir, son el apoyo cuando la memoria falla, “mientras los recuerdos transmitidos únicamente por vía oral pueden volar como lo hacen las palabras, los lugares “permanecen” como inscripciones (p. 62)

En otro sentido, para Huyssen (2002) el museo, el monumento y el memorial casi agonizan en el transcurrir de la historia del modernismo. Pese a ello, continúan vigentes como estrategias de memorialización y como formas de representación con un nivel de importancia en la conciencia pública, esto, debido a que su instalación en el espacio público los convierte en formas perdurables que existen en medio de una “cultura dominada por la imagen efímera en la pantalla y por la inmaterialidad de las comunicaciones” (Huyssen, 2002: 155-156). Sin embargo, para el autor citado el éxito de un monumento no radica solo en su permanencia en el tiempo sino también en su capacidad de negociar los múltiples discursos de la memoria, provenientes de diversos medios para los cuales el monumento es una alternativa, en tanto forma objetiva, lo que no garantiza que en el futuro este monumento no se convierta en otra forma de olvido.

Otro de los cuestionamientos que se producen en torno al monumento proviene del campo del arte. Para los artistas modernos, el monumento se constituye en una forma de olvido, porque al conferirle la memoria a una forma monumental, se desplaza la obligación de recordar y ello deviene en olvido (Young, 2000). Así

mismo, cuestionan la cristalización y obturación del monumento y los sentidos que este genera, olvidando que el monumento como todo artefacto cultural está sujeto a una serie de cambios y transformaciones en la medida en que son construidos en “tiempos y lugares particulares, condicionados por las realidades estéticas, históricas y políticas del momento” (Young, 2000: 83).

Esta caracterización de los monumentos tiene como respuesta por parte de diversos artistas, la elaboración de “contramonumentos”, definidos por Young como “espacios memoriales concebidos para desafiar las premisas del monumento” (2000: 84). Memoriales que se constituyen en procesos abiertos a la reflexión y a un debate siempre irresuelto. Así, en lugar de crear formas memoriales alejados de nuestra cotidianidad, se busca crear espacios de la memoria que no necesariamente se circunscriben en lugares concretos o sobre el terreno “sino a ese espacio que se genera entre el memorial y el observador, entre el observador y su propia memoria: el lugar de la mente, corazón y conciencia del observador” (p. 93).

De otro lado, Jelin y Langland (2003) proponen analizar las memorias a partir de la noción de marcas territoriales. Las autoras se plantean diversos interrogantes en relación con la representación de lo indecible, de los huecos, de lo que ya no está y señalan que la dificultad de los emprendimientos para marcar el espacio físico donde hay rastros, ruinas y restos radica en que se trata de marcas en espacios públicos cuya instalación implica procesos de lucha política, no solamente por parte de quienes emprenden estas iniciativas, sino también de quienes quieren borrar dichas marcas. De tal forma que los espacios físicos y los lugares públicos pueden ser puntos de entrada para analizar las luchas por la memoria y los sentidos sociales que diversos grupos y colectividades asumen frente al pasado reciente. En este mismo sentido, señala Feld que “estos lugares son objeto de disputas que no solo tienen que ver con el pasado, sino que se construyen sobre las luchas y los dilemas del presente” (2011: 14).

La existencia de espacios que se convierten en escenarios de demandas y conflictos está precedida de procesos de marcación pública que son fundamentalmente procesos políticos. Al respecto, da Silva Catela (2001) afirma que estos procesos de marcación en el paisaje urbano se realizan en medio de disputas y

confrontaciones que expresan la legitimidad o no de los rituales y lugares de consagración, los cuales solo pueden ser producto de un movimiento de reapropiación y resignificación simbólica que divide y enfrenta a los diversos grupos. De manera que la noción de territorio que plantea da Silva Catela está referida “a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión” (2001: 161).

En relación con los tipos de lugares de memoria que pueden presentarse, Jelin y Langland (2003) distinguen dos clases, por un lado, aquellos espacios que se transforman en lugar porque allí ocurrieron eventos importantes, convirtiendo el “espacio” en “lugar” con una diversidad de significados para los sujetos que vivieron una determinada experiencia. Por otro lado, están las iniciativas que proponen construir monumentos, memoriales y museos, reinscribir los nombres de calles y plazas, realizar esculturas en sitios públicos, etc. con el fin de recordar y conmemorar hechos y acontecimientos, iniciativas que no necesariamente se desenvuelven en espacios que en su momento fueran escenarios de violencia.

Respecto a los lugares donde ocurrieron hechos violentos, especialmente aquellos que fueron lugares de detención, masacre y exterminio, un grupo de investigadores de diversos campos disciplinares, participantes de los coloquios internacionales realizados en la ciudad de Metz (Francia) entre los años 2007 y 2010¹¹, acordaron las categorías de calificar, descalificar y recalificar para referirse a los procesos de apropiación, controversias y debates, presentes en los lugares que otrora fueran escenarios de violencias extremas. De esta manera, sus estudios emprendieron un camino menos recorrido: los procesos de marcación de estos lugares y el sentido que se les atribuye.

La *calificación* es entendida por estos investigadores como el proceso social mediante el cual se produce el gesto fundador que hace del lugar un sitio emblemático, es decir, el primer momento de marcación del espacio. Este proceso mediante el cual se busca que el lugar no caiga en el olvido es emprendido por los

¹¹ Estos coloquios fueron organizados por la MSH Lorraine y la Universidad Paul Verlaine-Metz en el marco del programa de investigaciones dirigido por Jacques Walter y Béatrice Fleury.

actores de memoria que bien pueden ser representantes del poder público, agrupaciones de víctimas o ciudadanos en general, quienes deciden hacer de este lugar un sitio de conmemoración atribuyéndole un régimen de valores y una semántica (Fleury y Walter, 2011). La *descalificación* por su parte hace alusión al olvido en el que un lugar puede caer cuando los “valores que representa no corresponden a lo que se espera de este momento” (Fleury y Walter, 2011: 24). De ser así, otros actores buscarán borrar la marca o en, palabras de Feld (2011), dejarla sin sentido. Finalmente, la *recalificación* hace referencia a los procesos mediante los cuales el lugar vuelve a cobrar relevancia porque se produce una “nueva alteración del sentido del lugar en cuestión” (Fleury y Walter, 2011: 24). Según estos investigadores, en todo lugar en el que han ocurrido hechos violentos conviven estas tres dimensiones o categorías.

Así las cosas, la constitución de un espacio en “lugar” estaría dada fundamentalmente por los procesos de significación y de inscripción de sentidos que generan diversos grupos sociales respecto a estos lugares, que de acuerdo a lo señalado, son procesos de calificación, descalificación y recalificación, los cuales se producen en medio de tensiones, disputas y controversias. En palabras de Jelin y Langland, se trataría de luchas sociales mediante las cuales se produce la “semantización de los espacios materiales” (2003: 4). En este mismo sentido, Messina (2010) señala que “lo real no se significa a sí mismo” y que un espacio material no tiene sentido en sí mismo si no es marcado por los actores sociales como un lugar significativo para narrar su historia y afianzar su identidad (p.169).

Por su parte, Rousso (1991) plantea la idea de “vectores de memoria” para referirse a:

[...] indicadores que ofrecen, de manera implícita o explícita, representaciones singulares sobre el pasado (...), las modalidades de producción de las marcas y los contenidos que evocan darían cuenta de formas singulares de referirse a ese pasado. Por ello las prácticas de marcación no solo inscriben en el territorio la singularidad de los actores y los acontecimientos que rememoran sino la de los actores memoriantes (cit. en Messina, 2010: 172).

Otra forma de concebir los lugares de memoria es reconocerlos como formas de memoria pública. Al respecto, Montaña propone una definición de memoria pública

que permite ligar las nociones de memoria colectiva y lugar de memoria. Para ello, retoma el concepto de Rabotnikof respecto de lo público: “lo público puede entenderse desde tres sentidos: como lo común y general frente a lo individual y lo particular, como lo manifiesto frente a lo oculto, y como lo abierto frente a lo cerrado” (cit. en Montaña, 2012: 139). Rabotnikof establece que el espacio público comprende “tanto a los lugares comunes, compartidos o compartibles (plazas, calles, foros), como aquellos donde aparecen, se dramatizan o se ventilan, entre todos y para todos, cuestiones de interés común” (p. 139). A partir de lo anterior, Montaña define la memoria pública como “aquellos ejercicios de memoria que se instalan en el espacio público (declaraciones, conmemoraciones, abiertas, ceremonias)” (p. 139) teniendo en cuenta los tres aspectos que constituyen el espacio público: lo común, lo manifiesto y lo abierto:

[...] que los temas vehiculados por ella aparezcan a la luz (pues se construyen solo al aparecer en público), que generen lazos comunes (buscando ir más allá de los protagonistas) y se abran (tengan accesibilidad), es decir que otros grupos (nuevas generaciones u otros actores) puedan incluirse en dichas memorias, diferenciándose así de las memorias exclusivamente grupales o individuales (Montaña, 2012: 138).

Este mismo concepto de memoria pública es abordado por Achugar (2003) al distinguir la memoria oficial de la memoria pública o colectiva. Para este autor, la memoria oficial es la memoria ritualizada del poder convertida en monumentos, archivos, biblioteca, museo nacional, en tanto la memoria pública no es aquella que proviene de los Estados nacionales, ni de la sociedad civil sino de los medios de comunicación que en gran medida escapan al control estatal. En este mismo sentido, Koonz plantea que “la memoria pública es el campo de batalla en el que los dos tipos de memoria –la memoria oficial y la memoria popular– compiten por la hegemonía” (cit. en Achugar, 2003: 210).

Desde la perspectiva de Ludmila da Silva Catela (2001), fue la reproducción de rituales y conmemoraciones llevadas a cabo por los familiares de los desaparecidos por la última dictadura militar argentina, lo que fue generando una serie de marcas indelebles en el paisaje cultural urbano a manera de monumentos, placas y museos. Señala Catela que detrás de las conmemoraciones, cultos y monumentos, existen

agentes, modelos, formas, estilos y estrategias de representación que constituyen un sedimento permanente que nutre la identidad de los familiares. De esta manera, toma distancia de la noción de lugar de memoria acuñada por Pierre Nora al considerarla “estática, unitaria, sustantiva”, y en cambio, utiliza la noción de territorio porque ésta permite pensar en términos relacionales, reconociendo en ello “los procesos de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión” (Catela, 2001: 161). Así, los espacios devienen en productos sociales en tanto son el resultado de actuaciones humanas¹² (Low, cit. en Binder, 2012:114).

Utilizando la noción de territorio, Fleury y Walter (2011) señalan la importancia de no aislar el estudio de los monumentos de las ceremonias y conmemoraciones que se hacen en torno a ellos, dado que es aquí donde se hace visible toda esa trama de relaciones, identificaciones y sentidos construidos alrededor del gesto memorial. Así mismo, consideran que si la piedra está ahí y es objeto de uso memorial, se requiere rastrear las razones que llevaron a su ubicación en un territorio en particular, pues tras este tipo de elecciones no sólo existen razones físicas que hacen alusión a lo espacial, lo arquitectónico o lo estético, sino también otras de carácter simbólico o político que dan cuenta del sentido del objeto en cuestión, de tal forma que al abordar las cuestiones de apropiación del espacio memorial es mejor interrogarse por la noción territorio que por la de lugar.

La apropiación -que puede o no producirse- de acuerdo a estos investigadores, está ligada directamente a los agentes de memoria y a los procesos de calificación/descalificación/recalificación señalados anteriormente. En medio de estos procesos es posible estudiar la relación entre los hombres y los espacios, lo que nos lleva necesariamente a la reflexión acerca de los actores, agentes, sujetos, o, en palabras de Jelin (2002), emprendedores de memoria¹³.

¹² Desde la concepción del espacio como algo construido socialmente, Binder (2012) afirma: [...] los sujetos y los grupos sociales se constituyen de acuerdo a sus actuaciones en los espacios plurales de su vida cotidiana. Es por lo tanto que los espacios subjetivos son heterogéneos, no se trata de un espacio como algo dado o materializado objetivamente. Las connotaciones del espacio se adscriben al ambiente social. De esta manera el espacio pierde su carácter objetivo y deviene un producto social (p. 114).

¹³ Jelin advierte que “los emprendedores de memoria son generadores de proyectos, de nuevas ideas y expresiones, de creatividad más que de repeticiones. El emprendedor no solo se involucra en su

En síntesis, la construcción u otorgamiento de sentido respecto de los espacios dedicados a la memoria no se produce automáticamente, por el contrario, es el resultado de la agencia y la voluntad humana de quienes por un lado, promueven las marcas y quienes en condición de espectadores, observadores y visitantes, le otorgan su propio sentido, el cual se verá reflejado en percepciones, opiniones, sensaciones, reacciones y miradas del lugar. De esta manera, el paso de un “espacio” a un “lugar” no es solo un problema de denominación sino que señala fundamentalmente la diferencia entre el lugar físico y lugar de enunciación, diferencia que está dada justamente por la ubicación social de los sujetos que le otorgan sentido e incorporan ese espacio en su memoria (Jelin y Langland, 2003).

1.2 Las mediaciones memoriales, entre la transmisión y la recepción

Las marcas que se promueven en estos lugares tienen una intencionalidad pedagógica y política, pues pese a que en su momento fueron epicentro de hechos violentos, no son lugares que hablen por sí mismos. La intención de “hacer hablar al sitio” (Feld, 2011: 15) utilizando un conjunto de estrategias es lo que se ha denominado proceso de emblemización. Se trata entonces de una serie de acciones que apuntan a la transmisión de la memoria. Para el caso de los museos ubicados en lugares que en su momento fueron escenarios de violencia, Feld señala que “los testimonios que han circulado, el trabajo de los historiadores, la difusión de imágenes a través de los medios de comunicación... han servido para “calificar” el lugar más allá de los relatos y objetos que alberga el Museo instalado allí” (2011: 15).

Los propósitos pedagógicos y políticos que estos lugares expresan responden a la intención de transmitir a las nuevas generaciones un conocimiento sobre lo sucedido. Desde la perspectiva de Yerushalmi (1989) se trata de “canales y receptáculos de la memoria”. De esta manera, el autor plantea que si un pueblo recuerda es porque

proyecto, sino que también compromete a otros, generando participación” (2002: 48). Para efectos de este trabajo, nos referimos a aquellas personas que, por un lado, se encargan de construir monumentos, memoriales, placas, espacios de recordación y homenajes en espacios donde se cometieron graves violaciones a los derechos humanos para habilitarlos como espacios de memoria, y por otro, a los receptores de estas memorias que pueden apropiarse o no de estos lugares.

previamente se dio un proceso de transmisión de ese pasado y este “se recibió como cargado de un sentido propio” (p. 6), y “olvida”, cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando esta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo” (p. 6). En este sentido, “un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió” (p.6).

Desde la perspectiva de Jelin (2002), la transmisión de saberes y sentidos del pasado es una cuestión abierta y pública que, además de la diversidad de actores, experiencias y sentidos del pasado, se desarrolla al menos en tres vías simultáneas: “la inercia social de los procesos de transmisión de tradiciones y saberes sociales acumulados, la acción estratégica de emprendedores de memoria que desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado, y los procesos de transmisión entre generaciones” (p. 124). Estas vías, “pueden reforzarse entre sí, caminar de manera desarticulada o aun contradecirse” (pp. 124-125). En estas tres vías estarían presentes cuatro aspectos señalados por Fleury y Walter al analizar las mediaciones memoriales (2011); una logística que comprende el conjunto de condiciones materiales y humanas en las que se produce la memoria, una poética, que hace alusión a los relatos que se ponen en juego, una política, que expresa los intereses y conflictos presentes en estas mediaciones y un simbolismo, que permite establecer la relación con la actualidad y la Historia. Los territorios de la memoria se *proponen* transmitir un saber y una manera de sentir y para que esta mediación se produzca debe estar fundada en el acuerdo o confluencia de estos cuatro aspectos. Sin embargo, es posible que este acuerdo no se produzca o llegue tarde.¹⁴

Jacques Hassoun (1996) por su parte, encuentra que la cuestión de la transmisión se presenta cuando un grupo o una civilización han estado sometidos a conmociones profundas. La vida de los seres humanos es deudora de lo que ha sido legado por generaciones anteriores independientemente de si se está o no de acuerdo con ello o si se es escéptico o no respecto de dicho legado. En otro sentido, Hassoun (1996) señala que la transmisión es aquello que da cuenta del pasado y del presente en la medida en que involucra los sentimientos y las acciones actuales, de ahí que señale la

¹⁴ Estas ideas son retomadas por Fleury y Walter de la presentación de Y. Jeaneneret, quien propuso estos ejes en una conferencia pronunciada el 16 de octubre de 2008 en la universidad de Nancy 2, en el marco de las actividades del CREAM

necesidad de resignificar la idea de la transmisión como simple repetición o reproducción del pasado. Contrario a esto, el autor plantea la necesidad de reencontrar el pasado desde un espacio de libertad.

Muy en sintonía con lo planteado por Hassoun (1996), Jelin y Langland¹⁵ (2003) consideran que la transmisión no es un simple traspaso de información de un grupo a otro, sino un proceso mucho más complejo en el que se produce una selección de los eventos que se deciden recordar y los que no. Las dinámicas del recuerdo sobre historias pasadas se trazan sobre necesidades y valores del presente. Si bien esto es aplicado para la memoria en general, se presenta de manera mucho más específica en los recuerdos que son transmitidos entre generaciones. Para adentrarse en el estudio de la memoria y los recuerdos, Jelin y Langland plantean una serie de interrogantes que apuntan a un examen mucho más minucioso de estos procesos de transmisión de memoria: qué se recuerda, por qué, cuándo y de qué manera, cómo son ciertos recuerdos, qué fuerza obtuvieron, qué se toma, qué se deja atrás y por qué (Jelin y Langland, 2003).

Desde otra perspectiva, la transmisión de memoria implica la construcción de un “nosotros” y de un “otros”. Un “nosotros” sobre el que recae la responsabilidad de transmitir, porque el haber vivido la “experiencia” los habilita para ello; y unos “otros” que no la vivieron y aprenden de lo ocurrido a través de las narrativas que adelantan ciertos actores de memoria. De esta manera, la “experiencia”, adquiere un lugar constituyente para tal distinción. Así, las cosas, las generaciones que no vivieron la experiencia traumática construyen su memoria a partir de lo que les es transmitido. Marianne Hirsch plantea el concepto de Posmemoria para referirse a la memoria heredada¹⁶. Sin embargo, se considera que este concepto no aplica solo a las memorias de los hijos de los supervivientes, sino también al proceso de cultura

¹⁵ Esta reflexión está presente en su artículo “La Casa de la Memoria en Praia de Flamengo 132: Memorias Estudiantiles y Nacionales en Brasil, 1964-1980” publicado en *Monumentos, Memoriales y Marcas Territoriales*. El artículo hace mención especial a las nuevas generaciones de estudiantes que conforman la Unión Nacional de Estudiantes y sus experiencias de construcción de memoria alrededor de la represión vivida en el contexto del golpe militar.

¹⁶ Marianne Hirsch es hija de judíos emigrados a Estados Unidos y hacia el año 1997 publica su ensayo: *Family Frames: Photography, Narrative, and Posmemory*, en el que señala la importancia del álbum familiar tanto en la construcción individual e identitaria del sujeto, como en la configuración de su memoria personal, cultural, social e histórica (cit en. Quílez Esteve, 2014).

memorial. En este sentido, la posmemoria implica nuevas formas de representación que establecen una mediación del pasado en el presente, por esa razón, estas formas mediatizadas nunca son transparentes.

En consecuencia, la importancia de emprender procesos de transmisión hacia “otros” en contextos de afrenta a la dignidad humana es asumida desde el deber de memoria. Se apela desde estos procesos a un compromiso social y político por parte de la ciudadanía para que estos hechos del pasado no se vuelvan a repetir. Señala Calveiro que esta interpelación hacia “otros” es el escenario donde “irrumpe la dimensión ética de la política, su vocación de responsabilidad más allá del interés individual, que ha animado la política desde sus verdaderos orígenes” (2012: 30).

De otra parte, en estos procesos de transmisión, el testimonio juega un papel importante. Al respecto, Veena Das, citada en Ortega (2008), señala que este surge de contextos terriblemente desgarrados y violentos, por esta razón lleva sobre sí la marca de los acontecimientos y atestigua a la vez la voluntad de vida de quien lo enuncia. Como puede verse, el testimonio es ante todo una forma de dar cuenta de las experiencias de los protagonistas y en particular de las víctimas. La autora plantea que estos testimonios no pueden entenderse exclusivamente desde el análisis textual:

hay que comprenderlos en su sociabilidad, acompañados de su eficacia social e inscritos en contextos que incitan de manera simultánea el discurso y propician zonas de silencio que recubren amplias zonas de la experiencia social. Desde esa perspectiva es posible entender que esos silencios no son producto de memorias reprimidas que habitan el inconsciente ni constituyen rupturas en la capacidad expresiva del lenguaje. Son ante todo y por muy paradójicos que parezcan, apropiaciones del dolor y estrategias de agenciamiento (Ortega, 2008: 46)

Otro de los aspectos que se pone en juego en estos procesos de transmisión es el reconocimiento social y la legitimidad política de los emprendedores de memoria y su versión o narrativas del pasado (Jelin, 2002). Este aspecto es abordado por Hausson (1996) al señalar que en las palabras y los actos que vehiculizan la herencia de una generación a otra, lo que está en juego es la credibilidad hacia quien dirige la transmisión, es decir, en las nuevas generaciones no se producen respuestas pasivas sino actos de reconocimiento.

Pese a la intención de transmisión de los emprendedores de memoria, es necesario reconocer que “la memoria no es un dato dado sino que son procesos de reconstrucción en los que participan múltiples actores sociales, relatos y sentidos, los cuales al ser compartidos, van configurando una experiencia colectiva y un proceso de interacción social” (Jelin, 2002: 36). Se requiere pensar las memorias como ejercicios abiertos que una vez instalados en estos lugares y objetivados mediante múltiples formas y expresiones, quedan sujetos a la interpretación y significación. Esta multiplicidad de percepciones permite reconocer que no existe una memoria como tal, sino una pluralidad de memorias y luchas de sentido que son activadas a partir de los diversos vehículos de la memoria utilizados. De ahí la importancia de pensar la figura de “los otros” desde una pluralidad no solo de sujetos sino también de sentidos y de interpretaciones que se ponen en interacción en estos procesos intersubjetivos. Las luchas de interpretación se producen justamente porque las dinámicas del recuerdo y la rememoración se generan al interior de los marcos sociales que las agencian y a la vez las condicionan.

De otra parte, la perspectiva de aprender del pasado traza como propósito la no repetición de los hechos, lo que se expresa en principios casi universales: “recordar para no repetir”, “el que no conoce su historia está condenado a repetirla” “que nunca más” vuelvan a ocurrir hechos violentos. En este sentido, Todorov (2000) analiza la idea de aprender del pasado distinguiendo dos actos de rememoración. El primer acto, ligado a la recuperación del pasado, responde al principio de que nada debe impedir la memoria. Y el segundo acto está relacionado con su utilización y allí plantea la distinción entre los usos y abusos del pasado. El autor citado señala que existen dos formas de reminiscencia, una literal y otra ejemplar. Un uso del pasado literal significa que este permanece intransitivo, no conduce más allá de sí mismo ni permite establecer conexión alguna entre pasado y presente y esto lo convierte en insuperable. En tanto la memoria ejemplar, permite pensar el pasado con vistas al presente, situándose en búsquedas concretas como el derecho a la justicia.

Las conmemoraciones también juegan un papel importante en los procesos de transmisión de memoria. Al respecto, Jelin (2002) señala que las fechas y aniversarios son coyunturas de activación de memoria en la medida en que el espacio

público es ocupado por la conmemoración. Los rituales realizados activan sentimientos e interrogan sentidos, en que se construyen y reconstruyen las memorias del pasado (p. 2). Lo que implica a su vez controversias y confrontaciones, es decir, disputas de sentido que hacen que el trabajo de memoria durante estos momentos sea intenso para todos.

Ahora bien, en relación con la transmisión de la memoria a través de los lugares, Montaña (2012) atribuye un papel determinante a las narrativas que en ellos se expresan. La autora citada advierte que “no todos los recuerdos transmitidos en estos lugares logran constituirse como memoria pública, porque ello va a depender de su capacidad narrativa, en la medida en que no todas las narrativas pueden ser apropiadas por los espectadores” (p. 153). Por su parte, Messina afirma que “las marcas territoriales involucran la dimensión de la transmisión, es decir, constituyen soportes de narrativas sobre el pasado evocado” (2010: 173). En este mismo sentido, Groppo sostiene que:

El valor simbólico de los lugares es muy importante para la transmisión de la memoria porque esta no puede realizarse en el vacío: la memoria tiene la necesidad no solo de marcos sociales fuera de los cuales no podría funcionar, como lo ha señalado Maurice Halbwachs, sino, además, requiere de puntos de referencia que permitan evocar concretamente el pasado (cit. en Messina, 2010: 173).

También es necesario señalar que la memoria no sólo circula por los canales destinados a ello, sino que existen otras formas y espacios de circulación que quizás no son tan visibles y que, en ese sentido, pueden constituir lo que Pollak (2006) denomina *memorias subterráneas*. Según el autor citado, se trata de memorias que forman parte de culturas minoritarias, dominadas y excluidas, las cuales se oponen a la memoria oficial y en determinados contextos y momentos históricos, han sido memorias prohibidas y clandestinas, lo cual no significa que dejen de existir. Al cambiar las condiciones de posibilidad, estas memorias emergen y entran en disputa, ocupando un espacio importante en la producción cultural del momento (cine, literatura, medios de comunicación, publicaciones).

Estas memorias constituyen un punto de referencia importante, para pensar los procesos de recepción en la idea de reconocer que quienes transitan por los lugares de memoria pueden tener sus propios recuerdos acerca de los hechos y seguramente sus propias formas de transmisión. De tal forma que más allá de los contextos, opiniones políticas y formas de representación del pasado, las narrativas de la memoria, presentes en estos lugares plantean la cuestión de su uso, es decir, lo que un visitante recordará después de transitar por estos lugares y la relación de proximidad que puede establecerse entre el lugar y su entorno social.

Al hilo de todo lo anterior, la complejidad de la recepción se puede asimilar de manera directa con la complejidad del “mirar” en el sentido de que quien recorre un lugar de memoria, mira el lugar y lo que en él se expone y se pone de manifiesto. El acto de mirar va más allá de la simple observación, pues en ello hay toda una implicación del sujeto, de su historia, sus experiencias, conocimientos y percepciones. Es decir, el que ve no es el ojo sino un sujeto situado social y culturalmente¹⁷. Al respecto, señalan Alderoqui y Pedersoli: “aquello que conoce no es independiente de su acción sobre el mundo y de sus relaciones con otros sujetos” (2011: 134). De tal forma que se puede pensar la visión “como una experiencia en la que no son los ojos los que ven, sino las personas, con sus ideas, experiencias, sensaciones y biografías” (Hanson, cit. en Alderoqui y Pedersoli, 2011: 134).

Esta distinción entre el ver y el mirar es útil para pensar los procesos de recepción de memoria, pues pese a la intencionalidad de los diversos dispositivos y mediaciones memoriales, la transmisión es un proceso abierto que se dirige a sujetos que no son receptores pasivos, sino que construyen sus propias elaboraciones del pasado a partir de sus propios marcos interpretativos.

Los emprendimientos de memoria y en este caso aquellos que se construyen a partir de un lugar tales como monumentos, marcas, huellas, memoriales, intervenciones artísticas, etc., dejan siempre abierta la posibilidad de la interpretación, la significación y resignificación del receptor, porque se trata de la

¹⁷ En este apartado se hace necesario la distinción entre ver y mirar "El ver es natural, inmediato, indeterminado, sin intención; el mirar, en cambio, es cultural, mediato, determinado, intencional. Con el ver se nace, el mirar hay que aprenderlo. El ver depende del ángulo de visión de nuestros ojos, el mirar está en directa relación con nuestra forma de socialización" (Vásquez, cit. en Ávila, 2004).

subjetividad que se pone en juego al recibir el mensaje. Consideran Jelin y Langland (2003) que “siempre, inevitablemente, el paso del tiempo, la presencia de nuevos sujetos y la redefinición de escenarios y marcos interpretativos traerán nuevos sentidos –a veces inclusive contrarios a los originarios–” (p. 3). (...) Otras veces, como plantea Young, “la indiferencia será el destino de esa marca, a veces tan laboriosamente conseguida” (cit. en Jelin y Langland, 2003: 3). Acerca de esta apertura de sentidos, Jelin y Langland plantean que:

La centralidad del lugar de enunciación y la consideración de quién y en qué escenario y contexto da sentido al lugar resulta de reconocer que, aun cuando los promotores y emprendedores traten por todos sus medios de imponerlos, los sentidos nunca están cristalizados o inscriptos en la piedra del monumento o en el texto grabado en la placa (2003: 4).

Por su parte, Montaña (2012) llama la atención sobre este tema en particular al analizar las recepciones del Memorial del 68 en México¹⁸. La autora se pregunta por lo que piensan los visitantes del Memorial del 68 y los propios participantes del movimiento estudiantil, y por las recepciones de este memorial. Para pensar el tema de la recepción, esta autora retoma la idea de Roger Chartier¹⁹ quien plantea que “cualquier historia de las representaciones está incompleta si no se tienen en cuenta las recepciones del “texto” (cit. en Montaña, 2012: 143). Más adelante, Montaña insiste en la conveniencia de tener en cuenta que todo espacio dedicado a la conmemoración debe tener un carácter dialógico e interactivo, ya que en palabras de Young “la memoria pública y sus significaciones no dependen únicamente de las formas, figuras y representaciones del sitio en sí mismo, sino de las respuestas que los espectadores tienen frente al texto, porque en él se fusionan la memoria pública y la privada” (cit. en Montaña, 2012: 150).

De ahí la paradoja de los lugares de la memoria, en el sentido de que muchas de sus narrativas son construidas para ser perdurables y trascender en el tiempo como

¹⁸ Para el análisis de la recepción de este memorial, la autora citada toma como objeto de estudio los libros de visitantes del Memorial del 68 y realiza una selección aleatoria de lo escrito en el libro entre los meses marzo y agosto de 2008.

¹⁹ Señala Chartier que: “Concebidos como un espacio abierto a lecturas múltiples, los textos (pero también todas las categorías de imágenes) no pueden, pues, ser aprehendidos ni como objetos con lo cual solo sería suficiente ubicar la distribución, ni como entidades cuya significación se dijese desde el modo de lo universal. Deben ser relacionadas con la red contradictoria de utilizaciones que los han constituido históricamente” (cit. en Montaña, 2012: 143).

cierta forma solidificación de la memoria. Cuando estas narrativas se enfrentan a la subjetividad del espectador/receptor, éste construirá sus propios sentidos e interpretaciones, lo que hace que estas formas sólidas se conviertan en terrenos movedizos donde el sentido no está asegurado.

Capítulo 2. De la Masacre de Trujillo a la construcción del Parque Monumento en Homenaje a sus Víctimas

En este capítulo se aborda el contexto de violencia en el que se desarrolla “La Masacre de Trujillo”, la búsqueda de justicia por parte de familiares y organizaciones de derechos humanos, la condena al Estado colombiano por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la creación del parque como medida de reparación simbólica.

El Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de la Masacre de Trujillo surge como medida de reparación moral y simbólica a la población afectada del municipio de Trujillo, sus alrededores y a la sociedad colombiana en general, a partir del reconocimiento que hace el Estado colombiano de su responsabilidad –por acción y omisión– en el desarrollo de los hechos violentos conocidos como La Masacre de Trujillo. Este reconocimiento se produce a partir de un fallo emitido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el que responsabiliza al Estado colombiano por estos hechos. En razón de este fallo, en el año de 1995, el entonces presidente Ernesto Samper aceptó, como representante del Estado, la responsabilidad de servidores públicos en la ocurrencia de la masacre y se comprometió a acoger las recomendaciones propuestas en el informe presentado por la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo –en adelante CISVT–²⁰. Mediante acto público, Ernesto Samper pronunció las siguientes palabras:

Acepto como Presidente de Colombia la responsabilidad que corresponde al Estado colombiano por la acción u omisión de servidores públicos en la ocurrencia de los hechos violentos de Trujillo, sucedidos entre los años 1988 y 1991.... El gobierno Nacional desarrollará en memoria de los desaparecidos, una acción social amplia en la zona de Trujillo y levantará un monumento en la memoria de ellos y de todas las víctimas de la violencia tal y como lo propone, en sus recomendaciones, el informe de la Comisión que hoy he recibido (31 de Enero, 1995).

A continuación se detallan en profundidad los aspectos relacionados con la masacre y su contexto político y social.

²⁰ Cfr. “Estado acepta responsabilidad”. Artículo El Tiempo [en línea], disponible en: Cfr. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-299263>. Consultado el 08 de abril de 2011.

2.1 La Masacre de Trujillo: del horror a su recordación

Desde mediados de los años 60, Colombia afronta un conflicto social y armado en medio del cual se ha desarrollado la violencia insurgente por parte de las guerrillas²¹ y contrainsurgente por parte de organismos de seguridad del Estado y grupos paramilitares. La violencia contrainsurgente en particular ha dejado a su paso miles de víctimas que han sido objeto de torturas, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, masacres y desplazamiento forzado.

El municipio de Trujillo²² no ha sido ajeno a estas dinámicas pues a lo largo de su historia se ha convertido en epicentro de la violencia que ha vivido el país en estos últimos 60 años. Desde la confrontación sangrienta de los partidos tradicionales –liberal-conservador– desatada en los años 50 y conocida como la violencia bipartidista, el accionar de las guerrillas –especialmente el Movimiento Revolucionario 19 de Abril (M-19) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) –, presentes en esta zona desde los años 80, hasta el surgimiento y desarrollo del paramilitarismo²³ a mediados de los 80, Trujillo ha sido testigo de fuertes oleadas de violencia y de violación a los derechos humanos que han dejado a su paso un sinnúmero de personas muertas, desaparecidas y desplazadas, especialmente, pobladores campesinos.

²¹ Es así como surgen en 1964 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, el Ejército de Liberación Nacional, ELN y el Ejército Popular de Liberación, EPL, organizaciones político militares que con matices ideológicos diversos adoptaron la guerra de guerrillas como forma de hacer oposición política armada en la búsqueda de una transformación de la sociedad.

²² Este municipio se encuentra ubicado en el centro-norte del departamento del Valle en el suroccidente colombiano. Tiene aproximadamente 18.141 habitantes según el último censo poblacional realizado en el año 2005. Su economía está basada en la agricultura, especialmente el cultivo del café, la ganadería y la explotación forestal.

²³ El fenómeno paramilitar en Colombia tiene sus inicios en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional que en el contexto de la Guerra Fría, los Estados Unidos trazaron como una política de defensa para América Latina. Mediante esta doctrina se establecieron una serie de leyes de “Seguridad Nacional” que se fueron adoptando en cada uno de los países latinoamericanos. Desde una visión dicotómica del mundo, Estados Unidos se propuso detener “la avanzada del comunismo” hacia el continente americano. En Colombia, esta doctrina no solo otorgó mayores poderes a las Fuerzas Armadas sino que además incorporó dentro de su estrategia la participación de la población civil mediante el decreto 3398 de 1965, convertido en ley en 1968, el cual autoriza entregar armas de uso privativo de las Fuerzas Armadas a civiles (art. 33) y utilizar a la población civil en tareas militares (art. 25). Tiempo después, hacia los años 80, esta estrategia se afianza a partir de la financiación de grandes poderes económicos ligados al narcotráfico, empresas multinacionales, hacendados y ganaderos (Leal, 1992).

Pese a la presencia de la insurgencia en esta región, la situación de violencia se agudiza cuando el narcotráfico toma fuerza en Trujillo desde los años 80 mediante organizaciones de tipo mafioso²⁴ que se consolidaron ejerciendo un fuerte control económico, político y territorial sobre éste y otros municipios cercanos. Los intereses del narcotráfico constituyeron un factor determinante para que se desencadenara toda esta violencia, especialmente, contra la población campesina cuyas tierras se convirtieron en lugares estratégicos para la instalación de laboratorios, transporte de armas e insumos y comercialización de la droga, lo que ocasionó la expropiación y el desarraigo de sus tierras mediante el uso de la fuerza y la violencia.

En este municipio, el paramilitarismo surgió a partir de la confluencia de varios factores e intereses. De una parte, organismos de seguridad del Estado tenían como propósito acabar todo asomo de presencia guerrillera; de otra, el narcotráfico necesitó sacar a los campesinos de sus tierras y eliminar cualquier expresión de resistencia de la población. Este encuentro de intereses dio lugar inicialmente a la conformación de pequeños cuerpos o estructuras de seguridad bajo la modalidad de grupos de sicarios. Tiempo después, la participación directa de la fuerza pública posibilitó la creación de una estructura armada más fuerte y con mejor logística – autos, fincas, armas–, lo que les permitió moverse y actuar por toda la región sin mayores obstáculos²⁵.

De otra parte, en las zonas rurales y urbanas de este municipio se venía desarrollando un proceso organizativo significativo, sobre todo en el sector

²⁴ Estas organizaciones de tipo mafioso son caracterizadas por el investigador Darío Betancourt en su estudio “Las Organizaciones de tipo mafioso del Valle del Cauca, Mediación, modernización violenta y criminalidad enriquecedora 1975-1997”. Dicho ensayo señala que las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca, surgen en la década de los 70 con un alto poder de corrupción y cooptación, es así como la dinámica del negocio de la cocaína es posible gracias a la utilización de empresas fachada y la corrupción de políticos, empresarios, funcionarios y personalidades importantes de la región. Finalmente, este autor señala que el funcionamiento de las organizaciones mafiosas se da a través del alquiler de un aparato armado con capacidad para penetrar y manipular las fuerzas de seguridad del Estado (Betancourt, 1997).

²⁵ Estas afirmaciones están presentes en los informes elaborados sobre La Masacre de Trujillo: “Trujillo: una tragedia que no cesa” (2008), informe de la Comisión de Memoria Histórica. “Trujillo, una gota de esperanza en un mar de impunidad” (1995). Informe elaborado por la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo”. Sobre la problemática del paramilitarismo a nivel Departamental, cabe destacar los estudios “Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca, 1997-2005”, (2007) en: *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, “Compra de tierras por narcotraficantes”, (1997) en: *Drogas ilícitas en Colombia, su impacto económico, político y social*, y el ensayo “Las Organizaciones de tipo mafioso del Valle del Cauca” (1997), en: *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos. Valle del Cauca 1890-1997*.

campesino. Este proceso se afianza con la llegada del padre Tiberio de Jesús Fernández Mafla²⁶ como cura párroco a finales de 1985. Fernández Mafla realiza un diagnóstico de la realidad del municipio e impulsa un trabajo pastoral con una fuerte proyección hacia lo organizativo, dando lugar a una serie de empresas asociativas, cooperativas y tiendas comunitarias cuyo propósito central era el desarrollo comunitario, alternativo y solidario. Se estima que a partir de los programas de promoción comunitaria impulsados desde la parroquia de Trujillo se crearon alrededor de 45 empresas comunitarias entre las cuales se cuentan panaderías, ebanisterías, asociaciones de conductores, de productores de fruta, grupos de adultos mayores... Así es recordado este proceso por uno de sus habitantes²⁷:

[...] fue un proceso muy bonito porque entonces las tiendas no eran aisladas y había tiendas en varios municipios del Valle y todas coordinadas en Trujillo. Recuerdo que había varias de esas tiendas y también recuerdo que se montó como un centro de acopio para surtir de allí las tiendas, había encuentros de los administradores y de sus socios y se hacían rotadas en una parte y en la otra (...) entonces era un proceso muy bonito donde había un acercamiento de la gente aunque fuera de diferentes municipios y habían momentos en los que se encontraban allí en las sedes, cuatro, seis días, contándose la experiencia de todos los procesos y de todos los problemas que habían surgido en la una y en la otra y de cómo se habían solucionado (Pablo, líder campesino entrevistado en el municipio de Trujillo).

[...] lo que pasa es que Tiberio llega y lo toma en una forma mucho más de fondo y lo trata de proyectar a nivel de la parte urbana, entonces hasta donde yo manejo Tiberio empezó a organizar la gente cuadra a cuadra y entonces que los de esta cuadra le van a meter al taller de modistería, los de esta cuadra a tal cosa, es decir fue organizando la gente y no los metió a todos en el mismo costal sino que fue trabajando a partir de los intereses de la gente. (José, líder campesino entrevistado en el municipio de Trujillo).

²⁶ Tiberio Fernández Mafla conocido como el padre Tiberio fue nombrado cura párroco del municipio de Trujillo en 1985. Desde la parroquia impulsó la organización comunitaria mediante un plan pastoral que se trazó como propósito la creación de 45 empresas asociativas tales como ebanisterías, panaderías, grupos de la tercera edad, tiendas comunitarias, comités de cuadra. Durante los primeros hechos de violencia los familiares acudían a él en busca de ayuda. El padre Tiberio empezó a denunciar lo que estaba pasando en el municipio desde la iglesia y en las misas de cada domingo. Fue desaparecido junto a tres de sus acompañantes cuando se dirigía al sepelio de un amigo en el municipio de Tuluá el día 17 de abril de 1990. Posteriormente fueron trasladados a una finca de uno de los narcotraficantes de la región para ser sometidos a todo tipo de torturas. A los pocos días su cuerpo mutilado fue encontrado en aguas del Río Cauca. La muerte del padre se considera uno de los momentos más álgidos de la Masacre de Trujillo, por eso los aniversarios y las conmemoraciones se toman a partir de la fecha de su asesinato.

²⁷ Las entrevistas citadas en este estudio fueron realizadas para efectos de la presente investigación. Algunos nombres fueron cambiados por petición de los entrevistados.

Estas experiencias organizativas confluyen en la participación de cientos de habitantes de este municipio en el Paro Cívico Nacional del 27 de octubre de 1988 convocado por las centrales obreras. Al año siguiente, en los meses de marzo y abril de 1989, campesinos de la mayoría de las veredas de la región organizaron unas marchas de protesta contra la actitud de abandono del gobierno local frente a sus necesidades en materia de titulación de tierras, crédito agrario, vivienda, instalaciones de escuelas, nombramiento de profesores, puestos de salud, arreglo de vías, etc. Estas marchas y concentraciones campesinas fueron reprimidas por la fuerza pública y, posterior a ellas, se presentan una serie de amenazas y asesinatos selectivos contra varios de los pobladores²⁸.

En medio del ambiente contrainsurgente instalado por el paramilitarismo y la fuerza pública en esta región, los oficios, acciones reivindicativas y marchas campesinas, fueron interpretadas como expresión de la guerrilla a nivel local. De esta manera, la población, estigmatizada y señalada por su pertenencia, apoyo o colaboración a la insurgencia, es perseguida y asesinada de manera selectiva, afectando fundamentalmente el tejido social y organizativo construido a lo largo de muchos años.

El Informe Trujillo: una tragedia que no cesa, de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación –CNRR-, no duda en caracterizar los hechos violentos ocurridos en Trujillo como masacre, al señalar que dicha calificación hace que estos hechos tengan mayor impacto y contundencia en el plano político y simbólico. De acuerdo con estos investigadores

la noción de masacre pone en evidencia el impacto social y cultural de los mecanismos de violencia empleados, al tiempo en que afirma la solidaridad con la comunidad de víctimas y la condena moral a los perpetradores, dado que el nombre de masacre rompe la pretensión del victimario de ocultar o minimizar sus crímenes (CNRR; 2008; 16).

²⁸ El día anterior a la marcha soldados del Batallón Palacé de Buga hicieron presencia en veredas y corregimientos amenazando a la población con arrestos si participaban de la marcha. Al llegar los campesinos a la cabecera municipal se encontraron con el pueblo totalmente militarizado con más de 1000 unidades adscritas al Batallón Palacé. En el transcurso de la marcha les fueron decomisados sus alimentos y cuando fueron a recuperarlos, recibieron golpes y tiros al aire (Cáceres y Perdomo, 2001)

Desde esta perspectiva, los hechos violentos de Trujillo se tipifican como masacre²⁹ al ser una cadena de crímenes que ocurren entre los años de 1986 y 1994, en medio de una acción sistemática en la que se perpetraron torturas, asesinatos y desapariciones en las áreas rurales y urbanas de éste y otros municipios cercanos. Este corte de tiempo –8 años– es establecido por la CISVT,³⁰ al observar la recurrencia y sistematicidad de los crímenes, en los que se incluye los perpetrados por persecución política y por “intolerancia social³¹”.

Diversos autores que han estudiado la violencia en Colombia establecen que la masacre toma fuerza hacia la década de los 80 en su papel de difundir el terror y de constituirse como la principal modalidad operativa desplegada por el paramilitarismo a lo largo de todo el país. La CNRR señala que la masacre tiene una triple función: es *preventiva* (garantizar el control de poblaciones, rutas y territorios); es *punitiva* (castigar ejemplarmente a quien desafíe la hegemonía o el equilibrio) y es *simbólica*

²⁹ Según Nieto (2012) la categoría *Masacre* no aparece como término jurídico en instrumentos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH), ni del Derecho Internacional Humanitario, tampoco en el Código Penal colombiano. Los términos utilizados para referirse a estos hechos son homicidio múltiple y/o colectivo. Donde se encuentra mayores avances es en la tipificación del genocidio, la tortura, los tratos crueles, inhumanos y degradantes, las ejecuciones extrajudiciales, lo que permite según el autor, dar algunas luces sobre cómo explicar la masacre en términos jurídicos. Por su parte, Suarez (2008) define la masacre como “el homicidio intencional de cuatro o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar” (p. 61). Para el caso peruano, La Comisión de la Verdad del Perú (2003) definió la masacre como el asesinato colectivo múltiple cometido con gran crueldad contra personas en estado de indefensión en forma concurrente con otras modalidades de violaciones de los derechos humanos como torturas, mutilaciones u otras, que se encuentren en las mismas circunstancias de tiempo y lugar (Comisión de Verdad y Reconciliación del Perú, 2003). En este mismo sentido, La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas establece tres requisitos a tener en cuenta para caracterizar una masacre como un hecho distinto a la simple muerte violenta de varias personas:

Que sean ejecuciones extrajudiciales o arbitrarias de carácter colectivo perpetradas en un mismo hecho. Un número plural de dos o más víctimas le imprimen ese carácter colectivo. La manera cruel en que fueron ejecutadas esas personas. La muerte de las víctimas tiene que ser acompañada de elementos de ferocidad o barbarie. La indefensión de las víctimas. Las personas muertas deben encontrarse en un estado de desamparo o desprotección (Nieto, 2012: 98).

³⁰ Esta comisión extrajudicial fue creada en el año de 1995 por delegados de diversas instituciones de los poderes legislativo, ejecutivo y de control del Estado y delegados de instituciones civiles, religiosas y organismo de derechos humanos. El informe culmina con 12 conclusiones y 9 recomendaciones al Estado colombiano.

³¹ Según el marco teórico del Banco de Datos de derechos humanos y violencia sociopolítica del Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP–, la violencia y la violación de derechos humanos por intolerancia social es aquella que se ejerce contra toda serie de personas o colectivos que son considerados “problemáticos”, “disfuncionales” o no “deseados” para la sociedad. De esta manera, las acciones de “limpieza social” están dirigidas a atacar o eliminar una identidad social que se considera nociva y peligrosa (CINEP, 2008:18).

(mostrar que se pueden romper todas las barreras éticas y normativas, incluidas las religiosas) (CNRR; 2008:18).

Esta triple función de la masacre, caracterizada por los investigadores de la CNRR se hace evidente en el caso Trujillo, cuyos momentos más álgidos se vivieron en el transcurso de los meses de marzo y abril de 1990, tiempo en el que se adelantaron varias acciones en el casco urbano y rural del municipio contra 26 personas que fueron sacadas de sus casas, conducidas de manera clandestina en camionetas y trasladadas, en algunos casos, a instalaciones militares para después ser llevadas a fincas de narcotraficantes. En estos lugares, las personas fueron torturadas³² y aun con vida, descuartizadas con motosierra y sus cuerpos arrojados a las aguas del Río Cauca.

Esta masacre se caracterizó por los fuertes niveles de sevicia y de crueldad infligidos contra los cuerpos de las víctimas. Por primera vez en el país, un instrumento para cortar árboles fue utilizado para mutilar y desmembrar cuerpos de personas aun con vida, situación que se volvería recurrente años después, en las innumerables masacres cometidas por el paramilitarismo en todo el país. Así mismo, la estrategia de arrojar cuerpos al río utilizada en la violencia bipartidista de los años 50³³, se renueva en este caso como uno de los principales dispositivos de terror y de impunidad utilizados por este grupo paramilitar, razón por la cual gran parte de los cuerpos de las víctimas nunca fueron encontrados.

Así las cosas, los acontecimientos más significativos por la forma en que ocurren y el número de víctimas son: la desaparición de 11 habitantes de la vereda³⁴ La

³² Las formas de tortura utilizadas en el desarrollo de estos hechos fueron el uso de motosierras para desmembrar aun vivas a las víctimas, los hierros candentes introducidos en los cuerpos y la aplicación de sal en las heridas abiertas, la asfixia con chorros de agua, el martilleo en los dedos, el levantamiento de las uñas (CNRR; 2008:18). Se plantea que uno de los objetivos de las torturas era que confesaran su adhesión al grupo guerrillero del ELN y delataran a otros miembros de la comunidad.

³³ Hacia finales de los años 40 se desata en Colombia la violencia entre los partidos tradicionales – liberal y conservador–, dando lugar a lo que se llamó “La época de la violencia”. Dicha violencia culmina con el establecimiento del Frente Nacional, un pacto establecido entre los partidos Liberal y Conservador con el propósito de poner fin a la violencia bipartidista. Dicho acuerdo comenzó en 1958 y duró 16 años, correspondientes a cuatro periodos presidenciales. Los aspectos centrales de este pacto fueron la alternancia en el poder y la paridad política.

³⁴ De acuerdo con la Sociedad Geográfica de Colombia, SGC, la vereda es una entidad territorial político-administrativa que aparece en la base de la pirámide, en secuencia ascendente: vereda, corregimiento-inspección de policía, municipio, distrito, departamento, provincia, país nacional. La

Sonora, la desaparición de 5 ebanistas y el asesinato del padre Tiberio y tres de sus acompañantes. El primero de estos hechos ocurre en la noche del 31 de marzo y la madrugada del 1 de abril de 1990, cuando 11 pobladores de la vereda La Sonora fueron sacados de sus casas por un grupo de encapuchados armados. Entre las víctimas se encontraba Esther Cayapu Troches, una mujer indígena de 59 años, enfermera y partera de la vereda, reconocida por su liderazgo y su trabajo en pro de la comunidad. Así recuerda su hija la noche en que se llevaron a doña Ester:

Abra la puerta doña Esther y comenzaron a darle fuerte a la ventana, ella llegó y la abrió y conforme ella la abrió ahí mismo la cogieron de los dos brazos, pregunté ¿qué pasa? Y dijo uno de ellos ¿qué pasa? Abran esa otra hijueputa puerta, cuando yo la abrí esto estaba lleno de hombres vestidos todos de prenda militar, yo cogí la linterna y los alumbré y vi que estaban encapuchados y ahí mismo se me tiraron encima para que no los alumbrara, me dijeron nos la vamos a llevar para hacerle una investigación, en una hora la volvemos a traer. Yo quedé completamente rodeada... (Rosalba, hija de Esther Cayapú, entrevistada en La Vereda La Sonora, municipio de Trujillo).

Esther, la única mujer del grupo de víctimas de La Sonora fue llevada junto a los demás a la hacienda “Las Violetas” propiedad de Diego Montoya³⁵. En este lugar fueron objeto de un sinnúmero de torturas y posteriormente descuartizados con motosierra. Sus cuerpos hechos pedazos fueron metidos en costales y arrojados a las aguas del Río Cauca la noche del 1 de abril. Al día siguiente se presenta la desaparición de los 5 ebanistas quienes fueron sacados del casco urbano de Trujillo,

SGC señala que la vereda es un lugar donde algunas familias se asentaron en algún momento, por ello constituye la primera expresión territorial, social, y económica de los municipios. Es una unidad de vida y de trabajo, donde el hombre vive con otros a partir de relaciones de vecindad y de cooperación mutua dadas las condiciones de proximidad. En la vereda, el hombre labora, extrae riquezas de la tierra, se identifica con el paisaje, y se relaciona consigo mismo, con sus vecinos y con su entorno. En la vereda los pobladores forman las primeras organizaciones comunitarias tales como Juntas de Acción Comunal, Asociaciones de Usuarios cooperativas, empresas comunitarias, unidades agrícolas familiares, asociaciones, Tomado del Plan de Ordenamiento Territorial de la Cuenca Alta del Río Bogotá, disponible en <http://sogeocol.edu.co/documentos/cuencap3.pdf>, consultado el 20 de junio de 2017).

³⁵ Reconocido narcotraficante y genocida de la región. Fue vinculado a la investigación y condenado por la Masacre de Trujillo y otros cientos de crímenes, sin embargo, el Estado colombiano priorizó el pedido de extradición de los Estados Unidos en diciembre de 2008 para responder por 12 cargos de una corte federal de La Florida. Con su extradición quedaron silenciadas muchas verdades acerca de la red de apoyo que este genocida tuvo en la región para cometer todos sus crímenes. Esta extradición en particular fue rechazada por tres magistrados de la Corte Suprema de Justicia tras comprobarse su participación en la Masacre de Trujillo. Los magistrados planteaban que hasta tanto este genocida no contara la verdad sobre la violencia en esta región, no debía ser trasladado a los E. U. Ver en <http://www.elespectador.com/impreso/tema-del-dia/articuloimpreso98226-el-genocida-de-trujillo-otro-narco-estados-unidos>

llevados a estaciones de policía y luego conducidos a la misma finca, lugar en el que sufrieron las mismas formas de tortura y muerte que los habitantes de La Sonora.

El asesinato del padre Tiberio y tres de sus acompañantes se produce el 17 de abril cuando se desplazaba hacia el municipio de Riofrío. Su cuerpo fue encontrado en aguas del Río Cauca el 23 de abril, sin cabeza, abierto el tórax y el abdomen, con señales de evisceración, mutilado de pies y manos, castrado y con terribles signos de tortura y de perforación de balas en su cuerpo. Quienes acompañaban al padre Tiberio aún se encuentran desaparecidos, sin embargo, el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación pudo establecer que ellos fueron conducidos a la hacienda “Villa Paola”, propiedad del narcotraficante Henry Loayza³⁶. En este lugar, Tiberio y sus acompañantes fueron brutalmente torturados y asesinados por paramilitares y militares al mando del mayor Alirio Urueña³⁷. Al igual que en hechos anteriores, sus cuerpos fueron arrojados al Río Cauca³⁸.

Es importante resaltar el papel que el padre Tiberio venía cumpliendo en evidenciar el clima de violencia que se instalaba en el municipio. En las homilías, el sacerdote denunciaba los asesinatos que se estaban presentando y sus posibles responsables. Esto hizo que se convirtiera en el principal punto de apoyo para las familias en busca de ayuda. Una de sus frases más conocidas lanzadas desde el púlpito, daba cuenta del compromiso de este padre con la vida y la defensa de la

³⁶ Henry Loayza alias “el alacrán” solo hasta el año 2009 fue condenado en a 30 años de prisión por dos homicidios, el de Daniel Arcila y Mauricio Castañeda. Un juez del municipio de Buga (Valle del Cauca) impuso la primera condena por estos hechos que hicieron parte de la Masacre en Trujillo. Contra este genocida, aun cursan otras investigaciones por el delito de homicidio agravado en concurso homogéneo y sucesivo. Ver en <http://www.semana.com/nacion/justicia/articulo/fue-condenado-el-alacran-homicidios-trujillo/111178-3>

³⁷ El Mayor, Alirio Urueña, era miembro activo del ejército adscrito al Batallón Palacé de Buga cuando sucedió la masacre. Este militar junto a otros miembros de la fuerza pública, jugaron un papel muy importante en la conformación del grupo paramilitar responsable de los hechos violentos de Trujillo. Según testimonios y fallos condenatorios, este militar participó directamente en las torturas y asesinatos de los habitantes de La Sonora, los ebanistas, y en el crimen del padre Tiberio y sus acompañantes. La fiscalía 43 Delegada ante la sala Penal del tribunal superior de Bogotá, dejó en firme la resolución de acusación en su contra como coautores de los delitos de Concierto para delinquir agravado, por la conformación de grupos paramilitares en el Valle del Cauca. En esos momentos se encuentra prófugo de la justicia. Ver en <http://www.colectivodeabogados.org/nuestro-trabajo/noticias-cajar/En-firme-acusacion-contr-Diego>

³⁸ Según testimonios recogidos en medio del proceso judicial, el padre Tiberio fue obligado a ver el padecimiento de todos sus acompañantes antes de ser torturado, entre ellos la violencia sexual (acceso carnal violento y mutilación de senos) ejercida sobre su sobrina Ana Isabel Giraldo (CNRR; 2008:56)

dignidad humana: “si mi sangre contribuye a que en Trujillo florezca la paz, gustosamente la derramaré”.

La muerte de este sacerdote marca un punto de inflexión en esta cadena de crímenes debido a múltiples factores; de una parte porque las víctimas de Trujillo hasta ese momento eran hombres y mujeres que si bien eran importantes y significativos para la vida comunitaria y para el tejido social de la región, eran seres casi anónimos para la opinión pública y los medios de comunicación, a diferencia del Padre Tiberio, una figura con peso institucional (CNRR; 2008). Otro factor a tener en cuenta es que Trujillo es un municipio con fuertes tradiciones católicas, lo que hace que la figura del sacerdote juegue un papel relevante en la vida de sus pobladores. Finalmente, es de resaltar todo el trabajo que este sacerdote venía realizando en pro de mejorar las condiciones de vida de los pobladores campesinos de la región, a través del impulso de empresas asociativas, tiendas comunitarias y el cooperativismo³⁹. Los factores señalados, permiten reconocer por qué la víctima socialmente más reconocida en el caso Trujillo es el sacerdote Tiberio Fernández (CNRR; 2008:82).

La aparición de cuerpo del padre Tiberio detonó las alarmas sobre la gravedad de lo que estaba ocurriendo en el municipio. Aunque desde mediados de los 80 ya se venían cometiendo asesinatos, torturas y desapariciones, fue la intensidad y la gravedad de estos últimos sucesos lo que llevó a los familiares a buscar ayuda y a denunciar lo que estaba pasando.

El asesinato de un religioso en un pueblo predominantemente católico y de arraigadas creencias y costumbres, fue un factor decisivo para que miembros del grupo paramilitar comandado por los narcotraficantes Henry Loaiza alias el “alacrán”, y Diego Montoya y el mayor del ejército Alirio Urueña se arrepintieran y trataran de escapar. Tal es el caso de Daniel Arcila, un informante del ejército quien participó en el rapto de los habitantes de La Sonora y de los ebanistas y fue testigo de las torturas y vejámenes de los que fueron objeto antes de ser asesinados. Daniel Arcila logra escapar de este grupo paramilitar y en su huida se dirige a las

³⁹ La figura de Tiberio ocupa un lugar central en los procesos de memoria que se agencian desde el Parque Monumento. Esto será analizado en el siguiente apartado.

autoridades competentes para contar lo sucedido, pero en su intento se enfrentó a la complicidad de algunos funcionarios públicos quienes estaban al servicio de este grupo paramilitar y del narcotráfico de la región. Meses después y con la protección de organismos de derechos humanos, Daniel entrega su testimonio, convirtiéndose en pieza fundamental para abrir el caso Trujillo y llevarlo a las instancias nacionales e internacionales. Su relato, analizado por la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo⁴⁰ daba cuenta de lugares, fechas, nombres, números de placas, tipos de armas. De acuerdo con diversas investigaciones⁴¹, sentencias y fallos judiciales, se logró establecer que estos crímenes fueron cometidos por el grupo paramilitar en el que participaron varios narcotraficantes y miembros activos de la fuerza pública⁴², lo que constituyó el denominado “modelo Trujillense de paramilitarismo⁴³”.

Posterior a estos hechos colectivos, los asesinatos y desapariciones continuaron en las zonas rurales y urbanas de este municipio. Según familiares y organismos de derechos humanos, La Masacre de Trujillo comprende un total de 342⁴⁴ víctimas, entre ellas varias personas que murieron de pena moral⁴⁵.

⁴⁰ Esta comisión en su informe “Trujillo una tragedia que no cesa”, dedica todo un apartado al análisis de los testimonios de Daniel Arcila un (2008: 108-130).

⁴¹ Sobre este caso en particular se puede consultar el Informe Final, editado por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la República de Colombia, en cumplimiento de las Recomendaciones Hechas por la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo realizado en 1995 (CISVT, 1995).

⁴² Militares pertenecientes al Batallón Palacé de Buga, agentes del Departamento Administrativo de Seguridad DAS y miembros de la policía del municipio.

⁴³ Expresión utilizada por la investigación “Deuda con la humanidad: Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 – 2003”, realizada por el Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP.

⁴⁴ Esta cifra de 342 víctimas es la que reclama la asociación de familiares (AFAVIT) y los organismos de derechos humanos para que sea reconocida por el Estado colombiano. En ella se incluyen nuevas denuncias sobre situaciones de violencia que afrontaron los familiares de las víctimas y nuevos hechos ocurridos después de la entrega del informe de la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo. Así mismo, incluye aquellos familiares que murieron por pena moral (CNRR; 2008).

⁴⁵ La idea de pena moral se asocia directamente a los impactos sicosociales que tiene la guerra, la violencia y el conflicto armado en Colombia. Esto ha sido abordado por diversos investigadores quienes establecen una conexión entre cuerpo y mente tratando de explicar que las enfermedades tienen un componente psicosomático. Al respecto, Colorado López (2008) plantea que “la pena moral se puede entender como un sufrimiento profundo, como un dolor que atormenta la cotidianidad, un sufrimiento del alma —o, si se quiere, un dolor que se siente, que compromete la mente, las emociones y el psiquismo— que se expresa en el cuerpo, enfermándolo de síntomas conocidos o no” (p. 44). Esta misma autora plantea que quien muere de pena moral ha sido víctima de un daño estructural e irreparable y que por lo general esto sucede cuando las personas “han sido testigos del asesinato de sus otros significativos, o por la pérdida de relaciones que fundamentan el sentido de vivir: sus seres queridos, sus tierras, las relaciones identitarias y afectivas que se tejían en ese

2.2 Trujillo, el largo camino en la búsqueda de justicia

Ante la complicidad de organismos judiciales y la impunidad que rodeaba estos hechos tras los primeros fallos absolutorios, la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz⁴⁶, en representación de las familias de las víctimas, presentó el caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (en adelante CIDH) –Caso 11.007–, para que verificara el estado de vulneración de los derechos humanos de la población de Trujillo, incluido el derecho a la justicia. Antes de emitir su veredicto, la CIDH le propone a las partes implicadas, en particular al Estado colombiano, que intente “una solución amistosa” y el gobierno acepta. Una de las recomendaciones de la CIDH fue la creación de una comisión extrajudicial para investigar a fondo lo sucedido. Dicho organismo debía contar con la participación de delegados de agrupaciones civiles, religiosas y de derechos humanos⁴⁷. Fue así como se creó la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (CISVT).

Como resultado del trabajo de la CISVT, entre los meses de octubre de 1994 y enero de 1995 fue presentado un informe final que tras examinar los expedientes de las sentencias absolutorias, logra dar cuenta del “montaje judicial que condujo a las absoluciones” en torno a los hechos violentos de Trujillo (CISVT, 1995:1)⁴⁸. Este

territorio. Esta pérdida se ubica en el orden de lo insoportable para el sujeto” (2008:444). En el caso Trujillo, se estima que alrededor de 5 personas murieron al afrontar una profunda tristeza ante la muerte de sus familiares, estas personas también son contadas como víctimas de la masacre y tienen un lugar en el Parque Monumento. Esto se evidencia en las inscripciones de los osarios donde dice: “Murió de pena moral”.

⁴⁶ La Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz es un organismo de derechos humanos conformado por diferentes congregaciones religiosas cuyo interés se centra en la defensa de la vida y el acompañamiento a las víctimas de la violencia política.

⁴⁷ Esta comisión extrajudicial fue conformada por delegados de gobierno: Defensoría del Pueblo, Fiscalía General de la Nación, Procuraduría, Comisión de Derechos Humanos del Senado y la Cámara, Ministerios de Gobierno, Relaciones Exteriores, Defensa Nacional, Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, Departamento Administrativo de Seguridad, Inspectores Generales de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional y delegados de las siguientes organizaciones no gubernamentales, religiosas y de derechos humanos: Conferencia Episcopal Colombiana, Cruz Roja, Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz de la Conferencia de Religiosos de Colombianos, Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADES), Comisión Andina de Juristas, Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, y Comité de Solidaridad con los Presos Políticos.

⁴⁸ En el informe final se presenta en la primera parte una detallada exposición de los hechos, especialmente los ocurridos entre marzo y abril de 1990. En la segunda parte se hace un recuento de las víctimas. En tercera parte se presenta la indagación sobre los procesos penales, disciplinarios y contenciosos administrativos que se desarrollaron en ocasión de los hechos violentos de Trujillo. En la

documento fue presentado nuevamente a la CIDH, instancia que falló a favor de las víctimas señalando que existían suficientes elementos probatorios para responsabilizar al Estado colombiano por su participación en la comisión de esta masacre. A raíz de este fallo y como fue señalado anteriormente, el Estado colombiano representado en su momento por el entonces presidente Ernesto Samper, se comprometió a acoger las recomendaciones sobre la reparación social y moral de las familias afectadas, propuestas en el informe presentado por la CISVT.

La Organización de Estados Americanos recomienda al gobierno colombiano que la reparación no solo debe ser económica a través de indemnizaciones y el plan de inversiones sino que además debe existir una reparación de carácter moral a través de la creación de un Parque Monumento en memoria de las víctimas. Inicialmente se pensó ubicar este parque en la finca Las Violetas, uno de los lugares donde fueron torturadas y posteriormente asesinadas 16 personas en los momentos más álgidos de la masacre, sin embargo, esta idea fue rechazada de manera tajante por los familiares de las víctimas debido a la impronta de terror que tiene este lugar. Ante esta negativa, la administración municipal compra un lote de seis hectáreas ubicado a unas cuadras del parque principal de Trujillo (CNRR; 2008), donde fue construido el Parque Monumento.

Capítulo 3. El Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de Trujillo; un lugar para el encuentro y el recuerdo

En este capítulo se reconstruye la historia del Parque Monumento como lugar de memoria, sus diseños, actores principales, las áreas que los componen junto a sus sentidos, significaciones. Asimismo, se abordan los canales de transmisión de memoria a partir de la descripción y análisis de los espacios designados para ello, las visitas guiadas y las peregrinaciones al parque, que se llevan a cabo año tras año, para conmemorar a las víctimas y alertar sobre el estado de impunidad en el que se encuentra el caso Trujillo. En síntesis, en el desarrollo de este capítulo se entrecruzan la historia del parque y la de AFAVIT pues son procesos históricos inescindibles, historias que han caminado de la mano a lo largo de todos estos años y que expresan la particularidad de esta experiencia.

3.1 “AFAVIT: Guardianes de la memoria y la resistencia”⁴⁹

El contexto que da origen a AFAVIT es la aceptación de la responsabilidad del Estado en los hechos violentos conocidos como La Masacre de Trujillo. Este reconocimiento y las recomendaciones de la CIDH constituyeron factores decisivos para que más de ciento setenta familias conformaran la Asociación de Víctimas de la Masacre de Trujillo, una organización que surgió a partir del acompañamiento del Sacerdote Jesuita Javier Giraldo, un reconocido religioso y académico, quien ha liderado la denuncia de la violación de los derechos humanos en el país desde los años 70. Es así como en el año de 1995 AFAVIT surge con el propósito de exigir justicia en torno al caso, velar por el cumplimiento de las recomendaciones emitidas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y hacerle seguimiento a las indemnizaciones y procesos jurídicos en curso. Cabe resaltar que la asociación fue conformada en su mayoría por mujeres, dado que gran parte de las víctimas fueron

⁴⁹ Frase utilizada para titular un artículo elaborado por algunos miembros de AFAVIT publicado en la *Revista Noche y Niebla* como Caso Tipo N0. 12: *Trujillo, la otra versión*, revista publicada en el año 2014 por parte el Banco de Datos del Centro de Investigación y Educación Popular en un intento por remover y “sacudir nuevamente la conciencia del país y del mundo y clamar nuevamente a todas las autoridades: que cese ya tanta barbarie” (AFAVIT, 2014: 6).

hombres, de tal forma que madres, hijas, esposas y hermanas fueron las protagonistas de todo este proceso organizativo.

En el transcurso de estos 22 años, la Asociación de víctimas se ha constituido en una instancia de interlocución con el Estado, organismos de derechos humanos nacionales e internacionales y todo tipo de organizaciones sociales que visitan el Parque Monumento. Asimismo, ha sido un apoyo determinante para las demandas de justicia y reparación de las familias. Por todo este trabajo en pro de la defensa de los derechos humanos, la Asociación ha recibido dos premios: el Décimo Premio Internacional, otorgado por el Ayuntamiento Siero de Asturias, España, en 2010 y el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia, versión 2013 (AFAVIT, 2014:74).

En relación con el Parque Monumento, la Asociación ha jugado un papel central en su creación y mantenimiento, no solo porque su diseño fue elaborado a partir de los aportes e ideas de los familiares resultado de los encuentros y talleres iniciales, sino también porque gran parte de la gestión del lugar⁵⁰ es responsabilidad de AFAVIT.

Como Asociación de la sociedad civil, AFAVIT no ha tenido ninguna injerencia por parte del Estado para tomar decisiones acerca de los contenidos, usos y sentidos del lugar. De esta manera, la construcción del parque como *lugar de memoria* es el resultado del trabajo colectivo emprendido por la Asociación, con el acompañamiento de algunos organismos de derechos humanos y sectores de la iglesia, fundamentalmente Justicia y Paz y La Congregación de Hermanas Dominicas de la Presentación.

Desde sus inicios, AFAVIT estableció como uno de sus principales mandatos, evitar que lo que pasó en este municipio quede en el olvido y garantizar que las nuevas generaciones sepan lo ocurrido. Por ello, la memoria de los hechos ha sido un propósito permanente, tal como señalan en el siguiente apartado:

⁵⁰ Desde los inicios de la construcción del Parque Monumento, AFAVIT se ha hecho cargo del cuidado y vigilancia del lugar, han aportado en los diseños y en los contenidos de cada una de sus áreas, en la limpieza y adecuación del terreno, en la elaboración de los osarios y en sus esculturas en alto relieve, en la organización de las actividades de conmemoración que se hacen año tras año en este lugar. Sumado a esto, la asociación dispone de uno de sus miembros para atender a los visitantes y acompañarlos en su recorrido.

un acontecer trágico como el que fue, se cuenta, se recuerda con el fin de que nuevas generaciones hagan un pacto, una promesa: que los hechos sucedidos nunca más podrán ser repetidos, que la mano del hombre, nunca más saldrá sus diferencias eliminando física o moralmente a otros seres de su propia especie, a sus hermanos (CIJP, 1998: 41).

En estas líneas, se expresa la intencionalidad política de la experiencia de memoria que se lleva a cabo en el Parque Monumento; *recordar para no repetir, recordar para que nunca más...* Así las cosas, transmitir la memoria a las nuevas generaciones busca generar niveles de conciencia y sensibilidad frente a lo sucedido en procura de garantizar que estos hechos no vuelvan a repetirse⁵¹.

3.2 “Un Parque Monumento para reconstruir el vínculo: he aquí el punto de partida”⁵²

Durante los primeros años que siguieron a la masacre, el temor y la zozobra acompañaron a AFAVIT debido a la permanencia en el territorio de algunos miembros del grupo paramilitar responsable los crímenes cometidos. Llevar el caso Trujillo a instancias nacionales e internacionales implicó el exilio y el desplazamiento de muchas familias que rindieron sus testimonios con la esperanza de que se hiciera justicia. Los familiares que se quedaron en este municipio fueron objeto de amenazas e intimidaciones, al igual que los organismos de derechos humanos y demás acompañantes.

Esta situación de amenaza y riesgo latente hizo evidente la necesidad de contar con un espacio propio para realizar sus reuniones, asambleas y sentirse de alguna manera más resguardados y protegidos. Un lugar para acompañarse y rodearse mutuamente, de tal forma que afrontar el dolor y la pérdida de sus seres queridos no

⁵¹ Al respecto, Yerushalmi (1989) plantea que si un pueblo recuerda es porque previamente se dio un proceso de transmisión de ese pasado y éste “se recibió como cargado de un sentido propio” (p. 6), y “olvida”, cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo” (p. 6). En este sentido, “un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió” (p.6). Sin embargo, pese a toda esta intencionalidad, la memoria es recibida con un sentido propio y el olvido puede llegar cuando estas nuevas generaciones dejan de transmitir lo que han conocido (Yerushalmi, 1989).

⁵² CIJP, 1998: 42.

se hiciera en medio de tanta soledad. De esta manera, en este primer momento el parque respondió a la necesidad práctica de contar con un espacio físico que permitiera el encuentro y el recuerdo de sus seres queridos y que también fuese un espacio de contención. Así lo cuenta unas de las líderes de AFAVIT:

Hacíamos las reuniones y jornadas de trabajo y la hermana ya surgió con la idea que siguiéramos aquí en las jornadas de trabajo, hacer el sancocho de piedra⁵³, así se le llamaban a los primeros encuentros que nosotros tuvimos aquí en AFAVIT, el sancocho de piedra, cuando eso estábamos muy felices porque teníamos un sitio donde podíamos reunirnos (Esmeralda Marín⁵⁴, miembro de AFAVIT, entrevistada en Trujillo).

Por otro lado, los primeros años de trabajo en el Parque Monumento son recordados como un trabajo colectivo, realizados con mucha ilusión. Ludivia y Esmeralda, dos de las fundadoras de AFAVIT, así lo relatan:

nosotros ni siquiera lo imaginábamos....., nooo cuándo será eso, con ese lote como estaba de enrastrojado, lleno de maleza y de avispas, me acuerdo cuando veníamos a hacer las mingas⁵⁵, que el uno y el otro ayudando a ir abriendo monte y todo eso, así surgieron las ideas. Sí, nosotros soñábamos que tal vez algún día pudiéramos ver esto bien bonito, por ejemplo, cuando el arquitecto dijo que para diseñar esto acá, el salón, que cómo queríamos y bueno dijo: qué queríamos que hubiera en la pared? Pues las fotos de todos y organizamos, hacíamos dibujos, los dibujos de nuestros propios hijos, cosas así, lo que nosotros queríamos que hubiera....cosas muy bonitas pero uno

⁵³ Comida tradicional preparada en fogón de leña, es costumbre en la población campesina preparar esta comida cuando se hacen actividades comunitarias.

⁵⁴ Esmeralda Marín perdió al padre de sus hijos en la Masacre de Trujillo. Fue una de las primeras presidentas de AFAVIT en 1998, cuando la persona que tenía este cargo debió salir del país por amenazas. Durante estos años Esmeralda también sufrió muchas amenazas, debido a esto fue cobijada con asilo político, ofrecimiento que rechazó por no alejarse de su familia. Ha optado por vivir temporadas fuera de Trujillo y por no salir en las noches como una forma de proteger su vida. Pese a no vivir en el municipio de manera permanente, siempre está pendiente de las convocatorias y actividades que realiza AFAVIT y asiste al Parque con regularidad porque lo encuentra como un lugar tranquilo y lleno de paz. Esmeralda jugó un papel fundamental para que la asociación no se desintegrara en los momentos más críticos. Esta breve biografía fue construida a partir de la entrevista realizada en el Parque Monumento y de los artículos “Los veinte años de resistencia de Afavit” publicado por el Centro de Memoria en su página web <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/los-veinte-anos-de-resistencia-de-afavit> y el informe publicado en el periódico *El Tiempo* en su versión digital bajo el título *20 años después de la masacre, la paz no llega a Trujillo*, disponible en la página web <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13751255>

⁵⁵ La minga es un trabajo colectivo, con un propósito concreto, es una actividad en la que todos participan y comparten. Esta es una práctica muy común en la población que habita las zonas rurales bien sea campesina e indígena.

cuando está iniciando no se imagina cómo es que va a quedar (Ludivia Vanegas⁵⁶, entrevistada en Trujillo).

Nosotros nos reuníamos, entre todos lo íbamos haciendo, lo que era sembrar el jardín, limpiar, ayudar a hacer barrancos, a hacer la comida, cargar tierra, volear pala, lo que nos tocara y ahí se fue construyendo, al principio la gente ayudaba mucho porque estaba toda la ilusión de hacer el parque (Esmeralda, entrevistada en Trujillo).

El relato de Ludivia permite reconocer el escepticismo que rodeaba a los familiares durante estos primeros años debido al incumplimiento de lo prometido por el Estado colombiano; pues si bien éste reconoce su responsabilidad en la comisión de esta masacre, esto no se traduce en acciones legales concretas frente a los victimarios y en apoyo económico para la construcción del lugar. No obstante, dicho escepticismo también partía de la falta de confianza en ellos mismos, al dimensionar que todo lo planeado a realizar en el parque, fuera posible mediante un esfuerzo propio. Es así como en 1996, en medio de un clima de temor y desconfianza, se inició la construcción del Parque Monumento, punto de referencia que estructura la memoria colectiva de AFAVIT⁵⁷.

La participación y empoderamiento de la Asociación en torno al Parque Monumento a partir del trabajo colectivo fue generando la construcción de una “comunidad afectiva” y de un marco social desde el cual se constituyó esta experiencia de memoria, signada no sólo por tener en común haber perdido a sus familiares en el mismo contexto de violencia, sino también por las dinámicas que empezaron a configurarse alrededor de la búsqueda de verdad y justicia⁵⁸.

El diseño y ejecución del Parque Monumento fue llevado a cabo por el arquitecto Santiago Alberto Camargo, quien participó en la reconstrucción del Eje Cafetero

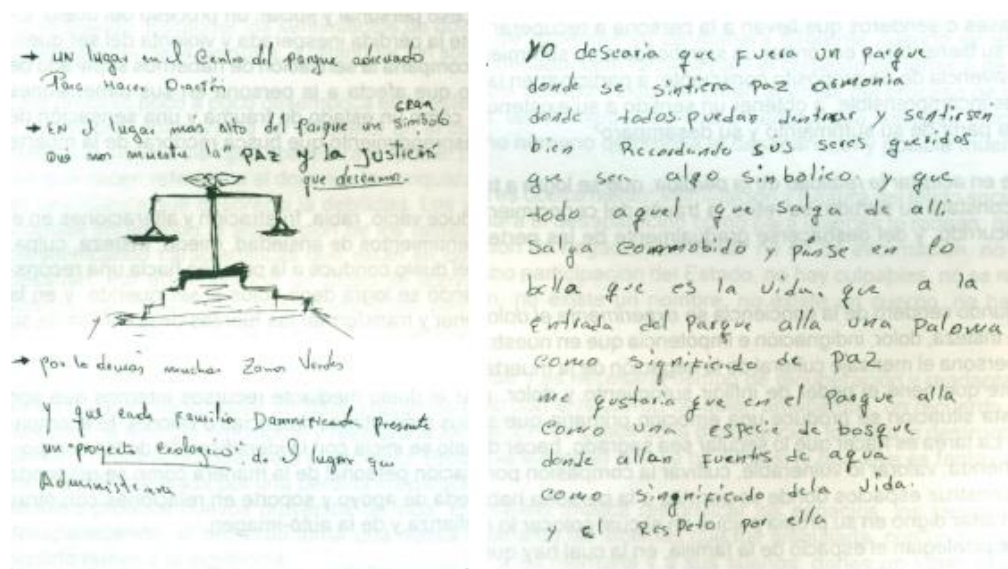
⁵⁶ La biografía de Ludivia Vanegas, se presenta en la descripción de las visitas guiadas al Parque Monumento, dado que ella es quien oficia de guía desde hace varios años.

⁵⁷ Al respecto, Pollak (2006) señala que estos puntos de referencia se constituyen en indicadores empíricos de la memoria de un determinado grupo, afirman su identidad, reafirman su comunidad afectiva y establecen diferencias con otras comunidades, lo que fundamenta y refuerza los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales.

⁵⁸ En este sentido, Halbwachs nos plantea cómo las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente y lo específico de la memoria social son las narrativas de experiencias vividas por grupos sociales, las cuales se producen en contextos de interacción y a las que atribuye la función de agregar, juntar y producir cohesión social, generando al mismo tiempo puntos de referencia y “comunidades afectivas” (comillas del autor) (2004a: 156-157).

después del terremoto que se vivió en el año de 1999⁵⁹. Camargo es un reconocido activista de derechos humanos y ha sido coordinador del Observatorio de Paz Integral, Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, una zona del país muy golpeada por la violencia. Los diseños que elaboró junto a los familiares fueron presentados en 1997 y la construcción del Parque Monumento fue iniciada en 1998

Para posibilitar la participación de los familiares en los diseños del parque, el arquitecto realizó talleres en los que se les preguntó cómo imaginaban, soñaban y querían que fuese este lugar. Las familias aportaron sus ideas mediante escritos, dibujos y esquemas que fueron un soporte fundamental para la realización del diseño y maqueta del Parque Monumento. En estos escritos prima la idea de un lugar tranquilo, lleno de naturaleza, agua, árboles y símbolos que expresan el deseo de paz y tranquilidad. En las siguientes imágenes podemos observar algunas de las ideas y dibujos elaborados por los familiares⁶⁰.



Fuente: CIJP, 1998

⁵⁹ El Eje Cafetero es una región conformada por tres departamentos; Risaralda, Caldas y Quindío. Durante muchos años estos departamentos se caracterizaron por su producción de café y en los últimos años por la gran afluencia turística debido a la belleza de sus paisajes. En el año de 1999 en esta región se presentaron dos sismos que dejaron alrededor de 1185 muertos, centenares de heridos y más de 550 mil personas damnificadas. Se estima que más de 100 mil inmuebles fueron afectados y gran parte de la infraestructura pública, social y económica de esta región se vio fuertemente afectada. Esto llevó al Estado colombiano a conformar el FOREC, fondo para la reconstrucción del Eje Cafetero, organismo que se encargó de reparar todo el desastre causado por el terremoto.

⁶⁰ En la CIJP, 1998, no se referencia quiénes realizaron estos dibujos.

El diseño del Parque Monumento fue elaborado por un grupo interdisciplinario de profesionales en el campo de las ciencias sociales y humanas, por siquiátras, psicólogos y terapeutas y por acompañantes del equipo educativo de Justicia y Paz, quienes analizaron las respuestas de los familiares ante la pérdida de sus seres queridos y sus formas de afrontamiento. Es así como este grupo definió las áreas del parque a partir de cuatro aspectos: el proceso de duelo de los familiares y sus connotaciones, las características del terreno, los materiales a emplear y una perspectiva de arquitectura funeraria y monumental. A partir de estos cuatro aspectos, el parque fue estructurado en áreas secuenciales a las que se accede a lo largo de un recorrido en orden ascendente (CIJP, 1998).

Este grupo de profesionales asumió que la elaboración del duelo es un proceso emocional que enfrenta cada persona ante la pérdida de un ser querido y que tiene unas dimensiones físicas, afectivas y espirituales que se desarrolla en dos planos, uno individual y uno social. A nivel individual, la persona se reconstruye en su interior y logra despedir a su ser querido y a nivel social, dicha elaboración debe permitir la reconstrucción del tejido social que fue destruido. Teniendo en cuenta estos momentos que viven en la tramitación del duelo, fueron diseñados cuatro senderos contruidos a manera de pasos o etapas: aceptar la realidad de la pérdida, experimentar el dolor, adaptarse al ambiente en el que falta quien murió y finalmente transformar la energía emocional asociada al dolor y la pérdida, para afianzar nuevos lazos sociales. De esta manera, los senderos fueron desarrollados como un camino a recorrer por los familiares de las víctimas para recuperar el sentido de su vida.

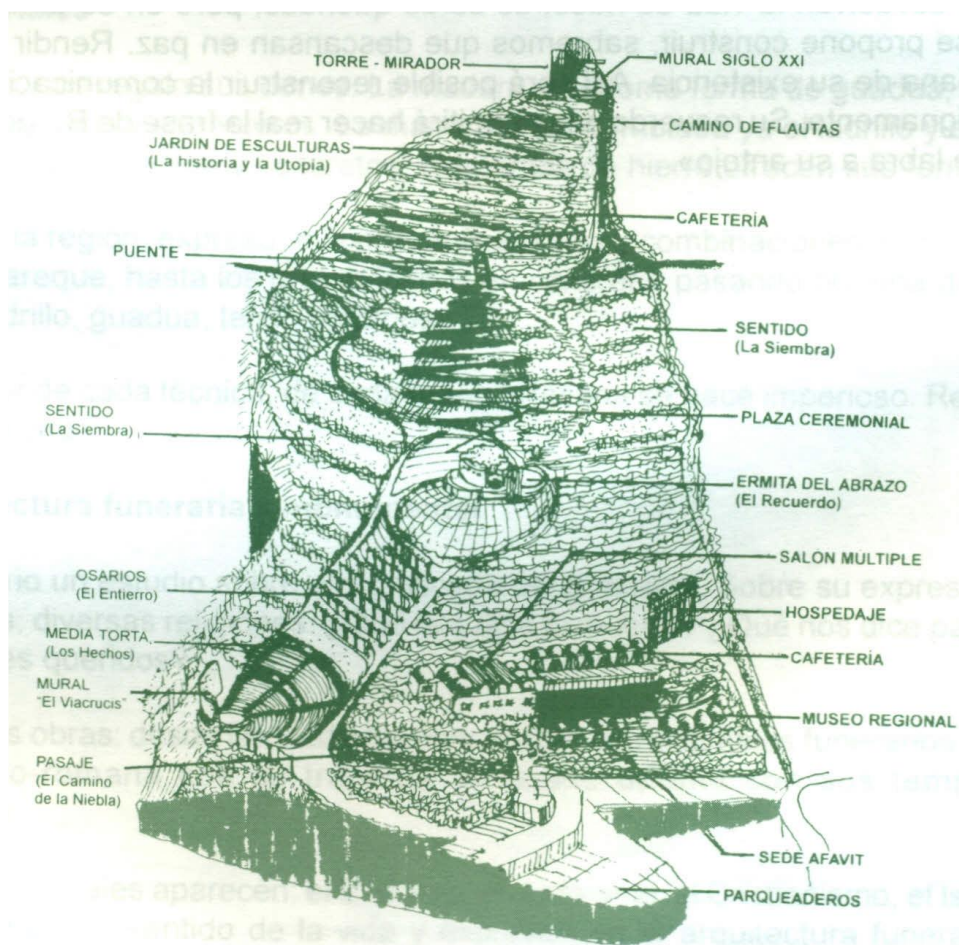
El primer sendero consiste en aceptar la realidad de la pérdida, lo cual se logra a partir del reconocimiento de lo sucedido y de asistir al rito del entierro como forma de constatar la partida. En los casos de desaparición forzada este proceso se hace más complejo porque no existe el cuerpo y en ese sentido no es posible el ritual del entierro y la despedida, de ahí la importancia de hacer los osarios para las personas desaparecidas y depositar en ellos objetos de las víctimas. En el diseño del parque se asume que la elaboración del duelo frente a los casos de desaparición forzada pretende reconstruir y resaltar la dignidad humana que fue aniquilada, a través de un homenaje que exalta la memoria de la víctima, sus oficios, sueños y proyectos, es

decir, se busca darles a los desaparecidos, un lugar físico para su reafirmación social (CIJP, 1998).

El recorrido por el segundo sendero es el de la conciencia, es decir, experimentar el dolor de la pérdida... En ello emergen sentimientos de tristeza, dolor, indignación e impotencia. Se trata de construir espacios donde se permita a la persona hablar sobre la pérdida del ser querido y reconstruir la confianza (CIJP, 1998; p.44). En los primeros dos senderos, se asiste al rito del entierro para aceptar la pérdida y hacer conciencia de ello, dejando que los sentimientos afloren y se afronten en el plano individual y familiar, lo cual es vital para la reconstrucción de la confianza y los proyectos de vida.

El tercer sendero “permite a la persona adaptarse a un ambiente en el cual falta quien murió” (CIJP, 1998; p.44). Para ello, es importante hacer parte de un grupo de personas que compartan el haber vivido situaciones similares, pues esto les permite encontrarse y hermanarse, reconociéndose en el dolor del otro, lo que posibilita “construir un espacio familiar y social de confianza, que será la base para ingresar a una reconstrucción y sanación del tejido social destruido por la violencia” (CIJP, 1998; p.44). Finalmente, “el último recorrido plantea a cada quien un reto en su conciencia: se trata de retirar la energía emocional y reinvertirla en nuevas relaciones sociales” (CIJP, 1998; p.44).

Así las cosas, el recuerdo adquiere “una nueva dimensión que jalona las fuerzas de la vida y da un sentido nuevo a la existencia” (CIJP, 1998; p.44). De esta manera, los senderos tercero y cuarto son procesos que se viven en un plano más colectivo porque apuntan justamente a la reconstrucción, mediante el restablecimiento de un ambiente familiar y de confianza, del tejido social que fue destruido.



Fuente: CIJP, 1998

En síntesis, para la asociación de familiares, el Parque Monumento es:

un espacio que da cuenta de *Los Hechos* porque permite afirmar la realidad de la pérdida; un espacio para *El Entierro* que convoca a los familiares de las víctimas de ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas al rito del adiós. Un Espacio para *El Recuerdo* que ofrece la imagen y los objetos de las víctimas que dieron un sentido a su existencia. Un espacio para *La Siembra* que genera la posibilidad de una adaptación a un ambiente en el cual falta quien partió inesperadamente (CIJP, 1998: 46).

El diseño del Parque y su construcción no solo estuvo precedido del trabajo con los familiares, sino de toda una investigación llevada a cabo por el grupo interdisciplinario de profesionales y acompañantes que les permitió conocer diversas experiencias de arquitectura funeraria y monumental en diferentes culturas y religiones, a través de las cuales, pudieron establecer que en un espacio sagrado

confluyen tres dimensiones importantes: “un lugar para las tumbas, un lugar para el recuerdo y el recogimiento, un lugar para la esperanza y una promesa: que mi mano nunca se tome el derecho de quitar la vida de mi otro yo: mi semejante” (CIJP, 1998; p. 48).

De esta manera, podemos reconocer que el Parque Monumento responde a dos grandes propósitos: uno más organizativo que tiene que ver con la búsqueda de un espacio colectivo de contención para la asociación de familiares, es decir, la necesidad de encontrarse y rodearse mutuamente para afrontar la pérdida y elaborar el duelo. Este propósito es mucho más fuerte y evidente en la etapa inicial y es el que más se ve reflejado en el diseño del parque. Posterior a ello, cuando los familiares de las víctimas logran mayor empoderamiento y confianza en su proceso organizativo, se hace más visible el segundo propósito, dado que la denuncia se hace más fuerte y el proceso de memoria se proyecta de manera contundente hacia el resto de la sociedad, haciéndose mucho más visible la intencionalidad política del lugar⁶¹.

En este sentido, Schindel (2009) señala que las prácticas de memoria combinan la necesidad privada e individual de rendir un homenaje a las víctimas con un propósito más colectivo que busca narrar la historia para instalarla en el espacio público⁶². De esta manera, la autora distingue estas iniciativas como “procesos de “memorialización” cuya intencionalidad política los diferencia del simple ejercicio de la memoria que se produce en un ámbito más privado y que se entiende como “la facultad psíquica de recordar” (p. 67).

Así las cosas, el Parque Monumento denota una intencionalidad política muy significativa en relación con la preservación de la memoria de las víctimas de la masacre y la lucha contra la impunidad, lo que enmarca el uso político del testimonio

⁶¹ En relación con este último propósito, Esmeralda, quien fuera una de las fundadoras de AFAVIT señala lo que significa el Parque y lo que se busca con este lugar: “Para mí este parque es muy importante porque aquí se recoge la memoria de las víctimas y se les dignifica y yo creo que ellas más que nadie merecen que se les haga este reconocimiento porque fueron ellas quienes dieron su vida, entonces no queremos que eso quede en el olvido, porque hay un dicho que dice “cuando me olvides, habré dejado de existir” y eso es lo más importante, que ellas no queden en el olvido y que se haga justicia porque no tiene caso hacer un parque si estos crímenes quedan en la impunidad y el parque ayuda en eso, en la búsqueda de justicia” (Esmeralda, entrevistada en Trujillo).

⁶² Frente a estos lugares de memoria, Schindel se pregunta cómo hacer coexistir la necesidad de homenaje individual de sobrevivientes o allegados directos con el trabajo pedagógico y de difusión al resto de la sociedad (2009:74).

y las disputas de sentido que se derivan de esta narrativa. Estos temas están muy presentes en los procesos de transmisión de memoria, pues se evidencia de manera más clara la constitución de “los otros” hacia quienes va dirigido el testimonio y en la constitución de este parque como lugar de memoria.

Este lugar es importante para AFAVIT por el valor simbólico y político que representa, al ser una de las principales formas en las que el testimonio se objetiva para “otros”, posibilitando que su relato sea perdurable y pueda llegar a las nuevas generaciones. Así mismo, este espacio los reafirma en su identidad como colectivo de memoria, dado que en él, no solo se conserva la historia de las víctimas sino que es un lugar de aprendizaje del pasado, que busca llegar a “otros” dando a conocer lo acontecido, con el propósito de que esto nunca más vuelva a suceder. De esta manera, el parque condensa el deber de memoria: “recordar para no repetir”, “para que nunca más”. En este sentido, AFAVIT señala:

El parque monumento es algo muy importante para nuestro municipio, es la memoria de nuestras víctimas que en silencio claman justicia para que nunca vuelva a suceder algo igual, para que la sociedad comprenda que no podemos olvidar lo que pasó, para que las futuras generaciones estén conscientes de no cometer estos errores [...] nos enseña que recordar y no olvidar es la manera para conocer lo que jamás debe repetirse en Colombia y el mundo. Percibo que la memoria a nuestras víctimas no tiene la función de mantener abiertas las heridas, sino que su objetivo es el de cerrarlas y curarlas a través del perdón pero con justicia (Briceño et al., 2009:149).

Los “otros”, en palabras de la Asociación, serían esa sociedad y esas futuras generaciones en quienes recae la responsabilidad de no olvidar y de no cometer estos mismos “errores”. De esta manera, para los visitantes del lugar que no fueron testigos de estos hechos, o que no son “afectados directos”, el parque constituye un lugar en el que se adquieren conocimientos sobre lo ocurrido, mediados por las narrativas de los familiares. Lo que se busca entonces es que quienes visitan el lugar se apropien de este recuerdo y lo sigan transmitiendo como una forma de garantizar que la memoria de lo que pasó en Trujillo perdure con el paso del tiempo.

Los procesos de transmisión de la memoria se hallan ligados a la apelación a un compromiso social y político por parte de la ciudadanía para que estos hechos del pasado no se vuelvan a repetir. En ese sentido, la idea de aprender del pasado, analizada por Todorov (2000), distingue la recuperación del pasado como un hecho

imperativo, de su utilización, haciendo referencia a los usos y abusos del pasado. Este autor, establece dos formas de recuerdo; un uso del pasado literal, que no conduce más allá de sí mismo y permanece insuperable, y un uso ejemplar que posibilita volver sobre el pasado en la perspectiva de futuro.

A pesar de la distinción señalada por Todorov entre memoria literal y memoria ejemplar, experiencias como la del Parque Monumento permiten comprender que las dos memorias se implican mutuamente. En este caso, la memoria literal representada en osarios, fotografías, objetos de las víctimas, dibujos... relatos de los familiares, constituye un soporte importante para la construcción de memorias ejemplares.

De otra parte, es importante señalar que la constitución de un espacio en “lugar” estaría dada fundamentalmente por los procesos de significación y de inscripción de sentidos que generan diversos grupos sociales respecto a estos lugares, que de acuerdo a lo señalado, son procesos de calificación, descalificación y recalificación, los cuales se producen en medio de tensiones, disputas y controversias. En palabras de Jelin y Langland, se trataría de luchas sociales mediante las cuales se produce la “semantización de los espacios materiales” (2003: 4). En la experiencia del Parque Monumento, este proceso de semantización está fuertemente influenciado por el componente religioso y se ve reflejado en los distintos senderos que se construyeron y las áreas contenidas en cada sendero.

A continuación se presenta cada una de estas áreas del Parque Monumento y los elementos que las constituyen.

3.2.1 Área de Los Hechos.

En el diseño inicial, se estableció que el área de Los Hechos debía realizarse con un acceso en forma de pasaje denominado: El Camino de la Niebla⁶³. Se trata de un túnel construido con árboles sembrados en cada una de las orillas de acceso al

⁶³ El Camino de la Niebla es una frase que ha sido utilizada en tres publicaciones producidas sobre crímenes de lesa humanidad en Colombia. El primer volumen fue dedicado a la desaparición forzada; el segundo, al asesinato político; y el tercero, a las masacres. Las tres publicaciones hicieron énfasis en la violencia estatal y paramilitar y la impunidad que caracterizaba estos crímenes. Estas investigaciones fueron elaboradas por la sección colombiana de la Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos, creada en el año de 1976, en medio de un evento donde se aprobó La Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos.

parque, cuyos follajes se encuentran y se cierran en la parte superior, obstaculizando el paso de la luz. Esto permitiría que el tránsito por este pasaje fuera un ejercicio de introspección que marca el paso de la oscuridad a la luz. En este túnel aun por construir, se busca simbolizar la oscuridad en la que fueron cometidos los crímenes.

Al terminar este pasaje o Camino de la Niebla, se ingresa al área de Los Hechos, una edificación circular con gradas al público en forma de media torta, cuyo objetivo es poder brindar un espacio de contemplación que posibilite la aceptación de la pérdida y a partir de allí, reconstruirse y proyectar de nuevo su vida (CIJP, 1998: 53). En los diseños se estableció que en esta parte se realizaran murales informativos cuyos contenidos narren lo ocurrido y en ellos se instale la memoria de los victimarios.

Hasta el momento, ni el Camino de la Niebla ni la media torta ni los murales han sido construidos, en gran medida por falta de presupuesto.⁶⁴ En su lugar, existen Senderos de la Memoria,⁶⁵ construidos a partir de 12 estaciones en las que se han seleccionado casos emblemáticos de la violencia en Colombia y se presenta una síntesis de lo que ocurrió en cada uno de estos hechos. Más adelante, se encuentran estas mismas estaciones pero a nivel de países de América Latina que afrontaron conflictos armados internos, como en el caso de Guatemala, Salvador o Nicaragua, o dictaduras militares como en el caso de los países del Cono Sur.

Cabe resaltar que estas estaciones no estaban en los diseños iniciales del Parque Monumento y en todo caso obedece a las dinámicas propias de la asociación, que los ha llevado a replantear y redefinir ciertas cosas que estaban diseñadas pero que no ha

⁶⁴ Si bien el Estado colombiano entregó algunos recursos para la construcción del lugar, estos no fueron suficientes, lo que ha llevado a AFAVIT y a los diversos organismos y entidades acompañantes a gestionar recursos con agencias de cooperación para llevar a cabo varios diversos proyectos al interior del parque.

⁶⁵ Senderos de la Memoria es un proyecto que contó con el apoyo económico del Ministerio de Cultura, en atención a la Directiva 0019 de la Procuraduría General de la Nación, que obliga al Ministerio de Cultura a desarrollar proyectos anuales para la recuperación de la memoria y la reconciliación desde una perspectiva cultural. En este sentido, el proyecto Senderos por la Memoria, tuvo como propósito ampliar la reflexión acerca de los procesos de construcción y reconstrucción de la memoria, a partir de espacios de reflexión acerca de casos de memoria y violencia de los ámbitos nacional y latinoamericano. Sitio de internet. En línea. Disponible desde: <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/V%C3%ADctimas%20el%20conflicto%20armado/Paginas/Trujillo.aspx> consultada el 28 de marzo de 2018.

sido posible llevarlas a cabo. En las entrevistas realizadas, integrantes de AFAVIT señalan que estas estaciones fueron instaladas de manera permanente con el propósito de extender la memoria más allá del caso Trujillo, porque para ellos, también es importante dar a conocer a los visitantes información relacionada con la violación a los derechos humanos que se han vivido en el país y en América Latina. Las estaciones fueron inauguradas en agosto de 2014 mediante actos ceremoniales en el marco de la XII Peregrinación Nacional hacia Trujillo.



Fuente: Fotografía propia



Fuente: Fotografía propia

3.2.2 Área de “El Entierro”.

El área de “El Entierro” se compone de 245 Osarios, rodeados de fuentes de agua, plantas y flores y tienen un camino que permite recorrerlos y detenerse en sus detalles. 36 Osarios contienen los restos de las víctimas que lograron ser trasladadas a este lugar (AFAVIT, 2014b: 99). En aquellos casos donde no fueron encontrados los restos, se depositaron cartas y objetos personales⁶⁶.



Fuente: Fotografía propia

De acuerdo con el equipo interdisciplinario que diseñó el parque, el sentido de estos osarios es:

Ofrecer un espacio para la despedida y el adiós, que permita aceptar la realidad de la pérdida. Elevar un altar digno a la memoria de las víctimas; honrar sus oficios y ofrecer a los familiares de las víctimas un espacio para la expresión y el recuerdo de sus seres queridos (CIJP, 1998: 54).

⁶⁶ Muchos de los cuerpos de las víctimas fueron arrojados a las aguas del Río Cauca, los cuales fueron apareciendo en todo el trayecto del río en profundo estado de descomposición, de ahí la imposibilidad de encontrar los cadáveres. En los municipios aledaños al río estos cuerpos fueron enterrados como N.N

Sobre estos osarios⁶⁷, las familias hicieron unos altoprelieves a manera de esculturas elaboradas con barro y cemento. En ellas, se buscó exaltar los oficios de las víctimas y sus rasgos más relevantes, intentando devolverles la identidad que les fue arrebatada en estos hechos violentos. En la parte superior se encuentran unas lápidas escritas con el nombre de la víctima, el tipo de agresión del que fue objeto, el sitio donde ocurrió el hecho y la fecha⁶⁸.

La elaboración de estas esculturas fue un proceso muy importante para las familias. Algunas personas lo recuerdan como un espacio muy sanador.

Hacer la escultura fue como devolver el tiempo, y abrir la herida; de alguna manera empecé el duelo, sentí el dolor muy grande, una angustia, rabia, tristeza, duda, impotencia, una cantidad de sentimientos encontrados que solo pude calmar llorando y recordando paso a paso lo vivido con el... Cuando terminé la escultura, la miré fijamente, me dio la impresión que sonreía, que ahora sí había cumplido su objetivo. Mi angustia desapareció poco a poco... esto fue una gran experiencia para los que tuvimos la suerte de hacerla paso a paso” (María Elena Correa, entrevista tomada del apartado AFAVIT, 2014b:78).

En los altoprelieves realizados, llama la atención que las familias visibilizaron de manera muy tímida los liderazgos políticos de las víctimas y su pertenencia a organizaciones sociales, contrario a ello, las esculturas privilegian una narrativa humanitaria que enfatiza en sus oficios y características personales, independientemente de sus creencias y su participación en organizaciones sociales, comunitarias y campesinas. Esta forma de representación de las víctimas por parte de sus familiares puede interpretarse como uno de los efectos sociales y políticos de la masacre, dado que una de las razones que se expresaron como “justificación” de estos hechos fueron los vínculos de los campesinos con el grupo guerrillero que operaba en la zona, lo que generó una fuerte estigmatización de sus dinámicas

⁶⁷ La idea de hacer estos osarios fue del arquitecto Santiago Camargo y la escultora Adriana Lalinde, quienes ayudaron a las familias a esculpir las imágenes de sus seres queridos, inicialmente se hicieron con barro. Así lo recuerda una de las religiosas acompañantes de todo este proceso: “Muchas madres amasaron el barro con sus propias lágrimas hasta lograr esculturas de tamaño natural. No se les escapaba un detalle: Moldeaban las naricitas, las manitos, el cabello, la ropita de sus hijos con tanta delicadeza... Todo eso hizo parte de su duelo” (Trigos, 2012).

⁶⁸ El hecho de que cada osario tenga los nombres de las víctimas es un esfuerzo por recuperar su singularidad y sacarlas del anonimato al que se las somete cuando son reducidas a un simple dato estadístico. En este sentido, Schindel señala que escribir el nombre de las víctimas –como marca ineludible de identidad– ayuda a restablecer su dignidad (2009: 77).

organizativas al ser asociadas a la insurgencia. Estos efectos se agudizan debido al temor que aun sienten por la permanencia de grupos armados en el territorio y porque las amenazas e intimidaciones a los miembros de la asociación han estado latentes durante todos estos años.



Fuente: Fotografía de Jesús Abad Colorado⁶⁹

3.2.3 Área de “El Recuerdo”.

Esta área se ha dispuesto de un conjunto arquitectónico que contiene varios espacios: *La Ermita del Abrazo*; un lugar para el rito y las ceremonias familiares, donde además se propicia el encuentro con los visitantes cuando se hacen las peregrinaciones o ceremonias especiales. En esta Ermita, se encuentra expuesta la memoria de religiosos de América Latina que han sido asesinados. Su nombre se da por dos árboles entrelazados que fueron encontrados en una de las colinas del

⁶⁹ Tomada del artículo Trujillo, memoria y resistencia. Disponible en <http://www.semana.com/multimedia/galeria/trujillo-memoria-resistencia/138523-3>

terreno⁷⁰. La asociación ha tomado estos dos árboles como símbolo de la fraternidad que debe existir entre los pueblos y la ha utilizado como logo para AFAVIT y para las peregrinaciones.



Fuente: Fotografía tomada de: <https://colectivodeabogados.org/Nuevo-atentado-al-parque-monumento>



Fuente: Fotografía propia

El Mausoleo, un espacio dedicado a la memoria del sacerdote Tiberio Fernández. Allí se encuentran depositados sus restos y existe un mural en el que se hace alusión a su vida y a su obra.

*El Muro A la Sombra del Amor*⁷¹, es una obra de arte realizada por iniciativa de Hoshyar Saade Rasheed, con el apoyo de Amnistía Internacional. En la parte alta de la colina, Hoshyar construyó un muro en forma curvilínea de 10 metros de largo por 2 de ancho. En él, se hicieron 7 nichos mediante los cuales el artista replicó una costumbre de su país natal de conservar en huecos cavados en los muros, los objetos más preciados de la cotidianidad de las personas. Para efectos de esta obra, el artista

⁷⁰ El encuentro de estos árboles entrelazados fue tomado como una señal que les mostró cuál debería ser el sitio elegido para construir el Parque Monumento. “Nos encontramos con este par de guamos que crecían abrazados y los vimos como un símbolo del abrazo fraterno que necesitaba Trujillo”, frases del padre Javier Giraldo en una de las peregrinaciones. Estos dos árboles que se abrazan serían incorporados en el logo de AFAVIT.

⁷¹ El artista José Hoshyar Saeed nació el 1 de marzo de 1971 en Suleymanía Kurdistán. Estudió Bellas Artes en la academia Suricoy en Moscú. Estudió en Holanda en la academia de Artes AKI y en la academia Gerrit Rietveld en Amsterdam. Estuvo encarcelado y Amnistía Internacional hizo una campaña para exigir su libertad.

recogió en diversas partes del mundo objetos que fueron enviados a los familiares de las víctimas de Trujillo como símbolo de hermandad y solidaridad⁷². Estos objetos fueron depositados en nichos y se cubrieron con vidrio. El propósito del artista es completar un círculo imaginario elaborado con 6 muros más, ubicados en diversas partes del mundo donde la población ha sido víctima de la guerra y la violencia. Se busca a través de estos muros, construir un círculo perfecto que simbolice el dolor universal de las víctimas.

Hoshyar diseña *El Muro A la Sombra del Amor* para ser realizado en varias partes del mundo, pero empieza en Trujillo en el Parque Monumento. Para el artista,

estos muros son como madres que llevan y acarician esos objetos, son los espectadores de todo lo que pasa en su entorno. Los muros representan fortaleza y estabilidad. Si se rompen en época de guerra, la gente empieza nuevamente a construir sus casas. Los muros protegen con mucho amor a la gente (Ficha técnica Muro a la Sombra del Amor, galería de la memoria, Parque Monumento de Trujillo).

Aunque en el diseño del Parque Monumento fueron dispuestos varios espacios para la instalación de obras de arte, no se han hecho convocatorias desde AFAVIT para ello. Iniciativas como *El Muro A la Sombra del Amor* y otras que serán analizadas más adelante, son donaciones de artistas que quisieron aportar con sus obras a esta experiencia de memoria.



Fuente: Fotografía propia



Fuente: Fotografía propia

⁷² La ficha técnica de esta obra no hace alusión al proceso de recolección de estos objetos ni a sus donantes.



Fuente: Fotografía tomada del archivo de AFAVIT⁷³.

En esta misma área se encuentra *La Galería de la Memoria-Salón Palabras de Dignidad*. Éste es el sitio de encuentro en el que se realizan las reuniones de la asociación, se hacen rituales, misas, talleres, conferencias, foros y demás actividades que convocan no sólo a los miembros de la asociación sino a los visitantes del Parque Monumento. El recorrido por la galería de la memoria se hace en forma ascendente. Al llegar a la segunda planta se encuentran una serie de libros donde se ha recopilado información relacionada con el caso, con las víctimas y con la historia de la asociación. De esta manera, toda la información que tiene AFAVIT sobre el caso Trujillo y la historia de su proceso organizativo está presente en este lugar.

Para AFAVIT, la galería de la memoria es:

Un espacio en el que atienden a los familiares de las víctimas, a estudiantes e investigadores. Es un espacio para enseñar nuevos valores. El salón múltiple es utilizado para los encuentros, las reuniones y las proyecciones. Es un espacio para los debates y los proyectos. Un lugar para las asambleas donde se dialoguen y construyan proyectos del futuro. Un espacio para reinventar nuevas relaciones sociales (CNRR; 2008: 184 -185).

⁷³ En esta imagen se encuentra Ludivia, guía del parque monumento, atendiendo un grupo de estudiantes.

De esta manera, este espacio combina la necesidad privada e individual de homenajear a las víctimas con la aspiración colectiva de narrar la historia y plasmarla en el espacio público. Estos procesos pueden definirse como procesos de “memorialización” y como tales deben distinguirse del simple ejercicio de la memoria: la facultad psíquica de recordar. Es decir, la memorialización implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política y a diferencia de la memoria – acto que puede ser privado– (Schindel, 2009: 66-67)

Esta memoria se realiza a partir de diversas formas y dispositivos o, en palabras de Jelin (2003), “vehículos de la memoria”: fotografías, archivos documentales, álbumes fotográficos, videos, relatos, pinturas, poesías, objetos. Todos ellos constituyen el lenguaje mediante el cual los familiares materializan y objetivan su interpretación de lo ocurrido y los sentidos construidos a lo largo del tiempo.



Fuente: Fotografía propia



Fuente: Fotografía propia

De otra parte, en la *Galería de la Memoria* también se creó un espacio para los victimarios a través de la exposición de sus nombres y rostros. Las fotos fueron tomadas de recortes de prensa de diarios de circulación nacional y regional. El soporte donde fueron instaladas estas imágenes no es algo muy visible para los visitantes, éstas se encontraban en un rincón distante, alejado del resto de imágenes presentes en el *Salón Palabras de Dignidad*, desde el 2014. Estos rostros de los victimarios tuvieron que ser removidos por las constantes amenazas proferidas contra miembros de la asociación.



Fuente: Fotografía propia



Fuente: Fotografía propia

En las primeras fotografías se encuentran dos reconocidos narcotraficantes implicados y judicializados por su participación directa en la masacre. Henry Loaiza señalado con el alias de “el alacrán” y Diego Montoya Henao, cuya foto fue tomada de una noticia en la que se hace alusión a su extradición hacia los Estados Unidos. La tercera imagen corresponde al entonces mayor Alirio Urueña, prófugo de la justicia y condenado a 44 años de prisión por su participación en la conformación del grupo paramilitar en alianza con los narcotraficantes del cartel de centro y norte del Valle. La imagen escogida lo muestra con un traje que denota claramente su pertenencia a las fuerzas militares de Colombia. Para AFAVIT es muy importante poder señalar a los victimarios y que esta información sea conocida por los visitantes del lugar como forma de reconocimiento de los responsables de estos crímenes. Por ello, vale la pena analizar la forma como es incluida y representada la figura de los victimarios en el Parque Monumento⁷⁴.

El material utilizado para fijar la imagen de los victimarios es una lata oxidada y corroída, como si se quisiera simbolizar de alguna manera el paso del tiempo y una impunidad que carcome la justicia frente al caso⁷⁵. El formato utilizado para mostrar a los victimarios es pequeño, no muy visible para los visitantes, es decir, están presentes a través de imágenes que subrayan su condena y judicialización pero separados del resto de la sociedad, como una forma de condena moral (Salvi, 2014). A esto es necesario sumarle el miedo de los familiares de mostrar estas imágenes por las amenazas recibidas en su contra, lo cual indica la tensión y el riesgo permanente en medio del cual se construye esta experiencia de memoria⁷⁶.

⁷⁴ La representación de la figura del represor en los sitios de memoria en Argentina es analizada por Valentina Salvi en su artículo “Rostros, nombres y voces”. La figura del represor en los dispositivos memoriales de la ex ESMA, publicado en *Clepsidra*, Número 2. En este artículo, la autora analiza tres muestras: el panel de tres caras sobre los represores de la ESMA del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, el panel “Los rostros del mal” de la muestra permanente “El Terrorismo de Estado en la Argentina”, instalada en el Espacio para la Memoria y la instalación permanente “Ajusticiamos con la memoria fértil. Historia de los genocidas de la ESMA en la Sala Rodolfo Walsh del Centro Cultural Nuestros Hijos.

⁷⁵ El caso todavía se encuentra en la impunidad pues pese a la detención y judicialización de Henry Loaiza, Diego Montoya fue extraditado a los Estados Unidos por delitos de narcotráfico y aún no existe ningún miembro de la fuerza pública encarcelado por estos hechos pese a varios fallos condenatorios.

⁷⁶ Al momento de hacer la entrevista a Ludivia en el Parque Monumento, esta lata ya no estaba exhibida en las paredes, ella la sacó de un lugar escondido para mostrármela, aclarando la

La forma como son mostrados los victimarios contrarresta con la forma como es representada la imagen y la información de las víctimas, las cuales ocupan un lugar central en el *Salón Palabras de Dignidad* y en el parque en su conjunto, rodeadas de flores, plantas, poesías, mensajes, pinturas y relieves que simbolizan la vida y el afecto con que son recordadas⁷⁷.

Así mismo, llama la atención que las tres imágenes de los victimarios se muestran en un mismo plano, lo cual hace parte de la necesidad de evidenciar la estrecha relación entre los narcotraficantes y fuerzas militares quienes en asocio conformaron el grupo paramilitar responsable de estos crímenes⁷⁸. Las fotos de los narcotraficantes hacen alusión al momento de su captura, haciendo énfasis en su judicialización, lo cual constituye una de las demandas más fuertes de los familiares en la búsqueda de justicia frente al caso Trujillo. Aunque se tiene conocimiento que otros miembros activos de la policía, del ejército y del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) estuvieron relacionados con la masacre, los familiares escogieron exhibir sólo la foto del entonces mayor Alirio Urueña, declarado culpable por estos hechos y condenado a 44 años de prisión. De esta manera, ratifican que no hay lugar a dudas de la participación del ejército en el desarrollo de estos hechos⁷⁹.

Otro aspecto a analizar en la imagen del mayor Alirio Urueña es el dibujo de la esvástica, un símbolo utilizado por el partido nacionalsocialista de Hitler en Alemania⁸⁰. Esta marca denota el diálogo que se establece entre los dispositivos de memoria y los visitantes del lugar quienes en condición de espectadores generan sus propias marcas y le otorgan su propio sentido, lo cual se ve reflejado en sus

incomodidad de exhibir estas imágenes a los visitantes por el miedo que existía en los familiares ante las amenazas recibidas.

⁷⁷ Al analizar las muestras “Ajusticiamos con la memoria fértil. Historia de los genocidas de la ESM” y “Galería de Rostros Revolucionarios” en la que están presentes más de 400 fotos de carnet de los desaparecidos, Salvi resalta que: “la vida como valor ético e identitario también da forma a la organización espacial y estética, la semantización y la circulación de emociones al interior del Espacio Cultural Nuestros Hijos” (2014:114). La vida se opone a la muerte y esto es visible en la espacialidad que da lugar a las muestras dedicadas a los hijos desaparecidos y a los represores, realizadas con una intencionalidad expresa de generar ciertas emociones y reacciones en los visitantes.

⁷⁸ Durante muchos años, organismos de derechos humanos y familiares de víctimas denunciaron el papel que jugó la fuerza pública en la creación del paramilitarismo, utilizado como estrategia de represión y de guerra sucia por parte del estado colombiano en diferentes partes del país.

⁷⁹ En palabras de Salvi “hacerlos visibles, mostrar sus rostros y señalar sus nombres, es dar existencia social a los crímenes que cometieron (2014:112).

⁸⁰ Según lo dialogado con los familiares, esto no fue hecho por ellos sino por algún visitante.

opiniones y reacciones frente a lo observado. En este caso, dibujar la esvástica al lado de la imagen del entonces mayor Alirio Urueña es un intento de asimilar este militar colombiano con el partido nacionalsocialista alemán, responsable del exterminio del pueblo judío. También puede interpretarse como una forma de subrayar la gravedad de la Masacre de Trujillo al ser relacionada con un hecho que tiene una connotación más universal⁸¹.

Continuando con la reflexión sobre la *Galería de la Memoria -Salón Palabras de Dignidad*, es necesario señalar que la exposición de todos estos dispositivos y vehículos de memoria en este espacio permite pensar la idea de una memoria pública que está sujeta a la mirada de los visitantes y a sus interpretaciones. Desde la perspectiva de Rabotnikof (cit. en Montaña, 2012:139) las nociones de memoria colectiva y lugar de memoria están fuertemente implicadas. La memoria pública es entendida por esta autora como “aquellos ejercicios de memoria que se instalan en el espacio público (declaraciones, conmemoraciones, abiertas, ceremonias)”, teniendo en cuenta los tres aspectos que constituyen el espacio público de acuerdo con Rabotnikof: “lo común, lo manifiesto y lo abierto: lo común y general frente a lo individual y lo particular, como lo manifiesto frente a lo oculto, y como lo abierto frente a lo cerrado” (cit. en Montaña, 2012: 139).

La experiencia del Parque Monumento puede considerarse como un ejercicio de memoria pública en el sentido planteado por Rabotnikof: un espacio abierto a los visitantes cuyos contenidos se exponen para ser observados e interpretados, una narrativa que a pesar de individualizar a las víctimas a través de sus nombres, rostros, oficios e historias hace énfasis en el carácter sistemático y generalizado de estos hechos al subrayar que estos crímenes no fueron hechos aislados sino que constituyen todo un modelo de represión y control social implementado contra diversos sectores de la población. Finalmente, un espacio manifiesto que busca hacer pública toda la información de lo ocurrido en relación con el caso Trujillo⁸². Sin embargo, cabe señalar que el Parque Monumento es una experiencia de memoria

⁸¹ Este rechazo social es analizado por Salvi al analizar la representación de la figura del represor en la ex ESMA. Esta autora señala que la encarnación del mal en el perpetrador representa su muerte moral, pues resulta imposible volver a vivir junto a ellos, se los coloca en una alteridad más allá de la vida social y de la comunidad moral y política (2014: 120).

⁸² Los hechos, las víctimas, la historia de la asociación, la historia del parque, el proceso jurídico, etc.

donde lo religioso constituye un ordenador del dispositivo memorial⁸³, lo que ha obturado de alguna manera la mirada de los visitantes, limitando la posibilidad de agenciar una memoria pública en toda su dimensión, pues a través de esta narrativa religiosa se construyen sentidos y significados acerca de los contenidos y usos del lugar.

Siguiendo con la descripción del Área del Recuerdo, contiguo al *Salón Palabras de Dignidad* se encuentra el *Centro de Documentación "Huellas de Vida"*. En este espacio se ubica la biblioteca que concentra las diversas investigaciones realizadas sobre el caso Trujillo y demás publicaciones relacionadas con la defensa y protección de los derechos humanos. En él también se realizan reuniones de trabajo, talleres de arte y en los últimos años se viene organizando el archivo digital de la asociación. Aunque estas actividades son lideradas por AFAVIT, han contado con el apoyo y acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica y del Ministerio de Cultura, organismo que acatando la Directiva 0019 de la Procuraduría General de la Nación⁸⁴, adelanta proyectos anuales para la recuperación de la memoria y la reconciliación desde una perspectiva cultural⁸⁵.

⁸³ Esta narrativa religiosa está presente en todo el lugar a través del diseño, las áreas que lo componen, los nombres asignados a cada lugar, los murales, la arquitectura religiosa (osarios, ermitas, mausoleos, oratorios), las ceremonias, rituales y conmemoraciones realizadas cada año, las cruces con los nombres de las víctimas, el traslado de restos mortales de varias víctimas, los símbolos utilizados, etc.

⁸⁴ Tras la publicación del primer informe de memoria histórica "Trujillo, una tragedia que no cesa", por parte del Grupo de Memoria Histórica, se hizo una serie de recomendaciones al Estado colombiano en materia de política pública tendiente a la reparación de los pobladores de Trujillo. Con base en estas recomendaciones, el Procurador General de la Nación expidió la Directiva 019 de septiembre de 2008, mediante la cual le ordena a 27 entidades estatales a adelantar diversas acciones para cumplir con el proceso de reparación de las víctimas y el derecho a la justicia: "construcción de un universo único de víctimas; mapeo de la violencia; publicación de la investigación del Grupo de Memoria Histórica; atención psicosocial; preservación y custodia de archivos no judiciales; interposición del recurso de revisión frente al fallo del 20 de septiembre de 1991, emitido por el Tribunal Superior de Orden Público; agilización de investigaciones disciplinarias; suspensión de la extradición del señor Diego León Montoya Sánchez; rehabilitación física y psicológica; petición de perdón a las víctimas; manifestación pública estatal de compromiso con los derechos de las víctimas; rectificación de informes de inteligencia; inclusión curricular del tema en los planes de estudios de la Fuerza Pública; protección de las personas y las comunidades; garantía de seguridad social; procesos educativos; infraestructura educativa; superación de la pobreza de las víctimas; revisión de los planes de inversiones; actualización catastral; inventario de bienes incautados" (Informe de Seguimiento a la Directiva 019/2008 de la Procuraduría General de la Nación sobre los hechos violentos de Trujillo Valle del Cauca, febrero de 2010). Disponible en <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Informe%20Seguimiento%20Trujillo%20Procuradur%C3%ADa.pdf>

⁸⁵ Con el apoyo económico del Ministerio de Cultura se han realizado los videos: "[Un miércoles de ceniza: Una lectura para luchar contra el olvido](#)", un programa emitido desde el municipio de Trujillo

Pese a ser el Parque Monumento un espacio abierto a la comunidad, quienes participan en los talleres y espacios culturales son fundamentalmente los niños y jóvenes familiares de víctimas que forman parte de los grupos Jimmy García Peña y Ana Isabel Giraldo⁸⁶, creados en los últimos años para preservar la memoria de la Masacre de Trujillo en las nuevas generaciones. Lo que puede observarse de esta dinámica cultural y organizativa es que busca fortalecer los grupos ya existentes, limitando la posibilidad de participación del resto de pobladores del municipio, quienes poco frecuentan el lugar.

Al lado del “*Salón Palabras de Dignidad*” se encuentra el *Oratorio al Padre Tiberio*: un recinto sagrado para la asociación porque en él está presente la vida y obra de este sacerdote. Aquí se exponen los hábitos y ornamentos litúrgicos que utilizaba en la misa, su biografía, acompañada de fotografías y objetos personales donados por la familia. Así mismo, se encuentra el texto original del libro *¡Tiberio vive hoy: testimonios de la vida de un mártir!*, un ejemplar escrito a varias manos, por pobladores, amigos y familiares que tuvieron la posibilidad de compartir y conocer la vida y obra de Tiberio Fernández.

Es un libro sencillo, descriptivo y lleno de anécdotas que además de narrar la cotidianidad de este sacerdote, exalta su labor en procura por mejorar la calidad de los pobladores de esta región. La iniciativa de escribir este libro surge en el año 2002 cuando se estaba preparando la exhumación de los restos del Padre Tiberio para su traslado al Parque Monumento. En este contexto, María Elena Correa, familiar de una de las víctimas de la masacre, propuso recoger la memoria del padre Tiberio de la mano de los mismos pobladores de Trujillo: “es bonito escribir todo a mano, sin máquinas ni computadores, que salga del corazón, de lo que nosotros vivimos y

dedicado a las víctimas del Conflicto Armado Interno y a los procesos de reparación integral que se dan desde una perspectiva cultural, la ["Entrevista a las Hermana Maritze Trigos"](#), defensora de los Derechos Humanos y acompañante de AFAVIT durante todos estos años; y la crónica ["Los muertos que nacen del barro"](#) en la que se narra la resistencia de los habitantes de Trujillo en contra de la violencia y por la reconstrucción de la memoria histórica local. Respecto al Parque Monumento, el Ministerio ha apoyado una serie de actividades que promueven la apropiación de este lugar a través de talleres y encuentros con mujeres, jóvenes y niños mediante la vivencia y el reconocimiento de prácticas culturales. Así mismo, el Ministerio ha apoyado económicamente la realización de las peregrinaciones durante los años, 2012, 2013 y 2014. Información tomada de la página web <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/V%C3%ADctimas%20el%20conflicto%20armado/Paginas/Trujillo.aspx>, consultado el 28 de marzo de 2018.

⁸⁶ Sobre estos grupos se hará referencia más adelante.

conocimos del padre” (AFAVIT, 2014b:84). Así, se dieron a la tarea de organizar la recolección de la información, a partir de cuatro capítulos: el contexto, la familia, la vida sacerdotal y misionera y el martirio. Los escritores son personas que estuvieron vinculadas a todos los procesos organizativos liderados por el sacerdote a nivel cooperativo y parroquial, además de su familia y niños y niñas que se animaron a aportar en la realización de este libro con sus dibujos⁸⁷.



Fuente: Fotografía tomada de <http://www.semana.com/enfoque/articulo/tiberio-vive-hoy-documentos-para-la-historia/407654-3>

El oratorio es un lugar que tiene un gran significado para la asociación. La guía del parque cuenta lo que significa este lugar para sus miembros:

La parte del parque que más me gusta es el oratorio. Para mí este sitio es muy importante porque aquí tenemos todos los recuerdos del Padre Tiberio, todas

⁸⁷ En el año 2014, el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO inscribió el libro en el Registro Memoria del Mundo, al lado del diario de Anna Frank. A raíz de este hecho, el Centro de Memoria Histórica realizó una copia fidedigna del texto original y realizó una impresión en el año 2015. Este libro tiene cuatro capítulos; el primer capítulo ubica el contexto socio-político y económico en el que transcurre la Masacre de Trujillo. El segundo capítulo se centra en La Vigorosa, lugar donde nació Tiberio, aquí se hace un recorrido por toda su infancia en medio de la vida campesina. En el tercer capítulo se reconstruye la vida de Tiberio en su condición de sacerdote y sus experiencias de trabajo pastoral. En el cuarto capítulo se expone la forma como fue asesinado y lo que esto representó para los habitantes de Trujillo. Información tomada de la página web <http://www.centrodehistoriamemoria.gov.co/noticias/noticias-cmh/libro-sobre-el-padre-tiberio-de-trujillo-seleccionado-como-memoria-del-mundo-por-la-unesco>

sus memorias porque él fue la persona que luchó y dio la vida por todos nuestros familiares, además, porque aquí es un sitio de encuentro con Dios porque podemos darle gracias. Es muy lindo pero aquí es el sitio de oración donde podemos darle gracias de todo este tiempo que hemos luchado, el poder tener este sitio, qué bueno poder tener este sitio de más reflexión porque a través de la oración nosotros estamos unidos con Dios (Ludivia, entrevistada en Trujillo).



Fuente: Fotografía tomada del Centro Nacional de Memoria Histórica⁸⁸.

Allí se guarda con mucho recelo la historia del padre Tiberio y algunos de sus objetos personales.

3.3 El recorrido por el Parque Monumento: “Cuando nos visitan nos sentimos más acompañados...”⁸⁹

En los últimos tiempos, el Parque Monumento se ha convertido en un referente importante en los trabajos de memoria que se vienen emprendiendo en Colombia y en ello juegan diversos factores: la magnitud de la masacre y los efectos causados en la población, el nivel organizativo logrado por los familiares en la búsqueda de verdad, justicia y reparación, la condena al Estado por parte de la Corte Interamericana, el reconocimiento público del Estado colombiano por su

⁸⁸ Disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/noticias/1068-el-padre-tiberio-en-la-memoria-de-trujillo-y-colombia>

⁸⁹ Frase tomada de la entrevista a Ludivia Vanegas.

responsabilidad en la comisión de estos crímenes, el nivel de conocimiento y difusión del caso en todo el país y el ser una de las primeras experiencias de construcción de memoria emprendida por familiares de víctimas.

Estos y otros factores han incidido para que el Parque se constituya en un lugar de confluencia de personas del orden nacional e internacional: estudiantes de colegios y universidades, miembros de organizaciones sociales y de derechos humanos, investigadores sociales, comunidades religiosas, organizaciones de víctimas y ciudadanía en general vienen al Parque Monumento, de manera especial cada año, cuando se hacen las peregrinaciones.

Las visitas al Parque Monumento, son acompañados por un familiar de AFAVIT quien se encarga de guiarlos en todo el recorrido. Durante los últimos años, esta labor es cumplida por Ludivia Vanegas⁹⁰, una mujer campesina, cuya vida ha sido signada por la violencia. Su padre fue asesinado en la violencia bipartidista de los años 50. Posteriormente, su hijo Franklyn Echeverry Vanegas fue asesinado en agosto de 1992, en medio del nuevo ciclo de violencia, su cuerpo fue encontrado en Tuluá, un municipio aledaño a Trujillo después de tres meses de búsqueda, sus restos fueron trasladados al Parque Monumento en el 2002. En 1996, su hermana y su cuñado fueron asesinados. Ludivia ha tenido que salir de manera forzada del municipio en varias ocasiones: la primera, para intentar proteger la vida de su hijo, años después, en el 2010, los paramilitares estaban reclutando jóvenes de su vereda y eso la obligó a salir nuevamente; y la última vez debió huir porque su hija fue testigo de un asesinato y por esta razón fue amenazada de muerte.

Ludivia lleva varios años siendo vicepresidente de AFAVIT, además de ser parte de la asociación de víctimas, es reconocida por ser una líder comunitaria entre indígenas y campesinos. Se trae a colación algo de su biografía por el papel que juega en estos momentos al oficiar de guía del Parque Monumento⁹¹.

⁹⁰ Este breve recuento de su vida fue construido a partir de la entrevista realizada en el Parque Monumento y de los artículos: “Los veinte años de resistencia de AFAVIT” publicado por el Centro de Memoria en su página web <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/los-veinte-anos-de-resistencia-de-afavit> y una entrevista realizada por el diario *El País* (2017), en su versión digital, llamado Valores vallecaucanos: “Ella es María Vanegas, la sanadora de las víctimas de la violencia en Trujillo”.

⁹¹ Entrevisté a Ludivia en el “Salón Palabras de Dignidad” e hice el recorrido con ella por todo el lugar, momentos después, llegaron otros visitantes y tuve la oportunidad de hacer nuevamente el

Así las cosas, el recorrido por este lugar de memoria se hace con el acompañamiento de Ludivia, quien camina junto a los visitantes narrando la historia del lugar. En su relato describe los hechos, la historia de las víctimas, de los victimarios, el estado del proceso jurídico, los significados de cada uno de los espacios del parque, la historia de la asociación, entre otros aspectos. Estas narraciones reflejan una intención expresa de “hacer hablar al sitio” (Feld, 2011: 15) utilizando un conjunto de estrategias, lo que se ha denominado “proceso de emblemización”. Feld señala que estos testimonios que circulan, sirven para “calificar” el lugar más allá de los relatos y objetos que alberga un lugar de memoria.

Aunque no existe un texto escrito que señale la forma como debe hacerse el recorrido, Ludivia ha incorporado en sus imaginarios y representaciones un guión que ha sido construido a partir del diseño del parque y la secuencia narrativa de sus áreas (hechos, entierro, memoria). En el recorrido, primero se relatan los hechos, luego se recorre el lugar de las víctimas y en medio de la caminata se va contando quiénes eran, qué hacían, cuáles eran sus oficios, dónde vivían. Al llegar al área de la memoria se enseña el Muro de la Sombra del Amor explicando todo su significado.

Al seguir hacia la Ermita del Abrazo, la guía cuenta la historia de los árboles de guamo entrelazados que fueron encontrados en una de las colinas⁹². En este lugar se concentra la memoria de los mártires de la iglesia en América Latina.

En la Ermita del Abrazo, allí están todos los mártires de la iglesia que han sido asesinados. Se llama así porque allí se encuentran dos árboles que son muy significativos para nosotros porque se entrelazan y esto nos muestra la fraternidad de los pueblos, la fraternidad que debe existir entre nosotros. Entonces esa Ermita se hizo con la intención de que cada que se hace la peregrinación y que alrededor está un muro donde poder uno sentarse a descansar y dialogar con los visitantes (Ludivia, entrevistada en Trujillo).

Cuando se llega al Mausoleo del Padre Tiberio, Ludivia cuenta a los visitantes quién fue este sacerdote, por qué es tan importante en la vida de los pobladores de Trujillo, qué le pasó, y también cuenta que su tumba ha sido profanada en varias

recorrido con ellos. Esta entrevista y el recorrido por el lugar fueron muy significativos para reconstruir y analizar el desarrollo de las visitas al Parque Monumento.

⁹² En el diseño del Parque, se tuvo en cuenta este fenómeno natural, asumido como un regalo que el mismo terreno le ofrece al lugar para ubicar La Ermita del Abrazo

ocasiones. Al continuar hacia la Galería de la Memoria los visitantes pueden recorrer las paredes donde se exponen las fotografías de las víctimas, los recortes de prensa que dan cuenta de los hechos, los libros donde se expone la historia del parque y de la asociación y unas fotografías de gran formato donde está la obra *Magdalenas por el Cauca*⁹³. Así mismo, va explicando cómo surgió AFAVIT.

En medio del recorrido, las personas preguntan acerca del lugar, los hechos, las víctimas, los victimarios, el estado del proceso jurídico, etc. Quien oficia de guía, en este caso Ludivia⁹⁴, resuelve estas dudas a partir de un relato que si bien conserva la esencia y el sentido construido por la asociación a lo largo de todos estos años, hay lugar en él para hablar de su propia experiencia, como bien lo expresa en este apartado de la entrevista:

Yo explico lo que yo he vivido, lo explico desde mi experiencia de vida, desde lo que he vivido todos estos años y sé que las otras compañeras también lo hacen así. Yo he perdido el miedo a hablar y ya puedo expresarme, cuando se inició la violencia yo no entendía muy bien por qué pasaron las cosas, ahora sí sé, ahora gracias a Dios he aprendido muchísimo y sé explicarlo (Ludivia, guía del parque entrevistada en Trujillo).

Este relato deja entrever varios aspectos. De una parte, Ludivia marca un antes y un después: el “antes” es un momento de miedo y sin sentido donde no es posible comprender lo sucedido, y el “ahora”, un momento donde se puede dar cuenta y explicar lo vivido, sin el temor que primó durante los primeros años que siguieron a la masacre. De otra parte, el relato hace énfasis en la experiencia, la cual se constituye en un lugar de enunciación y en la posibilidad de hacer presente la singularidad, pues si bien el parque es una obra colectiva, que narra una historia común, cada familiar puede contar su propia historia, hablar del familiar que perdió y recrear desde y a partir de sus vivencias, la narrativa del lugar.

De esta manera, puede observarse que el guión de la visita no es algo que se aprende de manera mecánica como si se tratara de un libreto a seguir. Por el

⁹³ Fue una obra de arte realizada por Gabriel Posada y Yorlady Ruiz con los familiares de AFAVIT. El análisis de esta obra y su aporte a la construcción de memoria se presenta en los siguientes apartados.

⁹⁴ En una visita anterior tuve la oportunidad de escuchar y recorrer el parque con la compañía de Consuelo Valencia, la anterior guía y jardinera del parque. La situación fue muy similar, en la medida en que recorríamos el lugar, ella describía cada una de las áreas, al tiempo que me hablaba de ella, de sus hijos, de su tiempo en AFAVIT, de sus propias vivencias, etc.

contrario, es un relato vivo que habla de la capacidad que tienen los familiares de resistir a todo lo vivido y de resignificar la experiencia para que pueda ser contada⁹⁵. Los familiares cuentan su experiencia porque esperan ser escuchados. En ese sentido, el testimonio establece una relación con un otro, relación en la que unos ofrecen un relato que esperan sea creído y otros ofrecen una escucha. De esta manera, el Parque Monumento es un lugar en el que se entrelaza una experiencia íntima con una experiencia más pública de construcción de memoria social⁹⁶.

Al finalizar la visita, Ludivia indaga en los visitantes sus percepciones, opiniones e impresiones sobre el lugar⁹⁷. Además les pide que firmen un libro de visitas y, si lo consideran, pueden escribir algún mensaje. En la entrevista, Ludivia manifiesta las reacciones de los visitantes frente a lo observado:

Los visitantes que vienen de otros países quedan muy sorprendidos de ver todo lo que pasó, pero yo les digo, aquí no se muestra nada más la muerte, se muestra la vida, se muestra la resurrección porque a pesar de todo lo que pasa... yo les digo, ustedes que vieron en el recorrido ah que muchas historias, que el lugar es muy bonito y yo les digo sí. Cuando yo les pregunto la gente me dice que les da mucha tristeza ver todo lo que ha pasado aquí, se muestran sorprendidos de lo que pasó aquí entonces yo les digo que aquí no se muestra solamente la muerte sino la vida, aquí hay muchas flores y eso es la vida, todo lo que se ve sembrado, eso es vida, estamos mostrando los rostros de los seres queridos que perdimos pero nosotros seguimos aquí (Ludivia, entrevistada en Trujillo).

En este apartado, se observa la presencia de lo religioso en su relato, la importancia que tiene para ella las emociones que se generan en los visitantes. Además, insiste en que a pesar de la tragedia que cuenta, este parque es un lugar lleno de vida y de esperanza, de ahí las flores, los colores, las pinturas. Finalmente,

⁹⁵ Al respecto, Veena Das señala que el testimonio da cuenta de los modos en que las personas resisten la violencia, la recuerdan, hacen duelos, pero también, la sobrellevan y la articulan a su cotidianidad (Cit en. Ortega: 2008).

⁹⁶ En relación con este aspecto, Messina (2011) haciendo alusión al ex centro clandestino de detención “Olimpo”, señala que cuando estos lugares se constituyen para los familiares “como una suerte de cementerio o de ritual donde reencontrarse, recordar y homenajear a los seres queridos que fueron violentamente arrancados de la vida familiar y pública (...) se conjuga lo público y lo íntimo; un lugar en el que el duelo íntimo se vuelve un acto público y donde la marca pública habilita la emergencia de lo íntimo” (2011b:11).

⁹⁷ Sin embargo, durante el recorrido se presentan varios comentarios de los visitantes frente a lo observado, los cuales son interpelados y aclarados por ella.

Ludivia subraya, el valor de la resistencia y la perseverancia de los familiares cuando afirma “nosotros seguimos aquí”.

Aunque el recorrido también se puede hacer sin guía, para los familiares es muy importante poder acompañar a los visitantes. De hecho, Ludivia manifestó en la entrevista que recorrer el parque con un guía es necesario porque las personas no conocen la historia y el contexto de lo que pasó y para la asociación es muy significativo, además de contar los sucesos, explicar las distintas áreas que conforman el parque y el sentido de cada una de ellas. La afirmación de Ludivia refleja la idea de que el sitio no se explica por sí mismo, es necesario la voz de ellos para completar la narrativa del lugar, lo que alude nuevamente al proceso de emblemización señalado por Feld (2011), sin embargo, lo que está en juego en esta afirmación, es también la necesidad de los familiares de ser escuchados, de poner de presente su propio testimonio. Así mismo, se marca claramente la diferencia entre víctimas y visitantes. Las víctimas son las que saben, son las que tienen la información y ello les da la legitimidad para hablar. Los visitantes, por el contrario, están allí para conocer esa historia desde la voz de las víctimas.

3.4 “Familiares, pobladores y victimarios: usos, apropiaciones y tensiones

En medio de las visitas, aparecen historias que le dan mucha fuerza y sentido a este espacio: familiares que llevan mucho tiempo buscando a su víctima y de repente se dan cuenta que estaba aquí, en el Parque Monumento. Cuenta Ludivia:

Un día llegaron unos indígenas desde allá de Naranjal y me dijeron que los dejara entrar, ellos siguieron derecho a los osarios y al rato bajaron sollozando y me pidieron que los dejara ver las fotos y resultó que encontraron a su hijo, llevaban mucho tiempo buscándolo y una amiga les dijo que aquí estaba, hacía años que lo estaban buscando y se vinieron a convencer de que eso era verdad. Este sitio ha sido un sitio de encuentro de los seres queridos que se están buscando (Ludivia, entrevistada en Trujillo).

Como puede verse, este lugar tiene un valor agregado y humano no solo para la construcción de memoria, sino también para aquellos familiares que han podido encontrar señales y rastros de sus víctimas en este lugar.

A pesar de la importancia que cobra el Parque Monumento por ser un referente importante en los trabajos de memoria, es importante señalar las tensiones que están presentes en esta experiencia, especialmente en lo que corresponde al nivel de conocimiento y apropiación del lugar por parte de los pobladores Trujillo.⁹⁸.

El Parque Monumento fue construido hace más de 20 años. Está ubicado en un lugar estratégico y visible desde diferentes puntos del municipio, lo que hace que no pase inadvertido. Durante todo este tiempo, se han realizado un sinnúmero de eventos y conmemoraciones de gran convocatoria y afluencia de gente de otras regiones y nacionalidades, lo que hace evidente su existencia y las actividades que confluyen en este espacio. Pese a todo lo señalado, no se percibe un nivel de apropiación por parte de sus pobladores, más allá de AFAVIT y sus acompañantes. Respecto a esta falta de apropiación son varios los aspectos a analizar.

En una encuesta realizada por el equipo del Área de Memoria Histórica en el marco de la realización del informe “Trujillo; una tragedia que no cesa”⁹⁹, se buscó explorar las percepciones de los habitantes de Trujillo en torno al parque monumento. Los resultados de esta encuesta señalaron que:

El 73% de los encuestados consideran que es importante recordar, mientras que para el 22% restante recordar no está dentro de sus prioridades. El 30% de los encuestados tiene parentesco directo con una o más víctimas de la violencia en el municipio, y de estos, el 80% considera importante recordar a las víctimas mientras el 20% cree que hay que olvidar. El 60% de las personas encuestadas no tienen parentesco directo con ninguna víctima y a pesar de ello el 76% de ellas considera importante recordar a las víctimas mientras que para el 24% restante es mejor olvidar [...]. El 55% de las personas encuestadas acepta plenamente el monumento por las siguientes

⁹⁸ Trujillo es un municipio que cuenta con una extensión de 230 kilómetros cuadrados. Fue erigido como municipio en 1924, posee una topografía montañosa que se eleva hasta los 3000 m sobre el nivel del mar, según el último censo realizado en el 2005. En él viven alrededor de 19.142. La población, en su mayoría rural, se dedica a la agricultura de subsistencia en minifundios y como jornaleros en periodos estacionarios de cosechas de café. En cuanto a la agricultura además del café sus tierras han producido plátano, caña de azúcar, maíz y frijol. En los últimos años se ha incentivado la ganadería y la explotación de recursos forestales.

⁹⁹ Esta encuesta fue llevada a cabo en el marco de la realización del primer informe por parte del Área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, “Trujillo, una tragedia que no cesa”, publicado en el 2008, el cual tuvo como propósito volver sobre Trujillo para evidenciar la impunidad en la que aun se encuentra el caso, y reconstruir la memoria de todo lo relacionado con esta masacre, considerado como un evento emblemático de la violencia en Colombia. Con la intención de evidenciar las miradas del presente que tienen los pobladores sobre el Parque Monumento, se hizo esta encuesta abierta y aleatoria aplicada a 40 hombres y 59 mujeres, entre los 11 y los 87 años de edad.

razones: porque recuerda a las víctimas, porque conmemora al padre Tiberio Fernández, porque es un templo en honor a los desaparecidos y porque es un lugar turístico que debe ser mejorado. El 35% de los encuestados, entre los cuales se destacan los jóvenes, no están de acuerdo con el monumento porque consideran que hay que olvidar el sufrimiento y el terror, porque fue una mala inversión¹⁰⁰, porque se convirtió en un lugar para viciosos y para encuentros sexuales furtivos. Sin embargo, la mayoría de personas que así piensan manifiestan que aceptarían el monumento si estuviera terminado y fuera vigilado. Entre estas, el 7% dice no conocer el monumento, y al 3% le tiene sin cuidado (CNRR, 2008: 198-199.)

Pese a los sentimientos contradictorios que genera este lugar, la encuesta deja ver la importancia que tiene el recuerdo y el hecho de mantener viva la memoria de las víctimas, ello, sin importar si se tiene parentesco o no con los miembros de AFAVIT. Está también presente el olvido como una posibilidad latente, el desconocimiento del lugar y el no compartir definitivamente su existencia, especialmente para la población joven¹⁰¹. Sin embargo, a pesar de la importancia que se le da al lugar, la falta de asistencia de los pobladores al Parque Monumento es evidente¹⁰².

Algunos habitantes han manifestado su inconformidad frente a la existencia del Parque Monumento señalando que los recursos invertidos en este lugar debían haberse entregado a las familias de las víctimas como una forma de aliviar su situación económica. Este argumento deja entrever no sólo un desconocimiento de los procesos de reparación, asumidos por el Estado colombiano a través de la

¹⁰⁰ La afirmación de que el parque ha sido una mala inversión deja ver el desconocimiento de los compromisos asumidos por el Estado colombiano al aceptar su responsabilidad en estos hechos en relación con reparación administrativa a una parte de las familias afectadas y la reparación simbólica que dio lugar al surgimiento del Parque Monumento.

¹⁰¹ Es necesario señalar que al momento de realizar esta encuesta, muchas áreas del parque estaban sin terminar, situación que pudo incidir en la percepción de los habitantes del municipio.

¹⁰² En mi acercamiento a esta experiencia de memoria, he tenido la posibilidad de participar en varias peregrinaciones organizadas por AFAVIT cada año, así mismo, he visitado el Parque Monumento en reiteradas ocasiones y la ausencia de los pobladores fue algo que siempre me llamó la atención. Al indagar por esta situación, los argumentos de mis entrevistados siempre coinciden en señalar el “desinterés”, “la apatía” y “la falta de apropiación” de los pobladores hacia este lugar. En el año 2014 cuando estaba realizando mi trabajo de campo para la presente tesis, intenté abordar a los pobladores para conocer su percepción acerca de este lugar, pero fue imposible. Encontré mucha resistencia en ellos para hablar del tema. Sin embargo, cabe resaltar que durante ese año, se vivió un clima de tensión muy fuerte en este municipio, pues se presentaron situaciones de amenaza contra la Asociación, ataques al Parque Monumento y apenas había pasado un año del crimen de Alba Mery Chilito, una integrante de AFAVIT que fue asesinada en febrero de 2013. Estas situaciones pudieron haber incidido en la falta de disposición de los habitantes para hablar con extraños sobre este lugar.

indemnización a algunas familias, sino también la falta de relevancia y significación que tiene la reparación simbólica para los pobladores del municipio.

Otra de las razones expresadas respecto al Parque Monumento por parte de algunos pobladores –entre ellos, miembros de la administración municipal–, es que su existencia y el trabajo que realiza la Asociación año tras año, especialmente en las peregrinaciones, afectan negativamente la imagen actual de Trujillo, mostrándolo como un municipio peligroso y violento¹⁰³, situación que afecta la promoción del turismo que se quiere generar desde el municipio.

Todas estas respuestas y afirmaciones respecto al Parque Monumento por parte de sus pobladores, forman parte de las tensiones que están presentes en la recepción de esta experiencia de memoria. Al mismo tiempo, generan un conjunto de interrogantes vinculados a cómo es vivida la Masacre de Trujillo y cómo incide en la configuración identitaria del municipio y sus habitantes, ¿Quiénes son los *otros* en el caso de la Masacre de Trujillo? Dado que gran parte de las víctimas pertenecían a procesos organizativos e iniciativas de economía solidaria, y participaban de demandas sociales exigiendo un mejoramiento de condiciones de vida, su asesinato y desaparición ¿no constituye una *pérdida* para todo municipio? Y, en ese sentido, ¿quiénes son los afectados?, ¿son sólo los familiares directos de las víctimas o puede entenderse que esta afectación tiene fronteras mucho más amplias que involucran a la población en su conjunto?

Estos interrogantes llevan a pensar el tema de la transmisión y quiénes son los llamados y autorizados a participar en la construcción de estas memorias, especialmente si esta categoría de “otros” incluye una pluralidad no solo de sujetos

¹⁰³ En una nota escrita por la redacción judicial del Periódico *El Tiempo* en marzo de 2014, la periodista Viviana Pineda señala que el entonces alcalde, José Luis Duque, sostuvo en su entrevista que la violencia que se vivía en el municipio solo correspondía a los problemas del microtráfico que existen en la región, minimizando los hechos de violencia que se vienen presentando en este municipio. Así mismo, este mandatario local desmiente que Trujillo sea un municipio violento, por el contrario, lo que se busca es promoverlo como destino turístico. En este mismo sentido, en la misma nota de prensa se hace alusión a una entrevista realizada a un docente quien señala: “Estamos cansados de que vean a Trujillo como un lugar violento. Esto espanta a la gente”. Información tomada del artículo “20 Años después, la paz no llega a Trujillo”, publicado en el periódico *El Tiempo* en su versión digital, disponible en la página web <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13751255>, consultada el 07 de junio de 2018.

sino también de sentidos y de interpretaciones que se ponen en interacción desde lo intersubjetivo.

Desde la perspectiva de AFAVIT, los pobladores del municipio no conocen el parque, no se han apropiado de este espacio o lo frecuentan muy poco, porque no están de acuerdo con su existencia. Algunas de las razones que aducen los entrevistados se exponen a continuación:

Porque creen que aquí llega mucho dinero y que se gasta plata, ellos dicen que eso no se debiera de hacer porque hay muchas personas que necesitan que se les ayude. Pero es que aquí llegan recursos para invertir en el mismo Parque Monumento, no para que se le entregue a las familias (Ludivia, entrevistada en Trujillo).

Los que más molestan son personas que no son familiares de víctimas porque los familiares vienen, se enteran de lo que hace AFAVIT, vienen a mirar los osarios, dicen que el parque está muy bonito y se llevan una buena impresión (Esmeralda Marín¹⁰⁴, entrevistada en Trujillo).

Porque hay gente que no sabe, hay gente que no sabe de esto, hay gente que no está de acuerdo con esto, siempre como uno sabe mucha cosa porque uno sabe quién es el culpable de todo esto y a la gente le incomoda que uno hable de esto. Otra gente no está de acuerdo en que aquí se inviertan recursos porque creen que eso le serviría más a las familias (Orlando Naranjo¹⁰⁵, entrevistado en Trujillo).

A estas opiniones se suma la postura de la hermana Maritze Trigos¹⁰⁶, quien en una entrevista realizada por el Área de Memoria Histórica manifestó que el Parque Monumento “genera incomodidad porque es una denuncia, porque es un grito de justicia, es una denuncia permanente” (CNRR, 2008: 199).

¹⁰⁴ Fue presidenta de AFAVIT en los años más críticos, perdió a su esposo en la masacre y ha enfrentado amenazas que la han llevado a ausentarse del municipio por temporadas. Su biografía fue presentada en capítulos anteriores cuando se presentan los primeros años de la asociación

¹⁰⁵ Orlando Naranjo fue presidente de AFAVIT durante varios años, es una víctima directa junto con su hermano al ser detenidos y torturados en el año de 1998. Fue obligado a salir del país en medio de una situación de hostigamiento y amenaza, su exilio en Argentina duró poco tiempo y regresó al país a continuar con el trabajo por la defensa y organización de las víctimas de Trujillo. En diciembre de 2011, recibió el premio de Derechos Humanos 2011 que otorga Siero (Asturias), en compañía de la religiosa Dominicana de la Presentación Maritze Trigos. Esta información fue tomada de la página web <http://salamancartvaldia.es/not/16383/maritze-trigos-y-orlando-naranjo-testimonios-por-la-memoria-de-las-victimas-de-trujillo-colombia->

¹⁰⁶ Maritze Trigos es una de las religiosas dominicas que ha acompañado a las víctimas de la masacre durante más de 20 años. Tiene más de 70 años y junto a Carmen Cecilia y Teresita Cano, todas religiosas Dominicanas de la Presentación jugaron un papel muy importante en el fortalecimiento de AFAVIT. Su historia y el papel que cumple en todo este proceso de acompañamiento serán ampliados en el apartado que hace referencia al papel de lo religioso en esta experiencia de memoria.

Un primer aspecto a resaltar en los planteamientos de los entrevistados, tiene que ver con los usos de los recursos de la reparación. Según Ludivia y Orlando, en los pobladores no se comparte el hecho de que exista un Parque Monumento al que se le han invertido tantos recursos –compra de terreno, construcciones, adecuaciones y mantenimiento–, mientras muchas de las familias afectadas viven en condiciones muy precarias. En otro de los argumentos, –planteado especialmente por Orlando Naranjo–, nuevamente establece la distinción entre familiares y pobladores, los familiares son los que saben, son los que tienen información que puede ser riesgosa, comprometedor respecta a los hechos y sus responsables y ello explica de alguna manera la no asistencia al Parque Monumento. Finalmente, desde la opinión de Esmeralda, la percepción de los pobladores frente al lugar es asumida como una molestia, estableciendo nuevamente tal distinción: los familiares sí asisten, sí están de acuerdo con el lugar, sí lo visitan, sí se enteran de lo que se hace, los pobladores no y eso les resta su posibilidad de interlocución.

Todas estas explicaciones de la poca asistencia de los pobladores al Parque Monumento están puestas en el afuera, son externas a la Asociación, están ubicadas en el terreno de los habitantes que no son víctimas. En ninguno de los argumentos esbozados en las entrevistas se deja entrever una lectura interna y reflexiva en relación con los procesos que la Asociación ha emprendido a lo largo de los años en este lugar¹⁰⁷, lo que no significa que la poca afluencia de pobladores al parque no sea una preocupación para ella, como se verá más adelante.

Pese a que el Parque fue diseñado como un espacio abierto a los visitantes, lo que puede observarse en esta experiencia, es que la dinámica del lugar, de la Asociación y sus acompañantes, se ha volcado de manera significativa hacia los mismos familiares, se ha centrado en reconstruir un tejido social hacia dentro, a fortalecerse como Asociación, a asumir toda la exigibilidad de justicia y reparación, a propiciar el proceso de transmisión de memoria a los niños y jóvenes familiares de víctimas, a establecer puentes y relaciones con otras organizaciones sociales para

¹⁰⁷ La interpretación realizada se hace desde las entrevistas logradas con los integrantes de AFAVIT y desde lo observado directamente tanto en las visitas realizadas al parque como en las peregrinaciones en las que he participado en varias ocasiones. Es posible que estas reflexiones sí se hayan dado al interior de la asociación, pero no conozco un documento o entrevista pública que dé cuenta de ello.

fortalecer todas las iniciativas del lugar. En este sentido, se reafirma la idea del Parque como un lugar de contención muy importante para las familias.

Existen otros factores externos a la asociación que es necesario tener en cuenta en el análisis y es que aún existe en el municipio la presencia de actores armados ligados a las estructuras criminales, responsables de estos hechos. Esta situación ha mantenido un ambiente de amenaza y de miedo en el municipio, lo que ha llevado a los familiares a crear un cerco para protegerse, generando al mismo tiempo, un cierto distanciamiento y una sensación de zozobra y desconfianza como respuesta a los reiterados ataques al parque y los atentados directos contra miembros de la asociación. Así las cosas, pese a toda la intencionalidad de convertir el Parque Monumento en un espacio de vida, se mantiene una estigmatización y rechazo hacia este lugar por la impronta de violencia y de miedo que aun persigue a todo este proceso¹⁰⁸.

Llama la atención que cuando se hacen las peregrinaciones, la gran afluencia de personas y organizaciones sociales, religiosas y de derechos humanos de todo el país que acompañan a AFAVIT en esta actividad, activa la curiosidad en los trujillenses por conocer este lugar, lo que hace que por esos días se incrementen las visitas al Parque Monumento¹⁰⁹. Transcurrida esta actividad, la asistencia disminuye. En los últimos años, la no afluencia de los pobladores al Parque ha sido una situación que preocupa a la asociación y por esta razón tienen proyectado hacer un conjunto de actividades para convocar a los habitantes de Trujillo contando con el apoyo del Ministerio de Cultura.

Ese es el proyecto que hay ahora con el Ministerio de Cultura y con Memoria Histórica, de cómo atraer a los mismos de acá del pueblo, cómo llegar a las familias, a las escuelas para que participen más porque casi no vienen y ojalá algún día esto se vuelva realidad (Ludivia, entrevistada en Trujillo).

De otra parte, cabe señalar que pese a la intención de AFAVIT de transmitir lo sucedido a partir de las visitas al Parque Monumento, es necesario reconocer que “la memoria no es un dato dado sino que son procesos de reconstrucción en los que

¹⁰⁸ Los ataques al parque son analizados en el apartado Trujillo, una memoria amenazada.

¹⁰⁹ Aunque se tiene un libro de visitas donde se intenta llevar un registro de las personas que ingresan al Parque, no se tiene un dato cuantitativo del promedio de visitantes que ingresan cada día al lugar.

participan múltiples actores sociales, relatos y sentidos, los cuales al ser compartidos, van configurando una experiencia colectiva y un proceso de interacción social” (Jelin, 2002: 36). De esta manera, es importante pensar las memorias como ejercicios abiertos que una vez instalados en estos lugares y objetivados mediante múltiples formas y expresiones, quedan sujetos a la interpretación y significación de los visitantes y de las próximas generaciones. La multiplicidad de percepciones permite reconocer que no existe una memoria como tal, sino una pluralidad de memorias y luchas de sentido que son activadas a partir de los diversos vehículos de memoria presentes en el lugar.

En relación con esta idea, llama la atención esas visitas que resultan incómodas para la asociación AFAVIT, bien sea porque las personas son percibidas como sospechosas, o porque los comentarios que hacen frente a lo observado son desafortunados desde el punto de vista de asociación. En el siguiente fragmento Ludivia evidencia dicha incomodidad:

Por ejemplo en estos días vinieron dos personas y desde que entraron era como burlándose de todo, y diciendo que el padre Tiberio era un guerrillero, y yo les dije, guerrillero no era, era una persona que ayudaba a los campesinos y eso es muy diferente y que él decía las injusticias que se estaban cometiendo y que él no quería que eso se quedara callado como hacen con nosotros hoy en día que quieren que no digamos nada, pero entonces uno tiene que decir la verdad así le toque a uno morir, anteriormente a uno le daba miedo hablar, ahora no (Ludivia, entrevistada en Trujillo).

Lo que puede señalarse al respecto es que tanto la actitud y los comentarios de los visitantes como la percepción de Ludivia frente a ellos expresan precisamente las disputas de sentido que se libran en torno al pasado y las diferentes versiones y apreciaciones que existen frente a estos hechos de violencia. Para los miembros de la asociación no solo resulta incómodo sino muy doloroso que aun se expresen este tipo de comentarios de las víctimas de la masacre, porque fueron los argumentos utilizados por los victimarios para justificar sus crímenes. Respecto a la idea de visitantes sospechosos, es importante contextualizar que ello forma parte del mismo clima de tensión que rodea este lugar ante los ataques que ha sufrido el parque, las amenazas y atentados hacia los miembros de AFAVIT y sus acompañantes.

Pero más allá de de las razones que pueda plantear Ludivia como representante de la asociación y como la voz autorizada para guiar a los visitantes, visitas como éstas y comentarios de esta naturaleza interpelan el lugar y advierten la complejidad de la recepción de la memoria, asimilándola con la complejidad del “mirar” como un acto que va mas allá del simple “ver” como actividad fisiológica, pues en ello hay toda una implicación del sujeto, de su historia, sus experiencias, conocimientos y percepciones, es decir un sujeto situado social y culturalmente¹¹⁰. En este sentido, la materialidad de la memoria, en el caso el Parque Monumento, nos plantea un lugar de tensión interesante para pensar estos lugares. De una parte los intentos de fijar la memoria desde lo perdurable (osarios, esculturas, mausoleos, muros, placas, memoriales), de otra, el flujo y la inestabilidad de esta experiencia expresados en la imposibilidad de controlar los usos del espacio y de clausurar los sentidos que se derivan de estos lugares.

También es necesario señalar que existen otros procesos y niveles de transmisión de la memoria frente a los hechos, que pasan por la familia, por el diálogo con otros, por la escuela, por los medios de comunicación local o por otros grupos sociales, etc. Lo que permite entender que el conjunto de versiones frente a lo sucedido no sólo circula por los canales oficiales destinados para ello, en este caso por la matriz hegemónica de AFAVIT y el Parque Monumento, sino que existen otras formas y espacios de circulación que quizás no son tan visibles y que, en ese sentido, pueden constituir lo que Pollak (2006) denomina memorias subterráneas. Ejemplo de ello es La Orden Perdida, una agrupación conformada por jóvenes que conocieron al padre Tiberio Fernández y quedaron muy impactados por su cruel asesinato. Durante los primeros años, estos jóvenes fueron acogidos por AFAVIT. Tiempo después se independizaron bajo el acompañamiento del antropólogo de Justicia y Paz Fernando Alegría y formaron La Orden Perdida.

Esta organización no desconoce su origen en AFAVIT, sin embargo, tienen cuestionamientos respecto “al manejo que se le ha dado al parque, al tipo de acompañamiento que han tenido los familiares de las víctimas, y a las memorias

¹¹⁰ Se trata de pensar la visión “como una experiencia en la que no son los ojos los que ven, sino las personas, con sus ideas, experiencias, sensaciones y biografías” (Hanson, cit. en Alderoqui y Pedersoli, 2011: 134).

que se han venido construyendo” (CNRR, 2008: 196). Parte de sus críticas a la asociación es su falta de proyección hacia afuera y su débil articulación con la parroquia. Además, cuestionan que la figura del padre Tiberio sea reiteradamente representada desde el dolor, pues desde su punto de vista, lo que más debería exaltarse es su filosofía comunitaria. Las actividades de este grupo se centran en realizar talleres recreativos y lúdicos con niños y adolescentes para rescatar la memoria y la identidad de los jóvenes de Trujillo¹¹¹ (CNRR, 2008)¹¹².

Respecto a esta iniciativa de los jóvenes, puede señalarse que aunque no se trata de memorias prohibidas o clandestinas¹¹³, sí forman parte de culturas minoritarias, que de acuerdo a sus argumentos, cuestionan la memoria oficial agenciada desde AFAVIT y el Parque Monumento. En ese sentido, son memorias que emergen y entran en disputa. De otra parte, es necesario señalar que su lugar de enunciación también tiene que ver con las expectativas propias de su edad, lo cual advierte las tensiones que pueden presentarse en relación con la diferencia generacional, pues estas nuevas generaciones pueden llegar a estos procesos con otras visiones, interrogantes y cuestionamientos que es necesario considerar.

3.5 “Somos raíces, somos semilla, exigimos justicia”¹¹⁴. Los procesos de trasmisión a las nuevas generaciones

Las generaciones que no vivieron la experiencia traumática construyen su memoria a partir de lo que les es transmitido. Marianne Hirsch plantea el concepto de posmemoria para referirse a esta memoria heredada, no sólo entendida como las memorias de los hijos de los supervivientes, sino como proceso de cultura memorial. La autora advierte que dado que la posmemoria está mediada por la memoria de las primeras generaciones, nunca será del todo transparente porque implica nuevas

¹¹¹ En los últimos años cuestionaron la construcción de su propia identidad como jóvenes trujillenses y adoptaron una actitud militante con cierto aire castrense, utilizando una vestimenta tipo scout que usa accesorios como gorras, pañuelos y lemas que exaltan valores como el sacrificio y adoptan consignas conservadoras, como “Dios, Patria y Hogar”.

¹¹² Al momento de realizar el trabajo de campo no fue posible contactar a algún joven que hiciera parte de este grupo, por tal razón, la información que se expone fue tomada del informe del Área de Memoria Histórica; “Trujillo, una tragedia que no cesa”.

¹¹³ Ideas que están presentes en el concepto de memorias subterráneas de Pollak (2006).

¹¹⁴ Lema del Grupo Jimmy García Peña.

formas de representación que establecen un puente entre el pasado y el presente (cit. en Quílez Esteve, 2014).

Para el caso Trujillo, en los últimos años, miembros de AFAVIT y las acompañantes religiosas han conformado grupos de niños y jóvenes para lograr que todo este proceso sea asumido por las nuevas generaciones, dado que muchos miembros de la asociación se encuentran en avanzada edad. De esta manera, existen dos grupos, uno de niños, denominado *Jimmy García Peña* en homenaje a un niño que fue asesinado junto a sus padres en la vereda Naranjal, y el grupo de adolescentes y jóvenes, denominado *Ana Isabel Giraldo*, en homenaje a la sobrina del padre Tiberio, asesinada junto a este sacerdote.

Aunque el grupo *Jimmy García Peña* es conformado por niños familiares de víctimas, en los últimos años se ha abierto a la participación de otros niños del municipio y a estudiantes de los colegios del municipio. Para este trabajo cuentan con un espacio denominado “Salón Hermanos Mayorga”¹¹⁵, un parque de juegos que se llama “Recreando La Memoria”, y en los últimos años han contado con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y del Ministerio de Cultura. En el siguiente apartado, los niños cuentan su experiencia.

Somos 28 niñas y niños de 6 a 11 años de edad, víctimas de la violencia. Nuestros familiares fueron asesinados, desaparecidos, ya imaginan la tristeza tan grande. Ellos sufrieron mucho porque los torturaron. Para algunos de nosotros y nosotras, las víctimas eran nuestras mamás, los abuelos y tíos...por ejemplo: Somos Viviana y tengo 11 años, Luisa y tengo 9 años, a mi mamá se la llevaron y la desaparecieron hace 5 años, éramos muy chiquitas de 6 y 4 años de edad. Quedamos con los abuelos porque mi papá nos abandonó...Nunca olvidamos a mi mamá, era bonita, tenía 24 años, trabajaba para sostenernos. Por ella estamos en el Grupo para exigir justicia y tener la Memoria de mi mamá, a ella la pintamos muy grande, la llevamos a las Marchas, hablamos de ella, le rezamos a Dios para que nos proteja y ayude a nuestros abuelitos que son muy buenos con nosotras (Escrito de los niños del

¹¹⁵ Este salón lleva este nombre en homenaje a los siete hermanos de una misma familia que fueron asesinados en medio de la masacre.

grupo Jimmy García Peña, tomado de la página de la Fundación Internacional de Solidaridad Compañía de María¹¹⁶).

Entre las actividades que realizan se encuentra los talleres de formación en derechos humanos, todo lo relacionado con la memoria de las víctimas, salidas culturales, tienen una huerta que se llama “Semillas de colores”, también realizan actividad manuales como pinturas, dibujos, tarjetas. Con el acompañamiento de las religiosas leen la biblia, hacen celebraciones religiosas, además, participan activamente en las actividades programadas por AFAVIT como marchas, encuentros y peregrinaciones¹¹⁷.

Quien orienta y acompaña este grupo es Miyerlady Rojas Gallego, una joven familiar de una de las víctimas de la masacre, quien ha dedicado varios años de su vida a realizar esta labor de acompañamiento. Se vinculó a esta experiencia por su vocación de trabajo comunitario y, sin tener un compromiso vocacional en términos religiosos, decidió vincularse al trabajo de AFAVIT motivada por la hermana Maritze. Es así como lleva varios años acompañando a los niños tres veces a la semana en las instalaciones del Parque Monumento y junto a otros jóvenes, ha representado a la asociación en diversos eventos nacionales. Su caso no es excepcional, pues ella es parte de esa generación de nietos, sobrinos, hermanos que perdieron a sus familiares en esta masacre. En este apartado de la entrevista nos cuenta un poco de su historia:

Yo llevo trabajando hace 8 años con este grupo, este proceso empezó con la hermana Maritze. Con este grupo trabajamos lo que es la memoria y la justicia por medio de cuentos, aquí todo es didáctico para enseñarles a los niños. Al principio era muy duro porque no se tenía muchos recursos, pero siempre se trabajaba con los niños de AFAVIT, el propósito es enseñarles el trabajo en derechos humanos, la importancia de hacer memoria, como se recoge aquí la memoria, más que todo se enseña a ser líderes y defensores de derechos humanos. Primero si se tenía la idea de que todos fueran familiares

¹¹⁶ Disponible en: <https://refiscc.wordpress.com/2011/02/08/agradecimiento-del-grupo-jimmy-garcia-pena-de-trujillo-valle-del-cauca-a-las-estudiantes-docentes-y-directivas-del-colegio-centro-lestonnac-de-bogota-por-su-solidaridad-y-carino/> consultado el 28 de junio de 2017.

¹¹⁷ La síntesis de estas actividades fue tomada de la página web: <https://refiscc.wordpress.com/2011/02/08/agradecimiento-del-grupo-jimmy-garcia-pena-de-trujillo-valle-del-cauca-a-las-estudiantes-docentes-y-directivas-del-colegio-centro-lestonnac-de-bogota-por-su-solidaridad-y-carino/>

de víctimas pues se han vinculado otros niños que no son familiares de víctimas y los estudiantes de los colegios vienen aquí a informarse y a saber la historia porque no la saben (Miyerlady, entrevistada en Trujillo).

Cuando los niños van creciendo se vinculan al grupo pre juvenil denominado *Alba Isabel Giraldo*, que grupo lleva menos tiempo de haber sido conformado y surge ante la necesidad de darle una continuidad al trabajo que se hace con los niños que, al ir creciendo, demandan otro tipo de espacio acorde a su edad. Con este grupo se hacen talleres sobre la historia de AFAVIT, la historia del Parque Monumento y demás temas relacionados con derechos humanos. En los últimos años, la existencia del grupo de niños y jóvenes ha potenciado la afluencia de estudiantes de los colegios, quienes realizan una serie de actividades lúdicas, formativas y artísticas en este lugar.



Fuente: Fotografía tomada de la página web de AFAVIT

Haciendo alusión a las nuevas generaciones, Jelin (2002) señala que la edad, el momento de la vida en que suceden los acontecimientos deja marcas específicas porque afecta condiciones de vida, experiencias y horizontes futuros (p. 119). Las nuevas generaciones pueden llegar al escenario público con otras visiones, basadas en aprendizajes de la experiencia pasada, pero al mismo tiempo pueden reavivar las memorias, interrogando a los mayores acerca de sus compromisos y sus vivencias en ese pasado conflictivo y represivo (p. 123). En este sentido, un aspecto importante

para pensar a estos procesos de transmisión a las nuevas generaciones es comprender que no es lo mismo lo que puede significar este parque monumento para aquellas personas que vivieron en el municipio cuando ocurrieron estos hechos que para las nuevas generaciones que conocen lo sucedido a través del relato de los mayores. Así las cosas, los niños y jóvenes que hacen parte de estos grupos pueden generar otros niveles y formas de apropiación del Parque Monumento y, en esa medida, otros sentidos y significaciones.

Una de las experiencias más significativas del grupo de niños *Jimmy García Peña* fue la elaboración colectiva de *La Historia de las Matriarcas*¹¹⁸, 16 libros escritos y dibujados a mano, mediante los cuales los niños cuentan las historias de vida de las fundadoras de AFAVIT, resultado de las entrevistas que ellos mismos les hicieron y que luego plasmaron en estos escritos y dibujos. La iniciativa surgió a raíz de que la Unesco reconoció el libro “Tiberio Vive Hoy” en el Registro Memoria del Mundo. Los niños se motivaron a raíz de este hecho y reclamaron la importancia de escribir la historia de las mujeres de AFAVIT que han luchado durante todos estos años. Por este trabajo los niños fueron premiados por el Programa Nacional de Estímulos 2015 del Ministerio de Cultura.



Fuente: Imagen tomada del blog de AFAVIT¹¹⁹

¹¹⁸ Mujer que por su experiencia o sabiduría es respetada por un grupo familiar o una comunidad en donde goza de autoridad. Tomado de <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/matriarca>

¹¹⁹ Consultado en: <http://trujilloafavitcolombia.blogspot.com.co/>



Fuente: Fotografía tomada de la página web del Centro de Memoria Histórica¹²⁰

La elaboración de estos libros por parte de los niños es una actividad que implica todo un reconocimiento a estas mujeres que en medio del miedo y la amenaza, han agenciado toda esta experiencia de memoria. En este sentido podemos observar que lo que se pone en juego en estos procesos de transmisión es el reconocimiento social y la legitimidad política de los emprendedores de memoria y su versión o narrativas del pasado (Jelin, 2002). En AFAVIT, son muchos los factores que han forjado la legitimidad política de estos familiares: su persistencia en la búsqueda de justicia, su empeño en consolidar el Parque Monumento como lugar de memoria, haber llevado el caso a instancias internacionales –lo que llevó al Estado colombiano a reconocer su participación en estos hechos y a asumir su responsabilidad frente al caso–, su nivel de interlocución con diversas entidades del orden nacional e internacional –lo que ha permitido la visita de comisiones de alto nivel para verificar el cumplimiento del Estado en los procesos de reparación–, su coraje para resistir en todo este proceso

¹²⁰Tomado de: <http://www.centrodehistoriamemoria.gov.co/de/noticias/noticias-cmh/las-historias-de-las-matriarcas-de-trujillo-son-premiadas-por-mincultura>

en medio de amenazas y atentados. Son algunos de los aspectos que han forjado la credibilidad que tienen las nuevas generaciones hacia los miembros de AFAVIT¹²¹.

A este reconocimiento hacia las matriarcas de AFAVIT por parte de los niños del grupo Jummy Garcia Peña se suma un reconocimiento más externo, expresado en dos premios que la asociación de ha ganado por todo su trabajo en defensa de la vida y los derechos humanos. En diciembre de 2012 recibió el Premio de Derechos Humanos que otorga Siero, un concejo del Principado de Asturias en España y un año después recibió el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos, una actividad promovida por Diakonía Programa Colombia y por la Iglesia Sueca.

3.6 El riesgo de construir memoria en Trujillo

La instalación de lugares de memoria implica procesos de lucha política, no solamente por parte de quienes emprenden estas iniciativas, sino también de quienes quieren borrar dichas marcas. El Caso Trujillo no es ajeno a estos procesos políticos, pues desde el momento en que ocurre la masacre, los familiares de las víctimas, sus acompañantes y el Parque Monumento, han sido objeto de amenazas, agresiones y ataques directos. Las tensiones que se viven frente a esta experiencia obedecen a múltiples factores que advierten que “estos lugares son objeto de disputas que no sólo tienen que ver con el pasado, sino que se construyen sobre las luchas y los dilemas del presente” (Feld, 2011: 14), dilemas a partir de los cuales se configuran los marcos de admisibilidad de estas experiencias de memoria.

A efectos de comprender las disputas que están presentes alrededor del Parque Monumento se hace necesario establecer y distinguir con claridad las dos tensiones frente a esta experiencia de memoria. De una parte, está la percepción y las reacciones que tienen los pobladores del municipio¹²² frente al Parque Monumento y a la asociación de familiares, lo cual forma parte de los procesos de recepción de la memoria y de la manera en que éstos han sido impactados por la masacre. De otra,

¹²¹ Es en este sentido que Hassoun (1996) señala que en las palabras y los actos que vehiculizan la herencia de una generación a otra, lo que está en juego es la credibilidad hacia quién dirige la transmisión.

¹²² Este apartado se escribe a partir de las entrevistas a los diferentes miembros de AFAVIT y de los diferentes escritos que se han realizado sobre esta experiencia y que han sido mencionados a lo largo del texto.

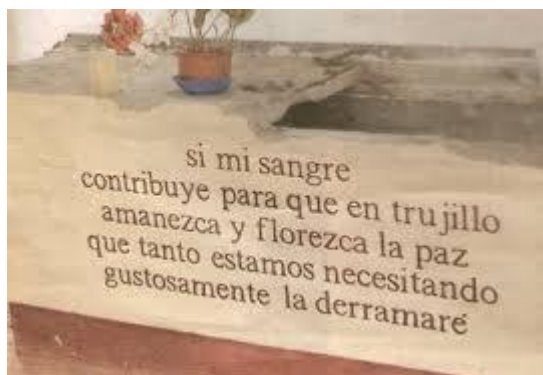
los ataques directos a este lugar y a miembros de AFAVIT a través de actos violentos que ponen en riesgo la vida y la integridad de los familiares y la existencia y continuidad del Parque como lugar de memoria. En este apartado, se hará referencia a las acciones violentas contra el Parque y contra la asociación de familiares.

Cabe señalar que en la región nunca se desactivaron los actores armados ligados al narcotráfico, y con el correr de los años, numerosas víctimas se han presentado a causa de viejos y nuevos actores criminales. En Trujillo, estas estructuras armadas conocidas como bandas criminales han sido denominadas machos y rastros¹²³, y su permanencia en el territorio ha sido un riesgo constante para los familiares. Esto se evidencia en los ataques realizados a este lugar y en las amenazas a miembros de la asociación y sus acompañantes. En los últimos años han intentado incendiar el parque en dos ocasiones, el Muro de la Sombra del Amor ha sido atacado en cuatro ocasiones, violentando sus nichos y sustrayendo los objetos de memoria que estos conservaban¹²⁴.

Por estos mismos días, la tumba del Padre Tiberio ubicada en el Mausoleo fue profanada e intentaron extraer sus restos de este lugar. Este hecho generó una gran conmoción entre familiares, organizaciones que defienden los derechos humanos y habitantes del municipio en general. Tiberio es la víctima más representativa de la masacre y es una figura sagrada no solo para los familiares sino para la población en general, por esta razón, el ataque a su tumba es considerado un ataque directo a la memoria de las víctimas de la Masacre de Trujillo.

¹²³ Una de las zonas de mayor disputa por parte de todos los actores armados ha sido el Cañón del Garrapatos, ubicado en la zona montañosa de Trujillo Valle. Desde hace muchos años esta región ha sido objeto de disputa por parte de las guerrillas, los narcotraficantes y las bandas criminales que se han enfrentado por su dominio. El Cañón del Garrapatos es un lugar estratégico porque es un corredor que comunica al centro del país con el occidente y con la salida al Pacífico por el Chocó. En este lugar hay cultivos de coca y amapola, además de laboratorios que procesan estas drogas. Así mismo, este lugar garantiza las rutas de transporte y salida de la droga hacia Centroamérica, por esta razón, esta zona ha sido un lugar de enfrentamientos permanentes por el control de este territorio (*Revista semana*, 2012).

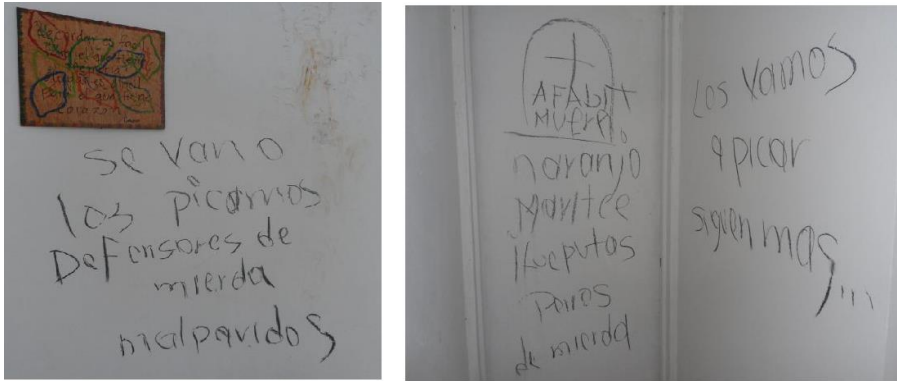
¹²⁴ El muro A la Sombra del Amor sufrió el primer atentado en el año 2003, cuando los 7 Nichos con vidrio blindado, fueron perforados a tiros. En el año 2004, los vidrios abaleados el año anterior, de nuevo sufren la violencia. Son partidos totalmente, sacaron los objetos de valor emocional y simbólico y regados en el suelo, obras artesanales y artísticas del artista kurdo, Hosityhar Saade, son partidas y abandonadas en el suelo. El 29 de Enero de dicho año, fue el atentado y profanación de la tumba del Padre Tiberio Fernández Mafla. En el año 2005, el Parque Monumento fue incendiado dos veces. En el 2008 fue dañada una de las placas sobrepuestas en este muro que hace mención a los nombres de los países de América Latina que han sufrido la guerra (Comunicado público, diciembre 4 de 2008) Documento en línea disponible en: http://www.afavit.com/comunicados/dic_04_08.html.



Fuente: Fotografía tomada del archivo de AFAVIT

Asimismo, familiares que permanecen en el parque han sido amenazados por personas extrañas que llegan a este lugar, toman fotos y las obligan a bajar las imágenes de los victimarios, advirtiéndoles sobre lo peligroso de su labor en este parque¹²⁵. Cabe señalar que el Parque Monumento no cuenta con una vigilancia permanente y existe acompañamiento por parte de la policía pero sólo va a pasar revista una vez al día. De otra parte, este lugar es muy grande y se hace muy difícil controlar su acceso, por esta razón, es complejo tener un control sobre las entradas y salidas del lugar.

¹²⁵ El 5 de enero de 2011, a las 9:00 a.m. en este mismo parque, llegaron dos carros: un carro MAZDA color ceniza oscuro con cuatro hombres vestidos de civil, y otro carro rojo oscuro donde venían dos parejas. Ingresaron a la Galería y se dirigieron directamente al lugar donde están ubicadas las fotos de los victimarios: Henry Loaiza, Diego Montoya y el Mayor Alirio Ureña, realizando registros filmicos. Uno de estos hombres, persuadió a la señora Consuelo Valencia, jardinera del Parque y miembro AFAVIT sobre el peligro de la labor que realiza en este lugar, la obligó a guardar las fotos de los victimarios y la amenazó (Alerta temprana sobre la situación de derechos humanos y DIH en el municipio de Trujillo Valle, CPDH; 2011). Ver en <http://www.afavit.com/>.



Fuente: Fotografía de las amenazas contra AFAVIT¹²⁶ y sus acompañantes en el año 2014¹²⁷

Además de los ataques al Parque y las intimidaciones a los familiares, el hecho más trágico para la asociación en años recientes fue el crimen de Alba Mery Chilito una de las líderes y fundadoras de AFAVIT, quien fue asesinada en el año 2013, a pocas cuadras del Parque Monumento.

A Alba Mery Chilito Peñafiel, a quien los violentos le habían quitado su hija y su yerno durante los años más oscuros de la matanza, la asesinaron por la espalda. Acababa de dejar a su nieto, el amor de su vida, en la escuela. Dobló una esquina y le dispararon a quemarropa. Días antes había estado averiguando por su proceso de indemnización por el asesinato de su hija. Murió sin ser reparada, con una verdad a cuentagotas y viendo la impunidad pasearse por las calles de su terruño (Molano, 2013).

En consecuencia, estos ataques directos a los miembros de AFAVIT, evidencian la manera en que esta experiencia de memoria y las demandas de justicia y reparación por parte de los familiares, se han construido en un ambiente de amenaza constante, miedo y tensión. Los familiares han permanecido en el municipio pese a

¹²⁶ Uno de los años más críticos para AFAVIT fue el 2014. Durante este año, se presentaron amenazas contra la asociación y sus acompañantes, especialmente contra la Hermana Maritze Trigos y el entonces presidente de la asociación Orlando Naranjo. Estas amenazas se presentaron por vía telefónica, a través de mensajes de texto y en grafitis pintados en el uno de los espacios del Parque Monumento. Otro hecho grave se presentó contra la Mierlady Rojas, joven que lidera el grupo de niños "Jimmy García Peña" quien junto a su familia fue víctima de un atentado en marzo del mismo año. Información tomada del artículo Colombia: Amenazas de muerte contra el Sr. Orlando Naranjo y la Hermana Maritze Trigos Torres, publicado en la página Tercera Información, disponible en la: <http://www.tercerainformacion.es/antigua/spip.php?article66535>, consultada el 07 de junio de 2018. Así mismo, hay 127 Fotografías tomadas del mismo artículo.

todos los riesgos y amenazas y se han enfrentado cotidianamente al terror, pues algunos de los victimarios aún viven entre ellos, se los cruzan por la calle, en la plaza¹²⁸, sin que exista en el municipio una condena social o moral hacia estas personas. A esta situación, se suma que las instituciones encargadas de investigar los hechos ¿de violencia contra el parque, del asesinato de Alba?, buscar a los responsables y sancionarlos han generado todos los dispositivos necesarios para garantizar la impunidad de estos crímenes¹²⁹.

Así las cosas, la amenaza constante hacia AFAVIT y todos los ataques que ha sufrido el Parque Monumento advierten que este lugar simbólico cargado de sentidos y significaciones representa al mismo tiempo un lugar de conflicto y de disenso en tiempo presente. Al respecto, Messina (2011) señala que son las marcas y las inscripciones que los sujetos sociales producen en los espacios que les son significativos lo que los constituye o los habilita como lugares de memoria. Desde esta perspectiva, el parque no solo es significativo para los emprendedores de memoria sino para todos aquellos que se sienten incómodos con la existencia de este lugar y lo que éste enuncia. De esta manera, las agresiones al parque en sus diferentes expresiones también podrían ser leídas como huellas y marcas de aquellos que quieren “destruir la memoria”.

En este sentido, lo que subyace a este lugar, no solo es la pregunta por la memoria en medio del conflicto sino la fuerza misma del lugar, pues en medio de tensiones, disputas, intentos de destruir el parque, borrar las huellas de lo sucedido, en medio de las intimidaciones y amenazas y los deseos de desconocer, ocultar y dejar en la impunidad la Masacre de Trujillo, la existencia de este lugar y toda su imponencia y visibilidad, en medio del paisaje y la arquitectura del municipio, enuncia de manera abierta e irrestricta que esta historia si ocurrió y que éste es un lugar que surge y se mantiene porque es necesario rendir un homenaje y recordar a las víctimas de la masacre, además de dar a conocer todo lo sucedido. En este

¹²⁸ Para adelantar las demandas contra el Estado y que el caso pudiera ser llevado a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, alrededor de 30 testigos debieron salir del país, dado que la estructura paramilitar que cometió estos crímenes nunca fue del todo desactivada en la región.

¹²⁹ Todo esto fue documentado por la Comisión de Investigación de los sucesos violentos de Trujillo y ha sido develado a lo largo de todos estos años en los procesos jurídicos que aun se encuentran en marcha.

sentido, el Parque Monumento es una materialidad simbólica que pese a todas las intenciones de instaurar la impunidad y el olvido pone de presente de manera constante y permanente todo lo sucedido.

Capítulo 4. La fuerza de lo religioso y el papel del arte en el Parque Monumento



Fuente: Fotografía tomada del Blog de Magdalenas por el Cauca¹³⁰

En este capítulo se aborda la dimensión de lo religioso en el desarrollo de esta experiencia de memoria y el papel que ha cumplido el arte en las narrativas del lugar, especialmente a partir de la obra Magdalenas por el Cauca, dada su relevancia y su papel en la visibilización del caso Trujillo.

4.1 El papel de lo religioso expresado en las áreas, equipamientos, actores y narrativas del lugar.

La dimensión religiosa contribuye en gran medida a la construcción de un sistema de valores, ideas y creencias que orientan y estructuran la acción humana. En Trujillo, lo religioso ha jugado un papel determinante y está presente en todos los momentos en los que se desarrolla esta experiencia de memoria: desde el contexto en el que suceden los hechos, la apertura del Caso Trujillo, la creación de AFAVIT y la

¹³⁰ Disponible en <https://magdalenasporcauca.wordpress.com/#jp-carousel-739> consultada el 28 de junio de 2017.

construcción del Parque Monumento. En esa medida, lo religioso ha sido un elemento constitutivo de esta experiencia, que puede ser analizado desde la idea de *calificación* que plantean Fleury y Walter (2011) para entender el proceso social mediante el cual se produce el gesto fundador que hace del lugar un sitio emblemático, es decir, el primer momento de marcación del espacio.

Desde la perspectiva de Fleury y Walter, se trata de un proceso mediante el cual se busca que el lugar no caiga en el olvido y este es emprendido por los actores de memoria que bien pueden ser representantes del poder público, agrupaciones de víctimas o ciudadanos en general, quienes deciden hacer de este lugar un sitio de conmemoración, atribuyéndole un régimen de valores y una semántica que, para efectos de esta experiencia, está muy ligado a lo religioso. En este sentido, para analizar cómo se hace presente la dimensión religiosa en esta experiencia, es necesario tener en cuenta el lugar de lo religioso antes, durante y después de la Masacre de Trujillo.

Antes de suceder los hechos conocidos como la Masacre de Trujillo, la iglesia católica en esta región tenía una fuerte presencia de trabajo social con campesinos, inspirado en la llamada Doctrina Social de la Iglesia. Este trabajo fue llevado a cabo especialmente por los jesuitas, quienes participaron en la creación de sindicatos agrarios en varias regiones del país. En esta región del centro del Valle, este proceso se consolida con la fundación del Instituto Mayor Campesino (IMCA), una entidad que va a jugar un papel muy importante en los procesos sociales impulsados en Trujillo y municipios aledaños. Este instituto acompañaba a las comunidades rurales en tres áreas de trabajo: técnico-ambiental, sociopolítica y cultural-religiosa. En esa medida, se convirtió en un centro de formación que incidió en la gestación de los procesos a nivel campesino, especialmente en el trabajo asociativo y cooperativo. Los valores que inspiraron todo este trabajo se encontraban en el Evangelio y en las encíclicas de la llamada Doctrina Social de la Iglesia.

En este contexto de presencia de la iglesia, llega el padre Tiberio Fernández, un campesino de la vereda La Vigorosa de Riofrío, un municipio aledaño a Trujillo. Tiberio fue formado en el IMCA y allí surgió todo su interés por el cooperativismo. Por eso, al ser nombrado cura párroco de Trujillo, llega a la Iglesia Nuestra Señora

del Perpetuo Socorro en 1985 y logra afianzar un plan de trabajo pastoral que tuvo como propósito promover el trabajo comunitario y asociativo entre la comunidad urbana y rural del municipio. De esta manera, logra crear alrededor de 45 empresas comunitarias, contando con el apoyo del IMCA, de universidades y de organizaciones campesinas (CNRR, 2008). Toda esta dinámica organizativa, especialmente de los campesinos, confluyó en una serie de movilizaciones que le exigían al Estado mayor inversión social en sus territorios, marchas que fueron profundamente estigmatizadas al ser calificadas como expresión de la guerrilla que hacía presencia en la región.

Ante los primeros hechos de violencia que empiezan a presentarse a finales de los años 80, los familiares de las víctimas recurren inicialmente al Padre Tiberio para que los ayude a buscar a sus familiares, pues para ese momento, era la persona que les generaba mayor confianza. El Padre Tiberio no dudó un segundo en ayudar a las familias y en denunciar lo que estaba pasando, incluso desde el mismo púlpito de la iglesia, como sucedió el viernes santo de 1990, cuando en la homilía, el padre pronunció estas palabras: “Si mi sangre contribuye a que en Trujillo amanezca y florezca la paz que tanto estamos necesitando, con gusto la derramaré”¹³¹. Tres días después, cuando se dirigía al funeral de su amigo Abundio Espinosa, el carro en el que viajaba junto a Ana Isabel Giraldo y Oscar Pulido es interceptado por un grupo de paramilitares, quienes los trasladan a la hacienda Villa Paola, donde fueron torturados y asesinados habitantes de Trujillo desaparecidos en días anteriores. Cinco días después, su cuerpo es encontrado decapitado y flotando en las aguas del Río Cauca.

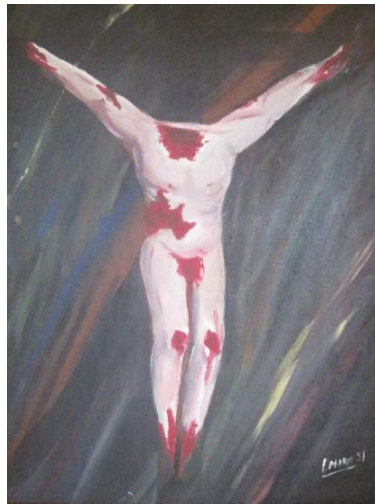
En el mismo momento de su muerte Tiberio se convierte en la figura emblemática de la masacre y alrededor de él se va tejiendo todo este proceso memoria. Así lo señalan miembros de AFAVIT en el informe especial de la *Revista Noche y Niebla*¹³² dedicado al Caso Trujillo:

¹³¹ Historias de Vida, perfil del sacerdote creado por César Marín, con base en los relatos de los sobrinos del sacerdote. Información tomada de la página web de la unidad de víctimas, disponible en <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/cronicas/cronica-tiberio-fernandez/index.html>

¹³² La *Revista Noche y Niebla* es la publicación del Banco de Datos de Derechos Humanos, creado a finales de 1987, para mostrar el panorama nacional de violaciones a los Derechos Humanos y Violencia Política de Colombia, patrocinadas por el Centro de Investigación y Educación Popular y la

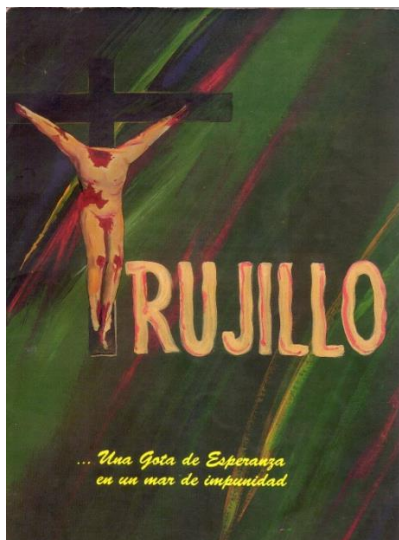
La muerte del Padre Tiberio se convirtió en el símbolo de la Masacre de Trujillo y en la esperanza para los que le apostamos a la construcción pacífica del país que soñamos y queremos. De este hecho trágico resurge la vida y es él quien se convierte en esperanza y luz para los que esperamos sacar adelante este proceso (2014: 73).

Sus restos permanecieron en la Iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ubicada en el parque central del municipio hasta el 2002, año en que se realiza su exhumación y su traslado al Mausoleo del Parque Monumento.



Fuente: <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2015/02/23/colombia-el-sacerdote-que-mataron-dos-veces/>

Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, dos organismos ligados a la iglesia que han impulsado todo un trabajo en defensa de los derechos humanos y un acompañamiento a las comunidades vulneradas en diferentes partes del país.



Fuente: tomada de: <https://www.justiciaypazcolombia.com/trujillo/trujillo-2/>

Esta imagen corresponde a una pintura que refleja la forma en que fueron encontrados los restos del padre Tiberio. Su asimilación al cuerpo de Jesucristo en la cruz, mutilado, sin manos, pies ni cabeza, se ha convertido en una figura emblemática y simbólica para AFAVIT. El primer informe realizado por la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo utilizó esta imagen en su portada, bajo el título “Trujillo, una gota de esperanza en un mar de impunidad”.



Fuente: tomada de: <https://pedagogiadela memoriaenlaescuela.com/lugares-de-la-memoria-2/>

Convertida en símbolo, la imagen de Tiberio asimilada a un Cristo crucificado ha sido utilizada como un recordatorio que se entrega en las peregrinaciones al Parque Monumento.

Con posterioridad a los hechos, el papel de lo religioso se expresa de manera significativa en la figura de los acompañantes. El primero que se acerca a los familiares de las víctimas y adelanta procesos de denuncia y de exigibilidad de derechos es el padre Javier Giraldo¹³³, quien en ese momento formaba parte de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. Este sacerdote conoció al Padre Tiberio, pues los dos eran sacerdotes jesuitas y eso los llevó a compartir algunos espacios. Como una respuesta a todos estos crímenes, Javier Giraldo impulsó toda la recolección de información para iniciar el proceso de demandas contra el Estado colombiano. Gracias a su trabajo se logró abrir el caso Trujillo.

La recolección de toda esta información fue posible por la confianza que el padre Javier Giraldo le inspiró a las familias, esto le permitió recoger una buena parte de las evidencias que señalaban la estrecha relación entre paramilitares, hombres del F-2¹³⁴ y el batallón Palacé, de Buga en el desarrollo de la masacre. La Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo, creada para investigar todos estos

¹³³ Javier Giraldo es un sacerdote jesuita con estudios en sociología, literatura, filosofía y teología realizados en Colombia y en París. Desde 1965, el padre Giraldo se ha dedicado a defender a los sectores más empobrecidos de la sociedad y ha dedicado gran parte de su vida a denunciar la violación de derechos humanos en el país, ante instancias judiciales nacionales e internacionales, fundamentalmente en lo que corresponde a los excesos de las fuerzas militares y el accionar del paramilitarismo. Javier ha seguido los pasos de los curas que en Colombia como en América Latina se comprometieron con la Teología de la Liberación. Una de sus principales labores en la denuncia de la violación a los derechos humanos ha sido la creación del banco de datos para documentar los crímenes de lesa humanidad en Colombia. Este trabajo le ha permitido recopilar cientos de historias y relatos en relación con las masacres que se empezaron a cometer en el país desde los años 80. También ha jugado un papel importante en la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP), una entidad que reunió a representantes de sesenta congregaciones católicas del país para luchar por los Derechos Humanos. Javier Giraldo fue su Secretario General hasta 1998. La actuación de esta comisión de la iglesia comprometida con los derechos humanos ha sido la del acompañamiento a las comunidades afectadas por las masacres y los desplazamientos forzados y el registro detallado de la información que ha servido de insumo para los procesos judiciales que se han logrado abrir en relación con estos hechos. Este resumen de la biografía fue construida a partir de una entrevista publicada en la página web de la Compañía de Jesús. Disponible en <http://www.jesuitas.co/20369.html> bajo el título El Polémico Padre Javier Giraldo

¹³⁴ Organismo de inteligencia policial que funcionó en Colombia hasta mediados de los años 90, cuando fue remplazado por la DIPOL, Dirección de Inteligencia de la Policía Nacional, organismo encargado de generar inteligencia estratégica, operacional y para el servicio, con el objetivo de anticipar y prevenir amenazas y desafíos que atenten contra la convivencia y seguridad ciudadana, las personas y el Estado. Ver en <https://www.policia.gov.co/direccion/inteligencia>

hechos relacionados, ratificaron toda la información brindada por Javier Giraldo. Lo que hizo que la Comisión Intercongregacional, en representación de los familiares y ante la impunidad que rodeaba todos estos crímenes presentara el caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Además de su papel en la recolección de información y en la denuncia de todos estos hechos, el padre Javier Giraldo fue determinante en la conformación de AFAVIT, por el clima de confianza que él logró establecer con los familiares. Este proceso de organización de los familiares fue apoyado por Carlos Ulloa y Stela Guerra, dos artistas que decidieron trabajar con las familias a través de la pintura y el teatro. Dos años después de su permanencia en Trujillo debieron salir por amenazas de muerte.

Esta labor de acompañamiento fue continuada por las hermanas Maritze Trigos, Carmen Cecilia Ávila y Teresita Cano, quienes forman parte de la comunidad de Hermanas Dominicanas de La Presentación¹³⁵. Su presencia en Trujillo responde a su compromiso vocacional, el cual las ha llevado a acompañar comunidades empobrecidas y excluidas en diferentes momentos de su vida. Su convicción religiosa y espiritual y su compromiso cristiano con todo el proceso Trujillo es asumido desde la Teología de la Liberación. Así lo expresa la hermana Maritze en este apartado:

El compromiso cristiano “No es un simple abrir la puerta para acoger, sino salir por ella para buscar y encontrar”. “Nadie puede permanecer indiferente ante las desigualdades que existen todavía en el mundo”. Salir a las periferias, perder miedos, comprometerse con los pobres y excluidos. Es el llamado al compromiso profético con la construcción de una nueva iglesia; el llamado a la transformación social este momento histórico de Colombia, para contribuir en el logro de una paz con justicia social (Estupiñan, 2015).

Desde este compromiso vocacional, las hermanas dominicas son las que han acompañado a los familiares de las víctimas durante todos estos años, tanto en las zonas rurales como en la zona urbana. Este acompañamiento, mas allá de convivir

¹³⁵ Esta comunidad religiosa es fundada por Marie Poussepin, en Sainville, Francia. La razón de ser de esta comunidad es el servicio de la caridad, por esta razón se vincula a comunidades pobres con la prioridad de trabajar por la salud y la educación de estas comunidades, tarea a la que se suma la atención a víctimas de la violencia: huérfanos, viudas; a través de casas de acogida, hogares de ancianos, jóvenes y niños. Información tomada de la página web <http://www.presentacionmedellin.org/quienes-somos/provincia>

cerca de las familias, se ve reflejado en un sinnúmero de labores y actividades llevadas a cabo por la asociación, resumidas en las siguientes líneas: los procesos de formación en derechos humanos, la gestión de recursos, interlocución con otras entidades, organismos de derechos humanos y con representantes del Estado, asistencia a las audiencias donde los victimarios han sido juzgados, seguimiento a las indemnizaciones y a los procesos jurídicos, denuncia de las amenazas y atentados que se han dado a lo largo de todos estos años, organización de las peregrinaciones y demás conmemoraciones que se realizan año tras año, exhumaciones de los restos de los familiares y su posterior traslado al Parque Monumento.

En síntesis, podría señalarse que todo este acompañamiento si bien ha sido determinante para que AFAVIT haya podido sostenerse a lo largo de todos estos años, también ha generado un nivel de dependencia muy fuerte por parte de los familiares, lo que ha afectado su autonomía y toda su capacidad de agencia como sujetos protagónicos de este proceso.

Con respecto al Parque Monumento, cabe señalar que su diseño expresa toda una perspectiva de arquitectura funeraria y monumental con fuertes connotaciones religiosas. Desde sus orígenes, “la arquitectura forma parte de la existencia del hombre, dando respuesta a las necesidades derivadas, no sólo de la vida sino también, de la muerte” (Baker, citado en Pérez, 2011:100). En este sentido, la gran mayoría de monumentos de la antigüedad que hoy despiertan tanta admiración y una preocupación muy fuerte por su conservación son de carácter funerario, hechos en su gran mayoría con la intención de preservar la memoria. Señala Pérez (2011) que no existen culturas que abandonen a sus muertos sin ceremonias o sin pequeños monumentos realizados con el propósito de recordar ¹³⁶.

¹³⁶ En una breve reconstrucción histórica de la arquitectura funeraria, Pérez (2011) establece que desde el siglo V aproximadamente hasta finales del siglo XVIII, los únicos espacios destinados para los muertos eran las iglesias. El Romanticismo viene a transformar esa convivencia con los cadáveres que se presentan en el Medioevo al propiciar un nuevo sentido a la muerte. Bajo esta perspectiva romántica, el hombre se preocupa por la muerte de sus seres queridos, generando un nuevo culto a las tumbas y a los cementerios. A esto se suma que bajo los principios de la Ilustración, las ideas higienistas cobran fuerza y se expresan voces de rechazo a la insalubridad de las iglesias que hasta ese momento albergaban a los muertos. De esta manera, surge la necesidad de proyectar otros espacios destinados para aquellos que dejan de existir. La tumba privada como lugar de memoria y conmemoración empieza a adquirir importancia.

Para la elaboración de los diseños del Parque Monumento el equipo interdisciplinario conformado por diversos profesionales, realizó todo un estudio sobre el significado de la muerte en diferentes religiones y la forma en que ésta es representada en diversas expresiones arquitectónicas, llegando a la siguiente conclusión:

Cinco ejes fundamentales aparecen: el Budismo, el Judaísmo, el Cristianismo, el Islamismo, el Taoísmo. Todos ellos: afirman un sentido de la vida y expresan en la arquitectura funeraria sus principios: la muerte es un paso, un detenerse, un acontecer de la vida. La vida, el milagro dado, la vida que nunca puede ser eliminada, la especie humana, especie sacra a preservar por encima de cualquier interés mezquino, ninguna razón cabe para detenerla (CIJP, 1998: 48-49).

Estos ejes fundamentales de la religión, aportaron elementos conceptuales muy significativos para el diseño del Parque Monumento como espacio sagrado: “un lugar para las tumbas, un lugar para el recuerdo y el recogimiento, un lugar para la esperanza” (p. 49). Las palabras de Javier Giraldo pronunciadas en la homilía de inhumación de los restos mortales de las víctimas en junio de 2002, son muy significativas en relación con el diseño de este lugar:

Tal y como fue construido, el monumento ofrece una analogía entre el inmenso cuerpo masacrado, el cuerpo de Cristo y el cuerpo del pueblo, una lectura hecha desde la simbología católica que los familiares de las víctimas se han apropiado, que las identifica colectivamente y ha servido de soporte emocional y moral (CNRR; 2008:186).

De esta manera, el Parque Monumento expresa un fuerte componente religioso en su forma, sus áreas y sus equipamientos, propios de la arquitectura religiosa: osarios, ermita, mausoleo, oratorio, los cuales dan cuenta de una arquitectura profundamente cristiana¹³⁷. Así mismo, lo religioso está presente en los sentidos y

¹³⁷ De acuerdo con la arquitectura cristiana, Las Ermitas eran edificaciones pequeñas que se ubicaban en lugares apartados, y se caracterizaron por no tener un culto permanente. En la época en que estas fueron construidas fueron iglesias parroquiales de aldeas, pero en la actualidad se encuentran deshabitadas y alejadas de los núcleos de población. Por su parte, el Mausoleo es una construcción que se realiza para mantener y honrar los restos de algún individuo, grupo familiar o grupo de personas relacionadas por alguna razón, uno de los objetivos del mausoleo es el de proteger y mantener en buen estado los restos de un ser humano difunto. El Oratorio es un lugar de oración, técnicamente significa una estructura que no es una iglesia parroquial. Estos lugares parecen haberse originado en las zonas apartadas ante la necesidad de tener un lugar de culto y de oración. Los Osarios son esos lugares donde se

significaciones de cada uno de estos lugares, en los nombres que le fueron asignados, en las narrativas y dispositivos memoriales y en la naturaleza de las actividades conmemorativas que en ellos se realizan.

4.2 Las peregrinaciones hacia el Parque Monumento; el caminar por la memoria

En esta experiencia de memoria, las conmemoraciones han jugado un papel importante en los procesos de transmisión de memoria. Cada año, en los meses de abril y mayo se realizan marchas y peregrinaciones por las calles del municipio de Trujillo, las cuales terminan en el Parque Monumento con una celebración religiosa¹³⁸. Estas conmemoraciones cuentan con el acompañamiento de un sinnúmero de organizaciones sociales y de derechos humanos a nivel regional y nacional¹³⁹ y en algunas ocasiones, personas y organizaciones sociales y religiosas de otros países.

De acuerdo con Agis (2008), las peregrinaciones son un fenómeno que está presente en todas las culturas y religiones desde los comienzos de la civilización humana y son practicadas con un sentido salvador y purificador:

se trataba de un viaje cuyo objetivo era visitar un lugar consagrado por la presencia de una fuerza sagrada. El carácter

se reúnen los huesos que se sacan de las sepulturas en las iglesias o cementerios. Tomado de <https://arquitecturaycristianismo.com/2012/10/07/las-ermitas/>. Consultado el 29 de junio de 2017.

¹³⁸ Las fechas de las conmemoraciones están ligadas a los momentos más álgidos de la masacre en los meses de marzo, abril y mayo de 1990.

¹³⁹ Entre las más significativas a nivel nacional cabe mencionar el MOVICE, Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Colombia –ASFADDES–, Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo”, Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos –CSPP–, Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos –CPDH–, Comisión Interfranciscana de Justicia, Paz y Reverencia con la Creación, Corporación Sembrar, Comité Regional de Derechos Humanos de Santander –CREDHOS–, Fundación Reiniciar, Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad –CODEHSEL–, Corporación Jurídica Libertad, Comunidades Eclesiales de Base y Grupos Cristianos de Colombia –CEBS–, Humanidad Vigente Corporación Jurídica, Fundación Manuel Cepeda, Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unidad y Reconstrucción –ANUC UR–, Asociación Nacional de Ayuda Solidaria –ANDAS– y la Comunidad de los Misioneros Claretianos de Colombia.

sagrado del lugar y el esfuerzo realizado para llegar hasta él redimían al hombre de sus extravíos pasados y renovaban sus fuerzas para seguir adelante en el camino de la vida (Agis, 2008).

Al hilo de lo anterior, el peregrinar es recorrer un camino para llegar a un lugar sagrado que le permite a quienes lo recorren, una renovación y una proyección hacia el futuro. Para AFAVIT, las peregrinaciones adquieren una gran trascendencia en la medida en que son actos públicos y masivos que se hacen cada año con el objetivo de conmemorar la memoria de las víctimas de la Masacre de Trujillo. Estas peregrinaciones son realizadas desde un sentido político y un sentido religioso. La confluencia entre estas dos dimensiones, se expresa a través de varios aspectos, que son señalados por la hermana Trigos (2012): la peregrinación tiene un sentido religioso como expresión de fe y un sentido ético y político porque es un acto de denuncia y de convocatoria amplia, que busca tomarse el espacio público para reclamar derechos y exigir justicia. En ella participan un sinnúmero de organizaciones de derechos humanos, de movimientos sociales, además de los familiares de víctimas.

El propósito de este caminar es hacer visible nuevamente los hechos y las víctimas. En esa medida, las peregrinaciones se constituyen en actos de resistencia y de lucha contra el olvido. Así mismo, cabe señalar que la peregrinación ha sido asumida como un espacio de articulación que fortalece y genera unidad entre los familiares (Entrevista realizada por el Ministerio de Cultura, agosto de 2012) ¹⁴⁰.

Quienes participan de estas peregrinaciones son personas comprometidas con la defensa de los derechos humanos y forman parte de procesos políticos y organizativos que se solidarizan cada año con los familiares de las víctimas de Trujillo. Para efectos de comprender la naturaleza de estas actividades y el sentido que tienen en relación con esta experiencia de memoria, se presenta una breve descripción de cada una de las peregrinaciones realizadas hasta el 2014.

¹⁴⁰ Entrevista a la hermana Maritze Trigos en ocasión de la convocatoria a la peregrinación de año 2012. Realizada por Ministerio de Cultura y publicada el 24 de agosto de 2012. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=sEZt8ipVCMg>

En el año 1995 se realizó la primera peregrinación en Trujillo bajo el lema¹⁴¹ “Trujillo, una gota de esperanza en un mar de impunidad”. Fue un suceso muy importante porque después de la masacre era la primera vez que se presentaba una movilización de tal magnitud. Así es recordada esta peregrinación en la Revista del Banco de Datos, *Trujillo, la otra versión*¹⁴²:

La primera peregrinación en Trujillo, el 22 de Abril de 1995, marcó un hito histórico en el país. Dos mil personas de Colombia y personas internacionales se movilizaron para conmemorar a las víctimas de esta cruel masacre y celebrar el inicio de lucha contra la impunidad, la condena al Estado colombiano por su responsabilidad en funcionarios públicos, el reconocimiento del Presidente Samper y la petición de perdón, con el compromiso de cumplir las 10 recomendaciones que dejó la CIDH (AFAVIT, 2014a:98)

Esta peregrinación estuvo liderada por la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz¹⁴³, y se hizo en un momento político muy importante para los familiares de las víctimas: los inicios de AFAVIT, la conmemoración de los 5 años del asesinato del Padre Tiberio, la publicación del primer informe sobre el Caso Trujillo por parte de la Comisión de Investigación sobre los sucesos violentos de Trujillo, el reconocimiento de la responsabilidad del Estado colombiano en el

¹⁴¹ El papel del lema en estas peregrinaciones es señalar y un mensaje central sobre el cual girara la actividad, es importante porque este se utiliza en toda la convocatoria realizada a través de carteles, comunicados, videos, y toda la información que circula en redes sociales.

¹⁴² El recuento de las peregrinaciones que se expone a continuación fue elaborado a partir de un artículo “La memoria que camina con el pueblo. El sentido de las peregrinaciones en AFAVIT. publicado en la Revista *Trujillo, la otra versión*. Esta revista fue elaborada por el Banco de Datos de Derechos Humanos del Centro de Investigación y Educación Popular en diciembre de 2014. Su objetivo fue volver nuevamente la mirada sobre el Caso Trujillo, porque contrario a lo que planteaban las diferentes entidades del Estado al señalar que sí se le ha cumplido a los familiares de Trujillo, organismos de derechos humanos y la misma asociación de víctimas quisieron demostrar que no ha sido así, y que por el contrario, lejos de vivir en un clima de paz y tranquilidad, en este municipio persisten situaciones de violencia y de seguridad muy complejas. En este sentido, esta publicación hace un reconocimiento a los esfuerzos por preservar la memoria, realiza un análisis contextual de la continuidad de la violencia que se vive en el municipio y analiza el lento avance de la justicia colombiana frente al caso. Además, presenta un recuento de las iniciativas de memoria que se han adelantado desde el Parque Monumento. Disponible en la página web https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/Trujillo_la_otra_version.pdf

¹⁴³ La Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP), fue una entidad creada por representantes de sesenta congregaciones católicas del país para luchar por los derechos humanos, a finales de los años 80, momentos en los que se vivían situaciones de violencia muy fuertes en todo el país. Javier Giraldo fue su secretario General hasta 1998. Su trabajo se centró en el acompañamiento a las comunidades afectadas por las masacres y los desplazamientos forzados y el registro detallado de la información relacionada con la violación a los derechos humanos. Por esta razón, esta entidad fue fundamental en la creación de AFAVIT y en la presentación del caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

desarrollo de estos hechos en cabeza del entonces Presidente Ernesto Samper. Por esta razón, la peregrinación lleva por nombre “Trujillo, una gota de esperanza en un mar de impunidad”¹⁴⁴.

Para entonces, AFAVIT recién se estaba conformando, lo que hizo que muchas familias no asistieron a esta actividad. Pese a la gran convocatoria que tuvo esta primera peregrinación, es importante señalar que además de la ausencia de muchos familiares de las víctimas, los habitantes del pueblo en su conjunto, no participaron de ella, esto, por temor a las represalias que pudieran derivarse de esta marcha, así las cosas, esta multitudinaria peregrinación fue observada por los habitantes de Trujillo desde las ventanas de sus casas.

Aunque esta primera peregrinación contribuyó de manera significativa en la visibilización del Caso Trujillo, y generó un clima de apoyo y acompañamiento hacia los familiares, también desencadenó una respuesta por parte de los victimarios que aun hacían presencia en municipio. Esto llevó a un repliegue del trabajo de AFAVIT y sus acompañantes.

Luego de esta gran peregrinación se hicieron unas más pequeñas dirigidas al Parque Monumento y 7 años después se realizó la segunda gran peregrinación bajo el lema “Desafío de resistencia, por la vida y contra la impunidad”. Esta peregrinación también fue muy significativa por varias razones: de una parte, AFAVIT ya estaba consolidada como organización y fue la protagonista de toda esta experiencia, de otra parte, ya se habían realizado 36 exhumaciones y con esta peregrinación se trasladaban los restos al Parque Monumento para ser depositados en los osarios. De esta manera, esta segunda gran peregrinación inauguró el Parque Monumento como un lugar de reparación simbólica y de dignificación de las víctimas. En esta ocasión, los familiares se atrevieron a marchar llevando los restos de sus familiares queridos hacia los osarios, lo que denotaba su capacidad de resistencia y de mantener sus demandas de justicia, aspectos que quisieron representarse en el lema de esta segunda peregrinación.

¹⁴⁴ Nombre del primer informe sobre el caso presentado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.



Fuente: Fotografía tomada del blog de AFAVIT¹⁴⁵

Otro hecho significativo en esta actividad fue la inauguración del Muro de La Sombra del Amor, obra realizada por el artista Hosyhar Saade y donada al Parque Monumento por Amnistía Internacional de Holanda.

En mayo de 2003 se realizó una tercera peregrinación con motivo del traslado de los restos del Padre Tiberio al Parque Monumento, el lema utilizado fue “Tiberio resucita en el pueblo que camina”. A esta peregrinación se sumaron numerosos sacerdotes y religiosos de país. En la eucaristía, los familiares del padre Tiberio ofrecieron el libro escrito a mano por los pobladores y familiares de las víctimas “Tiberio vive hoy”.

En el 2004 el lema fue “Contra la Impunidad, Trujillo clama justicia”. En ella se quería subrayar el estado de impunidad en que se encontraba el Caso Trujillo ante el lento avance de la justicia y los procesos de reparación de los familiares. En el 2005 el lema de la peregrinación fue “Trujillo en medio de la sombra, una luz de esperanza por la vida”. Mediante un acto público, el arquitecto Santiago Camargo hizo una presentación del Parque Monumento y las áreas que lo componen, además, se contó con la participación de otras organizaciones de víctimas de otras regiones del país,

¹⁴⁵ Disponible en: <http://trujilloafavitcolombia.blogspot.com.co/search/label/Fotos> Consultado el 29 de junio de 2017.

que se interesaron por conocer el proceso de AFAVIT y de esta experiencia de memoria. El lema de esta peregrinación buscó resaltar la capacidad de resistencia de los familiares en medio de tantas amenazas.

En 2006 se realizó la sexta peregrinación y se inauguró el Oratorio-Museo dedicado a la memoria del padre Tiberio. Este acto se dio en medio de los atentados que sufrió el Parque Monumento, especialmente al Muro A La Sombra del Amor. En el 2007 tuvo lugar la séptima peregrinación, evento en el que se realizó un camino simbólico construido con zapatos usados, los cuales fueron donados por miembros de organizaciones sociales y de derechos humanos de todo el país con el propósito de representar el recorrido de todas estas personas en sus procesos de lucha y de denuncia. Con este “camino de resistencia” el lema de esta peregrinación fue “Matan el Caminante pero no el camino” (AFAVIT, 2014:106).

En 2008, se hizo la octava peregrinación, bajo el lema Trujillo, una violencia que no cesa”. Este lema, corresponde con el nombre que se le dio al primer gran informe de Memoria Histórica llevado a cabo por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación¹⁴⁶. En esta peregrinación se quiso denunciar la presencia de actores armados en el territorio y los hechos de violencia que seguían afectando a la población de este municipio, pese al compromiso establecido por el Estado colombiano en garantizarles a las familias un clima de paz y de tranquilidad. En el año 2009, el lema utilizado fue “Contra la impunidad, Trujillo clama justicia” subrayando nuevamente el estado de impunidad en que se encontraba el caso.

El año 2010 es significativo en la realización de las peregrinaciones por varias razones: era la décima peregrinación, el aniversario de la desaparición y asesinato del Padre Tiberio y sus acompañantes y la conmemoración de los 20 años de haberse cometido esta masacre. A estos aspectos se suma el encuentro de AFAVIT con la

¹⁴⁶ Esta Comisión fue creada en el marco de la Ley de Justicia y Paz en el año 2005, con el propósito de garantizar la participación de las víctimas en los procesos de esclarecimiento judicial, presentar un informe sobre el origen y evolución de los grupos armados ilegales y hacer un seguimiento a los procesos de desmovilización (Artículo 51). El Centro de Memoria Histórica tiene por objeto la recepción, recuperación, conservación, compilación y análisis de todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio, relativo a las violaciones ocurridas con ocasión del conflicto armado interno colombiano, a través de la realización de las investigaciones, actividades museísticas, pedagógicas y otras relacionadas que contribuyan a establecer y esclarecer las causas de tales fenómenos, conocer la verdad y contribuir a evitar en el futuro la repetición de los hechos. Información tomada de la página web <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/>

obra de arte *Magdalenas por el Cauca*¹⁴⁷. La preparación de este evento duró un año y para ello, se realizaron diversos talleres de pintura con los miembros de AFAVIT que permitieron la elaboración de los rostros de las matriarcas de la asociación. Estas pinturas de gran formato, fueron instaladas en balsas que recorrieron el Río Cauca, en homenaje a la búsqueda emprendida por los familiares en este lugar. La actividad central se hizo en el puente de Riofrío, a orillas del Río Cauca.



Fuente: Fotografía tomada del blog de la obra *Magdalenas por el Cauca*

¹⁴⁷ La obra *Magdalenas por el Cauca* es una de las expresiones artísticas contemporáneas más significativas de la región en los últimos años, la cual, además de establecer un puente entre arte y memoria, permite abordar los procesos de duelo y reparación en familiares de víctimas y pobladores que habitan los lugares donde fue desarrollada esta obra. Por la importancia que esta tiene para AFAVIT y para el Parque Monumento, se presentará más adelante todo un apartado que describe y analiza su desarrollo.



Fuente: Fotografía tomada del blog de la obra Magdalenas por el Cauca ¹⁴⁸

En las imágenes anteriores, se puede observar la elaboración de una de las pinturas de Ludivia, una las matriarcas de AFAVIT y guía del Parque Monumento durante los últimos años, esta pintura fue realizada en el “Salón Palabras de Dignidad” del parque. Luego, esta misma pintura instalada en una balsa, fue llevada junto a otras balsas a las aguas del Río Cauca, para que iniciaran su recorrido por este río, simbolizando de esta manera la búsqueda incesante de sus familiares.

En el año 2012 se realizó la décimo primera peregrinación bajo el lema “Trujillo, Camino de Memoria en Resistencia y Dignidad”. En ella, se quiso subrayar toda la experiencia de resistencia de la asociación durante todos años. En el acto central, además de las celebraciones litúrgicas realizadas en el Parque Monumento, se desarrolló un proceso de marcación de las calles más significativas del municipio en relación con la masacre. Este renombramiento de las calles se hizo a través de la instalación de unas placas, cuyos contenidos hacen alusión a estos hechos y a las víctimas¹⁴⁹. Una de las placas fue ubicada en el parque central del municipio, en la cual se reconoce las marchas de protesta de los campesinos durante los años 1988-1989. Otra fue instalada en el lugar donde quedaba la ebanistería, una de las empresas asociativas que acompañó el padre Tiberio. Con la instalación de esta placa

¹⁴⁸ Disponible en: <https://magdalenasporelcauca.wordpress.com/>

¹⁴⁹ Una experiencia similar a la instalación de estas placas es la que se desarrolla en Argentina, con la experiencia “Baldosas por La Memoria”. Familiares, vecinos y organismos de derechos humanos realizan una marcación de los barrios de la ciudad, mediante la instalación de placas que reconstruyen la historia de vida de los detenidos desaparecidos en la última dictadura militar y dejan marcas que trascenderán en las próximas generaciones. Ver en http://www.espaciomemoria.ar/noticia.php?not_ID=668&barra=noticias&titulo=noticia

AFAVIT busca que la calle sea llamada la Calle de los Ebanistas. Una placa más fue instalada en el puesto de empresa de transporte de donde partían los Willys en aquellos años. Se busca que esta calle sea conocida como La Calle de los Motoristas, en memoria de todos los conductores de jeep¹⁵⁰ que fueron asesinados al ser señalados como colaboradores de la guerrilla. Finalmente, en la última calle que conduce al Parque Monumento, fue instalada una placa en memoria de los campesinos y campesinas de La Sonora, Playa Alta, Bajo Cáceres, veredas de Trujillo fuertemente afectadas por estos hechos de violencia.

La importancia que revisten estos renombramientos de las calles del municipio, es que permiten dislocar y descentralizar la memoria de lo ocurrido en Trujillo del Parque Monumento, al facilitar la inscripción del recuerdo en un paisaje más cotidiano para los habitantes del municipio.



Fuente: tomada de: <https://co.pinterest.com/pin/260082947201575178/>

¹⁵⁰ Este es el medio de transporte más utilizado en las zonas rurales del país. Este carro, al ser todoterreno, facilita el desplazamiento por lugares de difícil acceso.



Fuente: fotografía propia

Todo este renombramiento de las calles, fue realizado a través de actos litúrgicos que, desde la perspectiva de AFAVIT simbolizan el bautizo que se realiza en la Iglesia Católica, un sacramento por el cual el hombre nace hacia la vida espiritual.

En el 2013, se llevó a cabo la XII peregrinación. Durante esta actividad se inauguró El Sendero de la Memoria mediante actos litúrgicos en los que tres sacerdotes recorrieron el sendero, se detuvieron en cada estación y recordaron los hechos que estas estaciones representan. Además, se inauguró el “Salón Pedagógico Hermanos Mayorga”, en memoria de los 6 hijos de Mayorga Vargas asesinados en medio de la masacre. Este salón está destinado a las actividades lúdicas y formativas del grupo de los niños, niñas y jóvenes de AFAVIT. En la XIII peregrinación realizada en el 2014 se presentaron los libros sobre las matriarcas elaborados por los niños y se recorrieron cinco estaciones del Sendero de la Memoria de Colombia, haciendo alusión a varias masacres cometidas en diferentes lugares del país¹⁵¹.

¹⁵¹ Aunque este recuento de estas peregrinaciones va hasta el 2014, se tiene conocimiento de la continuidad de esta actividad hasta la actualidad.



PEREGRINACION 2014

Fuente: Fotografía tomada del blog de AFAVIT¹⁵²

En síntesis, desde la perspectiva de AFAVIT, las Peregrinaciones han contribuido a:

1. Fortalecer lazos de articulación con diversas organizaciones.
2. Resistir ante un posible olvido o la imposición del silenciamiento a base de miedos y amenazas.
3. Expresar la fe desde el compromiso religioso y celebrar la vida.
4. Trascender el dolor, elaborar duelos y mantener la esperanza.
5. Hacer presión en la exigencia de derechos, incidir en estructuras de poder como fuerza de lo público.
6. Dar visibilidad a los hechos ocurridos.
7. Expresar la solidaridad, la fraternidad y los apoyos mutuos (AFAVIT, 2014: 123).

A estas afirmaciones, se suma lo planteado por Esmeralda Marín, una de las fundadoras de AFAVIT y presidenta de esta asociación en los primeros años: “las peregrinaciones han contribuido a fortalecer la asociación y el Parque Monumento, porque les ha dado más ánimo y porque después de cada una de estas actividades, los pobladores del municipio se han animado a visitar el Parque Monumento” (Entrevista realizada en Trujillo).

¹⁵² Disponible en: <http://trujilloafavitcolombia.blogspot.com.co/search/label/Fotos> Consultado el 29 de junio de 2017.

De otra parte, cabe señalar que las peregrinaciones también han sido una estrategia de AFAVIT y sus acompañantes para inaugurar los diferentes espacios del Parque Monumento que se vienen terminando año tras año. En cada peregrinación, se han realizado actos simbólicos que pueden considerarse gestos fundadores cuyo propósito es dotar de sentido y significación cada uno de estos lugares¹⁵³. De esta manera, se ratifica la idea de calificación que fue señalada anteriormente para hacer alusión al proceso social de marcación, que los constituye en lugares emblemáticos.

Las peregrinaciones y demás actividades conmemorativas han jugado un papel muy importante en la visibilización del Parque Monumento a nivel local y nacional. Sin embargo, a pesar de ser una actividad que se realiza año tras año, no se ha logrado la participación de los habitantes del municipio, lo que nuevamente nos coloca frente a los interrogantes sobre los marcos de admisibilidad de esta experiencia en el municipio y evidencia ciertos niveles de tensión entre dinámicas de memoria de orden nacional y las particularidades y singularidades de lo local, porque si bien el Parque Monumento es una experiencia de memoria muy reconocida y valorada a nivel nacional, incluso a nivel internacional, no ocurre lo mismo a nivel local.

Para analizar la actitud de los pobladores de Trujillo frente a estas peregrinaciones, es importante tener en cuenta que, aunque esta actividad tiene una fuerte connotación religiosa, la forma como se lleva a cabo, las pancartas utilizadas, las consignas que se gritan, los grafitis que se han hecho en algunas ocasiones, hacen que esta actividad también adquiera las características de una *marcha*¹⁵⁴. Al respecto, cabe resaltar que en este municipio, este tipo de acciones tienen una impronta de terror y de miedo para sus habitantes porque traen a la memoria las marchas realizadas a finales de los años 80 tanto en la zona rural como en la cabecera municipal. Estas marchas son percibidas por los pobladores como hechos desencadenantes de la masacre debido a que las actividades de protesta organizadas

¹⁵³ Las áreas del parque y todos sus equipamientos arquitectónicos se han desarrollado de manera paulatina, en ese sentido, las peregrinaciones también han posibilitado la realización de los actos inaugurales de cada una de estas obras.

¹⁵⁴ Cabe señalar que las marchas tienen una fuerte connotación política porque se trata de actividades que le dan otro sentido al espacio público en la medida en que denuncian situaciones concretas, expresan propósitos comunes.

por los campesinos fueron catalogadas como expresión de la guerrilla, y muchas de las víctimas que participaron de ellas y las lideraron fueron objeto de torturas, asesinatos políticos y desapariciones forzadas.

De acuerdo a lo expuesto, puede afirmarse que la dimensión religiosa ha estado presente en toda esta experiencia de memoria, desde el contexto previo a los hechos a partir del trabajo social emprendido por la iglesia, la llegada del Padre Tiberio y toda su dinámica pastoral, su posterior y cruel asesinato, el haber convertido a este sacerdote en mártir y figura emblemática de la masacre, el acompañamiento a las familias por parte del padre Javier Giraldo y las hermanas Dominicas de La Presentación, el diseño del Parque Monumento, su construcción y equipamiento y, finalmente, las actividades conmemorativas llevadas a cabo durante todos estos años. Por todo lo expuesto, puede señalarse que lo religioso ha sido un ordenador del dispositivo memorial.

La presencia de lo religioso en esta experiencia de memoria ha generado todo un encuadre de la memoria¹⁵⁵ que le ha permitido a la asociación y sus acompañantes mantener una cohesión como grupo, una identidad y un fortalecimiento de su sentido de pertenencia. Sin embargo, esta producción de discursos organizados desde lo religioso, presentes en todas las áreas del Parque Monumento, en sus sentidos, significados, contenidos y usos del lugar, puede percibirse como un relato que limita las posibilidades de ser interpelada y de agenciar una memoria pública en toda su dimensión y complejidad.

4.3 El arte como dispositivo de memoria en el Parque Monumento

Desde sus inicios, el arte ha estado presente en todo el proceso de AFAVIT y en el Parque Monumento, en sus diferentes áreas. Algunas de estas obras artísticas han sido desarrolladas con la participación de los familiares de las víctimas, otras han

¹⁵⁵ Al analizar la función de la memoria, Pollak (2006) señala que su papel es mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad y reforzar sus sentidos de pertenencia, lo cual constituye un marco de referencia para quienes integran dichas colectividades. Haciendo alusión al término utilizado por Henri Rousso de memoria encuadrada, Pollak señala que a ésta la precede todo un “trabajo de encuadramiento” que se lleva a cabo mediante un trabajo político en la medida en que la memoria no puede ser construida de manera arbitraria (p. 25).

sido donadas por artistas nacionales e internacionales. En palabras de Maritze Trigos, religiosa acompañante durante todos estos años, el arte tiene un gran significado en el caso Trujillo:

El arte ha marcado el proceso de AFAVIT desde el inicio, el arte es un lenguaje accesible a todo el mundo que no excluye, porque aquellos que no saben leer ni escribir sí pueden usar el lenguaje del arte, de la pintura para poderse expresar, luego el lenguaje artístico es muy incluyente entonces rompe las barreras (fragmento de la entrevista tomada del documental Rosa Púrpura¹⁵⁶).

Durante los primeros años de AFAVIT los primeros artistas que rodearon a los familiares fueron Carlos Ulloa y Stella Guerra. Él desde el teatro y ella desde la pintura acompañaron a la comunidad para elaborar el duelo y mantener viva la memoria de las víctimas. Fueron ellos quienes realizaron los primeros talleres mediante los cuales los familiares expresaron su dolor y angustia y estos se convirtieron en un insumo muy importante para los diseños del Parque Monumento. Al poco tiempo, recibieron amenazas y esta situación los obligó a salir del municipio en el año de 1997.

Entre los años 2001 y 2002 llega Adriana Lalinde, escultora y hermana de Luis Fernando Lalinde, militante político detenido desaparecido. Esta escultora, dirigió y acompañó la elaboración de los primeros altorrelieves de las víctimas en los osarios. Por esos mismos años, el artista Kurdo Hoshayar Rasheed llegó a Trujillo con su proyecto del Muro de la Sombra del Amor, obra que ocupa un espacio importante en el Parque Monumento.

Como puede verse, son varios los artistas que han hecho grandes aportes al desarrollo del Parque Monumento y a AFAVIT. Sin embargo, por la trascendencia de su obra, su papel en la visibilización del Caso Trujillo y por su participación en las narrativas de memoria presentes en el parque, se hará especial énfasis en la obra *Magdalenas por el Cauca*, llevada a cabo por Gabriel Posada y Yorlady Ruiz a partir del año 2010. Por tal razón, en este apartado, se desarrollará su proceso de

¹⁵⁶ Rastro Púrpura es un documental elaborado en el año 2012 para el canal de Señal Colombia, dirigido por Wilmer Sotto de Freelance producciones audiovisuales. En él se cuenta la historia de Gabriel y Yorlady y su obra *Magdalenas por el Cauca*. Tomado de <https://magdalenasporelcauca.wordpress.com/>, consultado el 26 de junio de 2017.

construcción, la participación de la asociación de víctimas y el papel que ha jugado en los dispositivos de memoria del lugar.

En el año 2010, Gabriel Posada ¹⁵⁷ y Yorlady Ruiz ¹⁵⁸, artistas del departamento de Risaralda, conocieron la experiencia de memoria desarrollada por AFAVIT y decidieron acercarse a la asociación para desarrollar su obra *Magdalenas por el Cauca*, una expresión estético-artística que, apelando a otros lenguajes, ha posibilitado la construcción de nuevos sentidos sobre experiencias atravesadas por el dolor y la ausencia. Para entender el desarrollo de esta obra, es necesario tener en cuenta el contexto sociopolítico en el que esta se produce, especialmente, la violencia que hizo del Río Cauca una estrategia para el ocultamiento de cientos de víctimas de la violencia sociopolítica del centro y norte del Valle.

Uno de los puntos de partida para crear *Magdalenas por el Cauca*, fue el municipio de Marsella, ubicado en el departamento de Risaralda. A principios de los años 90, este municipio fue catalogado como el más violento de Colombia por las escandalosas cifras de muertos registradas en él. Sin embargo, la gran mayoría de estas muertes no tuvieron su origen en Marsella sino en los sucesos violentos que se vivieron en el centro y el norte del Valle desde mediados de los ochenta, hasta mediados de los años 90¹⁵⁹. Esto debido a un accidente geográfico que existe en ese municipio que hace que todo lo que corre por el Río Cauca quede estancado,

¹⁵⁷ Artista pereirano. Desde 1991 ha exhibido sus obras (pinturas, instalaciones) en diferentes exposiciones individuales y colectivas. Desde el 2008 ha ganado visibilidad a partir de la obra *Magdalenas por el Cauca*, una exhibición de arte efímero que se mueve por las aguas del Río Cauca a manera de procesión. Se trata de obras en gran formato en las que el artista retrata a las víctimas de la violencia que transitan por el río, realizando un trabajo con las comunidades afectadas por estos hechos de manera directa, bien sea familiares de víctimas o habitantes de las riberas de los ríos. Recientemente esta obra ganó el Premio Nacional Nuevas Prácticas Artísticas, otorgado por el Ministerio de Cultura.

¹⁵⁸ Nació en Pereira, es poeta y artista plástica. En el año 2002 obtuvo el Premio Nacional de Poesía en el XII Festival de Poesía de Medellín, y además el premio de Arte Talentos Carlos Drews Castro en la Ciudad de Pereira. En el 2006 fue ganadora de una pasantía con el Ministerio de Cultura de Colombia para realizar un taller de performance con Dioscórides Pérez en la Ciudad de Bogotá. En el 2007 presentó su performance en Imagen Regional V en la Casa Republicana de la Biblioteca Luis Ángel Arango en la Ciudad de Bogotá. Sus trabajos creativos han girado en torno a temáticas de género y violencia en Colombia enfocados desde el performance y la instalación. Hace parte del colectivo *Magdalenas por el Cauca*. Tomado de <http://2visual4arts.wordpress.com/the-performances/outsider/>, consulta el 9 de septiembre de 2014.

¹⁵⁹ Ver en “Los Muertos Ajenos de Marsella”, artículo publicado por la periodista María Clara Calle en la edición electrónica de la *Revista Semana* <http://www.semana.com/nacion/articulo/marsella-nn-rio-cauca/366800-3>

especialmente en un lugar denominado El Remanso de Beltrán.¹⁶⁰ Diversos organismos de derechos humanos, familiares de las víctimas, y reportajes periodísticos señalan que muchos de los muertos que arrastró el río hasta este remanso eran víctimas de la Masacre de Trujillo¹⁶¹.

Cabe señalar que el arrojo de cuerpos a los ríos se convirtió en una estrategia de ocultamiento, constituyendo uno de los principales mecanismos de impunidad utilizados por los diferentes actores de violencia en Colombia. El Río Cauca, no fue la excepción, puesto que a sus aguas han sido arrojados cientos de cuerpos, desvaneciendo la esperanza de sus familiares de encontrar los restos de sus seres queridos. Las condiciones en las que esos cuerpos fueron hallados, dan cuenta de la crueldad y la sevicia de la violencia en el país: cuerpos descuartizados, desmembrados, con los vientres abiertos, empacados a pedazos en costales o en canecas con cemento para evitar que floten en el agua.¹⁶² Así, la práctica de arrojar cuerpos al río constituyó una estrategia de impunidad que, además de pretender ocultar, generó terror y miedo en la población que vio correr por estos ríos la violencia en su máxima expresión.

Así las cosas, los cuerpos estancados en el Remanso de Beltrán del municipio de Marsella, eran sacados de las aguas del río y llevados al cementerio municipal, donde los encargados de sepultarlos, en una actitud solidaria con sus familiares¹⁶³, colocaron en las lápidas algunos datos importantes para su posterior identificación: fecha de entierro, características físicas y descripción de la ropa con la que fueron encontrados. Tiempo después, este cementerio, declarado patrimonio histórico y cultural por el Instituto Colombiano de Cultura, fue objeto de remodelación, lo que implicó que lo pintaran de blanco, borrando las pocas señales que podrían permitir el

¹⁶⁰ Sobre este lugar se hizo un reportaje por parte del periodista Juan Miguel Álvarez, publicado en la revista *El Malpensante*, titulado “El Remanso de Beltrán”.

¹⁶¹ Se estima que un buen número de las víctimas de esta masacre fueron arrojadas y arrastradas por el río hasta El Remanso de Beltrán, y luego de ser sacadas por pescadores, pobladores ribereños y algunas autoridades locales, fueron sepultadas como NN en el cementerio de Marsella.

¹⁶² Cuentan los pobladores de las riberas de este río que muchos de los cuerpos que han visto pasar, en su gran mayoría víctimas de la violencia del centro y el norte del Valle, dejan ver que las personas fueron decapitadas, desmembradas y torturadas cruelmente.

¹⁶³ Durante esos años, era frecuente ver en Marsella a los familiares del municipio de Trujillo y zonas aledañas, preguntando por sus seres queridos, especialmente, cuando empezó a correr el rumor que los cuerpos estaban llegando a este lugar.

reconocimiento y la identificación de las víctimas por parte de sus familiares. Se afirma que en este municipio existen alrededor de 470 cuerpos sin identificar enterrados en el cementerio municipal Jesús María Estrada. De los 470 NN, alrededor de 327 fueron sacados de las aguas del Río Cauca.

En la búsqueda de un lenguaje que pudiera convertirse en metáfora de esa violencia que pasa por el río, Gabriel realizó varias visitas a este lugar que fueron registradas en fotografías que se detenían en cada detalle: la orilla del río, la luz, el paisaje, las casas, la carrilera, los desechos que flotan en el agua, los pedazos de ropa. Estos registros fotográficos, las imágenes, historias, descripciones, impresiones y relatos proporcionados por habitantes de estos lugares, poco a poco fueron convirtiéndose en el lenguaje de una obra que para ese momento ya tenía como nombre *Magdalenas por el Cauca*, haciendo alusión a María Magdalena, figura presente en los escritos bíblicos¹⁶⁴. Cabe señalar que cuando los artistas deciden el nombre de esta obra en el 2008, aun no conocían el Parque Monumento ni la asociación, pues este encuentro se produjo dos años después. Sin embargo, llama la atención como el factor religioso presente en esta obra de arte coincide de manera muy significativa con los dispositivos de memoria de AFAVIT, donde como hemos visto lo religioso opera como un ordenador del dispositivo memorial.

De otra parte, los materiales escogidos para el desarrollo de esta obra, guardan una gran significación con la historia de violencia del centro y el norte del Valle. El soporte en el que se pintaron los rostros de las Magdalenas fueron lonas plásticas con las que se fabrican los costales, un material muy liviano que puede ser impulsado fácilmente por el viento. Sin embargo, la razón fundamental al escoger este material son las imágenes de cuerpos arrojados al río, envueltos en costales:

[...] escogí esa lona plástica con la que se hacen costales porque vi por ejemplo allá en Beltrán cosas que no me atreví a mirar que había, y ese

¹⁶⁴ Lo que puede percibirse en esta búsqueda de lenguaje es la condición del artista como etnógrafo. En este sentido, señala Martínez que al apelar a métodos propios de las ciencias sociales “el artista se vale de lo etnográfico para propiciar una lectura, para actualizar otro registro de la mirada, para establecer una relación con lo otro que se configura en el marco de una realidad concreta [...] se trata de permitir que lo otro se exprese, que actúe en sí mismo como testimonio” (2013a: 51).

cuento de que los muertos los arrojaban en costales al río. Entonces yo vi varios costales en forma de bultos grandes y pensé que ese podía ser mi material para elaborar las Magdalenas (entrevista a Gabriel Posada, 12 de julio de 2014).

María Isabel, la primera *Magdalena*



Fuente: Fotografía de Rodrigo Grajales

En la vereda Guayabito del municipio de Cartago en el departamento del Valle, se hizo la exposición y el taller con los habitantes de toda la vereda. En medio de los talleres apareció María Isabel Espinosa,¹⁶⁵ una mujer campesina cuya casa se encuentra ubicada en las riberas del Río Cauca. Durante muchos años, María, conocida como “la poeta de los muertos”, vio pasar desde el patio de su casa cientos de muertos a los que empezó a adoptar y a escribirles poemas llenos de asombro y sensibilidad¹⁶⁶.

Impactado por la historia de María Isabel, Gabriel decidió que ella sería su primera *Magdalena* y bordó su imagen con retazos de tela en una pancarta de doce metros de altura. Esta obra fue hecha con la participación de la comunidad de Guayabito. Cabe resaltar el hecho de que esta primera imagen bordada, no es un familiar o afectado directo de la Masacre de Trujillo sino los pobladores que en

¹⁶⁵ Después de su participación en la obra *Magdalenas por el Cauca*, María Isabel ha sido invitada a participar en varios proyectos, entre ellos el documental *Los abrazos del río*, del cineasta Nicolás Rincón Guillé, y también protagoniza el documental *Rastro Púrpura* de Señal Colombia.

¹⁶⁶ Como una forma de devolverles esa dignidad arrebatada, María Isabel señala en una entrevista: “Es que no va un perro, no va una vaca, no, es un ser humano que va y debe haber una madre llorándolo, una esposa preguntando por él, una hermana, eso es lo que hace que yo viva tan pendiente de ellos [...] Entonces yo decidí sacarlos con mi tinta y mi papel y, de alguna forma, cuando los veía bajar les daba un último adiós, oraba a Dios por ellos” (Giraldo, 2012).

condición de testigos, vieron pasar sus cuerpos por el río. En este sentido, es una obra incluyente que acoge otras voces y experiencias más allá de los familiares de las víctimas.

Fuente: Fotografía tomada del blog de *Magdalenas por el Cauca*¹⁶⁷



Con esta acción, Gabriel Posada inaugura su obra *Magdalenas por el Cauca* expuesta en el 2008 mediante 10 balsas con rostros de mujeres pintadas en gran formato, una de ellas lleva una cruz que cubre toda la pintura y las otras llevan fotografías de sus parientes desaparecidos. Con estas balsas se hizo un recorrido por el norte del Valle y Risaralda en una especie de exposición procesión

¹⁶⁷ Tomada del blog de *Magdalenas por el Cauca*.

1-12 INFORMACIÓN GENERAL

10 BALSAS SOBRE EL CAUCA RECORDARON A VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA

Magdalenas, para que el río no sea más un cementerio

Fueron lanzadas en el norte del Valle para que llegaran a Beltrán (Risaralda) donde por décadas han rescatado cadáveres. Proyecto en homenaje a mujeres que lloran sus muertos.

IVÁN NOGUERA

CORRESPONSAL DE EL TIEMPO PERIRA

'La Llorona', ese mito de mujer que recorre los ríos llamando por su hijo muerto ayer fue vista flotando en balsa sobre el río Cauca.

Medio unos cinco metros y no iba sola. En su recorrido por el norte del Valle y Risaralda la acompañaban otras nueve balsas que recordaron los centenares de cadáveres que durante décadas han sido arrojados al Cauca.

Una inmensa cruz, imágenes de mujeres con fotos de sus parientes desaparecidos, cuerpos mutilados, piel en descomposición con gallinazos sobrevolando hicieron parte de las pinturas e instalaciones con las que el artista Gabriel Posada rindió homenaje a las mujeres que durante años han llorado a sus parientes víctimas de la violencia.

Su proyecto 'Magdalenas por el Cauca' fue la propuesta ganadora de las Residencias Artísticas, convocadas por el Ministerio de Cultura.

Este proyecto llevó al artista a convivir durante tres meses con los casi 200 habitantes de la vereda Guayabito, de Cartago, en el norte del Valle, y recorrer poblaciones ribereñas del río, como La Carbonera, de Calmaito, (Perelra), y Beltrán, en Marsella (Risaralda), donde un remolino siempre ha atrapado los muertos.

Su proyecto se remonta a 1978, cuando a sus 8 años, una jornada de pesca con su papá el Cauca se trizó en una imagen que lo acompaña hace 35 años: dos cadáveres con el rostro mitad calavera y mitad piel en descomposición flotaban amarrados.

Una imagen similar acompaña a Jhonatan Arias, de 18 años. Desde los 5 ve flotar cadáveres. "A veces han sido tantos: 15 ó 20 diarios que venían con los remolinos, me daba



La corriente lenta, troncos flotando, gallinazos y remolinos en los que se atascaron fueron las situaciones que los guías tuvieron que sortear. Una obra, para que el río Cauca no siga siendo instrumento de muerte.

Arte efímero con prendas rescatadas

Las balsas con las pinturas e instalaciones hechas para durar lo que demorara el recorrido por el río Cauca es lo que se denomina arte efímero, esta vez con la naturaleza como parte de la exposición.

- En la obras fueron usadas

las prendas con que algunas familias, en muchos casos, permitieron identificar a sus víctimas.

- Durante el recorrido el grupo La Ruta Pacífica de Mujeres acompañó estas embarcaciones que simbolizan la

violencia del Valle y Risaralda, mientras pasaba por la población de La Virginia.

- Una exhibición que también hace parte de un homenaje a los muertos del conflicto de los departamentos de Antioquia, Caldas y Bolívar.

400

son los NN que hoy en día reposan en el cementerio de Marsella y que han sido rescatados del río Cauca.

ese dolor es el caso de Soacha (Cundinamarca) donde son ellas las que se han visibilizado y exigen una explicación y justicia por sus parientes asesinados.



Gabriel Posada, artista plástico que le dio vida a la obra.

Fuente: Tomado del blog de *Magdalenas por el Cauca*¹⁶⁸

¹⁶⁸Disponible en: <https://magdalenasporcauca.wordpress.com/>

En el proceso de creación de *Magdalenas por el Cauca*, el mito de La Llorona¹⁶⁹ apareció en veredas y poblados mediante historias, leyendas y relatos que aunque mantienen un mismo hilo conductor son narraciones distintas en cada localidad. Los relatos de los pobladores motivaron a Yorladi a realizar un performance en las orillas del Río Cauca¹⁷⁰. Así mismo, fue realizada una instalación en una barca, con material proporcionado por la misma naturaleza. Esta llorona gigante fue construida con la comunidad de todas estas veredas, como una suerte de ritual colectivo, y fue llevada a las aguas del Río Cauca, el día 28 de noviembre de 2008, en conmemoración del día de los muertos¹⁷¹.

Respecto al performance, cabe señalar que en el arte contemporáneo, esta práctica es considerada un arte de acción que se caracteriza por liberar la obra de los cánones tradicionales (pintura o escultura) para convertirla fundamentalmente en un acontecimiento. La acción de la performance hace uso de diversas formas de expresión tales como el teatro, la danza y la pintura, irrumpiendo de manera sorpresiva o advertida en la cotidianidad. Lo que se busca es generar reacciones entre un público-espectador que observará expectante el acontecimiento.

Por su propia naturaleza, práctica del performance ha sido muy utilizada en diferentes procesos de memoria llevados a cabo en diferentes contextos. Al respecto, Schindel señala que en las prácticas “performativas”, el recuerdo no se materializa mediante la consagración de memoriales o la construcción de museos, sino que se realiza en las prácticas mismas de los actores sociales (2009; 33). Así las cosas,

¹⁶⁹ El mito de la Llorona hace parte de esa figura arquetípica de la madre doliente que ha sido representada en todas las culturas. “La imagen de la mujer de pelo suelto y ojos llorosos ha estado asociada en la cultura occidental y especialmente en la católica, a la representación del duelo, a la imagen de la madre que llora sobre el cuerpo del hijo muerto” (Mayayo, 2008: 4). Por su parte, Pinkola (2004), señala que entre los pueblos de habla hispana, el origen del mito aparece desde las mismas culturas prehispánicas, especialmente en México y Centroamérica. El mito se expresa a partir de un cuento en el que el río de la vida se convirtió en río de la muerte.

¹⁷⁰ Vestida de negro y con el rostro pintado de blanco, Yorladi encarna en su propio cuerpo y expone el mito de la Llorona, recorre el río y se sumerge en sus aguas evocando a las madres que lloran la ausencia de sus hijos una y otra vez.

¹⁷¹ La acción realizada en el puente Anacaro fue cubierta por un reportaje en el periódico *El Tiempo*, y esto le permitió a la obra ganar gran visibilidad. Es de esta forma que el cineasta colombiano de familia belga Nicolás Rincón conoce *Magdalenas por el Cauca*, e invita a sus autores a participar del documental *Los abrazos del río*, un documental que forma parte de la trilogía *Campo hablado*. Este documental mezcla la ficción de la leyenda del Mohán con la realidad que vivieron las comunidades ribereñas del Cauca en medio de las acciones paramilitares en las cuales perdieron a sus familiares. Tomado de <http://asaltovisual.blogspot.com/2014/04/derecho-ver-los-abrazos-del-rio.html>. Consultado el 9 de septiembre de 2014.

dichas prácticas posibilitan formas distintas de apropiación física y simbólica del espacio y una “renovación de los lenguajes estéticos y políticos” (2009; 34)¹⁷². Estos factores están presentes en la obra *Magdalenas por el Cauca*, no solo por la renovación en los lenguajes y formas sino también porque los materiales escogidos guardan una estrecha relación con el contexto de violencia al que se hace alusión. De esta manera, la obra permite establecer una comunicación clara con el espectador porque se apela a un lenguaje común.

Desde la perspectiva de Yorladi Ruiz, hacer performance siempre implica correr riesgos de que la obra no sea comprendida. Sin embargo, el público espectador tiene un registro de su vida y de acuerdo con eso hace una interpretación, por eso la parte que más le gusta del performance es la que se hace afuera, “en el espacio público, porque la sala de exposición tiene un público casi que domesticado, en cambio el afuera son todas las contradicciones y todas las posibilidades” (entrevista a Yorladi Ruiz, 12 de julio de 2014)

Las acciones realizadas en el Río Cauca por Gabriel Posada y Yorlady Ruiz fueron reseñadas en reportajes publicados en la prensa regional y nacional, lo que le dio una gran visibilidad a la obra *Magdalenas por el Cauca* y permitió que organizaciones como AFAVIT conocieran de la existencia de estos artistas. De esta manera, en el año 2009 fueron invitados a conocer el Parque Monumento y a participar en la decima peregrinación realizada por la asociación. Así describen estos artistas el encuentro con la Asociación de Víctimas de la Masacre de Trujillo, AFAVIT:

Fue un amor a primera vista, de una la empatía surgió y la cosa funcionó muy bien. Les mostré lo que había hecho, les gustó mucho y luego quisieron que hiciéramos otras balsas con los rostros de ellas como metáfora de la obra (Entrevista a Gabriel Posada, 12 de julio de 2014).

Para la participación en la peregrinación se hizo una escenificación de la obra *Ofelia* del pintor John Everett Millais, en la que se representa un personaje femenino del *Hamlet* de Shakespeare. La pintura refleja el suicidio de Ofelia, quien aparece flotando en las aguas de un riachuelo con flores en sus manos. *Magdalenas por el*

¹⁷² Por su parte, Taylor (s.f.) plantea que “el performance se apoya siempre en un contexto específico para su significado y funciona como un sistema histórico y culturalmente codificado. Las imágenes articuladas adquieren su sentido sólo en un contexto cultural y discursivo específico”.

Cauca escogió la imagen de Alba Isabel Fernández¹⁷³ para la escenificación de Ofelia, haciendo un homenaje a todas las mujeres víctimas de la violencia. El vestido de esta Ofelia se hizo a manera de collage con los rostros de más de cien víctimas de la Masacre de Trujillo, los cuales fueron pintados por sus propios familiares¹⁷⁴.



Fuente: Fotografía de Rodrigo Grajales

En el marco de esta misma peregrinación, se hicieron los rostros de algunas madres que han resistido durante todos estos años el dolor de haber perdido a sus hijos y que ahora se convierten en Magdalenas cuyos rostros pintados en grandes formatos van por el río buscando a sus hijos, tratando de encontrar respuestas a tantos años de dolor y sufrimiento. Al hacer estas pinturas colectivas mediante los talleres realizados en Trujillo, los familiares contaron nuevamente sus testimonios. Por ellos, señalan los artistas que la producción de la obra fue un espacio de memoria, duelo y reparación, tal como lo señala Yorladi Ruiz en el siguiente apartado:

¹⁷³ Sobrina del padre Tiberio Fernández Mafla, quien fue asesinada junto con él y otros dos acompañantes el 17 de abril de 1990. Sus restos nunca fueron encontrados.

¹⁷⁴ Todo este proceso de construcción de la obra fue realizado en el Parque Monumento, en el “Salón Palabras de Dignidad”, lo que reafirma nuevamente que este lugar no solo es pensado para la contemplación de la memoria por parte de los visitantes sino también como un espacio de encuentro y de trabajo para la asociación.

Con ellos se han hecho muchos talleres y se ha recogido el testimonio; pero es que no poder hacerle el duelo a alguien, no poder hacer ese cierre, en nuestras culturas tan dadas al ritual funerario, a esa despedida, a ese cierre, sin saber dónde quedó el cuerpo de mi familiar y ellos tanto tiempo como en la incertidumbre, y ahora verse ahí, y era como traer de nuevo esas historias, entonces me parece que son dos cosas; un acto de memoria que se logra a nivel amplio de participación y también esa posibilidad de un duelo que se posibilita desde el arte y la creación artística (Entrevista realizada el 12 de julio de 2014).

La posibilidad de elaboración del duelo en medio de todo el proceso de creación y producción colectiva fue muy incluyente pues no solo se limitó a las víctimas directas de esta violencia, como la Asociación de Víctimas del Municipio de Trujillo, sino también a la población habitante de las riberas del río, quienes participaron de manera activa en la creación de la obra¹⁷⁵.



Fuente: Fotografía de Rodrigo Grajales tomada del blog de *Magdalenas por el Cauca*

¹⁷⁵ En este sentido, Yorladi Ruiz plantea: “[...] entonces nos damos cuenta que esa violencia que ha pasado por el río no es solamente la violencia de quienes han perdido a un familiar sino también de mucha gente que le ha tocado ver, omitir o empujar, porque a muchos campesinos de la ribera del río, que fue la comunidad con la que nosotros iniciamos el proyecto, a muchos de ellos les tocó como si nunca hubieran visto nada, a otros les tocó fue empujar, porque los cadáveres se acunaban en alguna parte del solar, y para otros fue ayudar a rescatar. En el caso de María Isabel, testiga [sic] tantas veces, en sus cuadernos ella ponía una fecha describiendo cómo va un cadáver o un fragmento de un cuerpo por el río, entonces está la parte descriptiva pero también está la parte de creación, que es la parte literaria, la parte poética, entonces ese duelo no solamente se hace desde las personas afectadas sino también desde otras personas” (Entrevista realizada el 12 de julio de 2014).



Fuente: Fotografía de Rodrigo Grajales tomada del blog de *Magdalenas por el Cauca*



Fuente: Fotografía de Rodrigo Grajales tomadas del blog de *Magdalenas por el Cauca*

Para muchos de los participantes de la peregrinación del 2010 realizada en el municipio de Trujillo, *Magdalenas por el Cauca* se convirtió en un espacio vinculante y de catarsis colectiva porque a través de esta expresión estético-artística se logró tramitar mediante un lenguaje metafórico ese dolor que permanece anclado en quienes han vivido la violencia, la han presenciado o “simplemente” la han percibido en condición de espectadores. De esta manera, las prácticas artísticas que abordan este tipo de realidades no solo apuntan a recuperar esa capacidad de asombro que se creía perdida sino que también permiten otras formas de representación del pasado y otros lenguajes desde los cuales es posible expresar el dolor y la ausencia. Se trata de espacios colectivos que vuelven sobre el pasado mediante rituales y conmemoraciones que, al convocar y congregar, permiten restablecer una parte de ese vínculo fracturado por la violencia.

De otra parte, pensar los ríos como lugares o territorios de memoria es pensar en las marcas que se instalan en ellos a partir de la muerte que corre por sus aguas. El arrojar cuerpos de manera intencionada y sistemática hizo de algunos ríos colombianos lugares de miedo y espanto para los habitantes de las riberas y los pescadores, quienes a diario se encontraban con estas escenas dantescas.¹⁷⁶ Sin embargo, en el caso del Río Cauca podría señalarse que la obra *Magdalenas por el Cauca* instala otro tipo de marcas en algunos poblados que se encuentran a la orilla del río. El desarrollo de esta exposición-procesión va desde la instalación y la performance como obras de arte, al ritual y la conmemoración como actos de memoria, dos dimensiones que producen una semantización del río al agenciar procesos de significación y de inscripción de sentidos más allá de la muerte y la tragedia. Así, el río se constituye en lugar de memoria no solo por los significados ligados a la muerte, sino por las sensaciones que despertó el desarrollo de esta obra en quienes participaron de ella y en quienes siendo espectadores asistieron a su puesta en escena¹⁷⁷.

Así las cosas, obras como *Magdalenas por el Cauca* permiten evidenciar que en medio del *boom* de la memoria en Colombia, el arte tiene la posibilidad de generar una mirada profunda que rompe cierta rutinización de la memoria para proponer miradas más inquietantes y disruptivas¹⁷⁸. En este sentido, cabe traer a colación la discusión que se viene desde el campo del arte acerca del monumento en tanto este constituye una forma de olvido, porque al conferir a la memoria una forma monumental, se desplaza el deber de recordar y ello deviene en olvido (Young,

¹⁷⁶ En varias ocasiones, quienes se atrevieron a sacar los cuerpos del río y gestionar todo el proceso de levantamiento de cadáveres fueron amenazados, y en el peor de los casos, asesinados, como pasó con quienes encontraron los restos del padre Tiberio Fernández Mafla, una de las víctimas más emblemáticas del caso Trujillo.

¹⁷⁷ Al respecto, señala Gabriel Posada: “En ese río no solamente fluye el terror y la impunidad sino también la posibilidad de la memoria y la vida porque esas barcas con los rostros de las Magdalenas iban acompañadas de jóvenes y de nosotros que también hacemos parte de esa vida. Yo lo siento como una forma de devolverle al río esa riqueza que tiene de vida, de resignificarlo. Y lo sentimos en esos recorridos que hicimos por el río: las comunidades aman su río porque para ellos es la vida, de ahí sacan su comida, su sustento, todo gira alrededor del río en estas comunidades” (Entrevista a Gabriel Posada, 12 de julio de 2014).

¹⁷⁸ En este sentido, Richard plantea que “el arte debe rearticular políticamente y estéticamente la mirada para que la relación con las imágenes del pasado sea intensiva y problematizadoras a la vez, descifradora y enjuiciadora” (2007: 88). Si el arte no produce dislocaciones en términos intelectivos y perceptivos, la memoria corre el riesgo de caer en una cita rutinizada del pasado (Richard, 2007).

2000). Señala este autor que en ocasiones se olvida que el monumento como todo artefacto cultural está sujeto a una serie de cambios y transformaciones en la medida en que son construidos en “tiempos y lugares particulares, condicionados por las realidades estéticas, históricas y políticas del momento” (p. 83), en esa medida, varios artistas proponen una serie de “espacios memoriales concebidos para desafiar las premisas del monumento”, a los que llaman contramonumentos (p.84), los cuales son definidos como objetos o prácticas abiertas a la reflexión y a un debate siempre irresuelto.

De esta manera, los contramonumentos son espacios de la memoria que no necesariamente se circunscriben a lugares concretos o sobre el terreno “sino a ese espacio que se genera entre el memorial y el observador, entre el observador y su propia memoria: el lugar de la mente, corazón y conciencia del observador” (p.93). Estos aspectos están presentes en *Magdalenas por el Cauca*, una obra que se inscribe en el arte efímero, en la medida en que las *Magdalenas* están sujetas a una nueva despedida- No es una obra para conservar, sino una obra diseñada y construida para correr entre las aguas y desaparecer en ellas, como lo hicieron los cuerpos en medio de la corriente. A pesar de ello se busca que su memoria permanezca en los pobladores, participantes y espectadores.

Después de *Magdalenas por el Cauca*, los artistas Yorlady Ruiz y Gabriel Posada, han acompañado a AFAVIT en varias peregrinaciones, proponiendo acciones performativas y obras que incluso han sido desarrolladas en el mismo Parque Monumento. Tal es el caso del rostro de Alba Mery Chilito una líder de AFAVIT asesinada en el año 2013, quien fuera dibujada en una de las paredes del parque con plantas de diferentes formas, colores y texturas. Así mismo, en las peregrinaciones posteriores a la del 2010, se han realizado varios performance con la participación de los niños y familiares de la asociación.

Conclusiones

Esta investigación analizó los procesos de transmisión de memoria presentes en el “Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de la Masacre de Trujillo” reconociendo sus sentidos, actores, dispositivos, narrativas y marcos de referencia. Para ello, se reconstruyeron los procesos constitutivos del lugar, señalando el mapa de relaciones, significaciones, propósitos, motivaciones y tensiones que subyacen allí.

El análisis del Parque Monumento como lugar de memoria permite evidenciar la fuerte imbricación que existe entre la historia de este espacio y la asociación de familiares de víctimas AFAVIT, entendiendo que son procesos históricos inescindibles que expresan la particularidad de esta experiencia. La asociación de familiares ha jugado un papel determinante en la constitución de este lugar a partir de dos grandes propósitos: de una parte, la necesidad de contar con un espacio propio para afianzar su dinámica organizativa, el encuentro y la contención; de otra, su intencionalidad política, al constituirse en un espacio de trasmisión de memoria que busca narrar la historia de lo sucedido, asumiendo “el deber de memoria”. Desde esta perspectiva, la experiencia del Parque Monumento puede entenderse en el marco de los procesos de “memorialización” cuya intencionalidad los diferencia de la memoria producida en ámbitos más privados.

Los procesos de transmisión de la memoria se llevan a cabo a través de diversas estrategias, dispositivos y vehículos de memoria que permiten pensar los desafíos de una memoria pública, expresada en un espacio abierto a los visitantes y cuyos contenidos se exponen para ser observados e interpretados. Una narrativa que, a pesar de individualizar a las víctimas a través de sus nombres, rostros, oficios e historias, hace énfasis en el carácter sistemático y generalizado de estos hechos y un espacio manifiesto que busca hacer pública toda la información.

Lo que se busca con estos dispositivos de memoria es aprender del pasado. Al respecto, Todorov (2000) señala que existen dos formas de reminiscencia, una literal y otra ejemplar. Tal como fue señalado en páginas anteriores, se pudo observar que en el Parque Monumento, estas dos memorias –la ejemplar y la literal–, no se

contraponen sino que se implican mutuamente. La memoria literal representada en osarios, fotografías, objetos de las víctimas, dibujos... relatos de los familiares, constituye un soporte importante para la construcción de memorias ejemplares porque a través de estos dispositivos, los visitantes aprenden del pasado. Desde esta perspectiva, el Parque Monumento podría pensarse como una experiencia de memoria que a partir de un componente importante de literalidad aporta elementos sustanciales para la construcción de una memoria ejemplar, dada la dinámica y los propósitos trazados en este lugar, más aun si se tiene en cuenta que en los últimos años, se ha convertido en una experiencia referente para los trabajos de memoria en Colombia.

Una parte importante en los procesos de transmisión de memoria del Parque Monumento son las visitas guiadas por parte de los miembros de la asociación. En ellas, los familiares acompañan a los visitantes en su recorrido por todo el lugar, y lo hacen, a partir de un guión en el que está presente la narración de lo sucedido, la historia de las víctimas y el sentido de cada uno de los espacios presentes en el parque. En el trasfondo de estas visitas subyace la idea de que el sitio no se explica por sí mismo y que es necesario la voz de ellos para completar la narrativa del lugar. De esta manera, los testimonios que acompañan la visita permiten “calificar” el lugar más allá de los relatos y objetos que alberga un espacio de memoria. Se trata de narraciones cuya intención es hacer que el lugar comunique un mensaje a los espectadores, proceso al que Feld (2011) denomina “emblemización”.

Los relatos de los familiares durante la visita hacen énfasis en sus propias experiencias, las cuales se constituyen en su lugar de enunciación y en la posibilidad de hacer presente la singularidad, pues si bien el parque es una obra colectiva, que narra una historia común, cada familiar puede contar su propia historia y recrear desde y a partir de sus vivencias, la narrativa del lugar. Así las cosas, los familiares cuentan su experiencia porque esperan ser escuchados. En esa medida, el testimonio establece una relación con un “otro”, relación en la que unos ofrecen un relato que espera ser creído y otros ofrecen una escucha. Frente a este último punto, cabe resaltar la importancia de pensar las memorias como ejercicios abiertos que, una vez instalados en estos lugares y objetivados mediante múltiples formas y expresiones,

quedan sujetos a la interpretación y significación de los visitantes y de futuras generaciones. En este sentido, la materialidad de la memoria, en el caso el Parque Monumento, nos plantea un lugar de tensión interesante para pensar estos lugares. De una parte los intentos de fijar la memoria desde lo perdurable (osarios, esculturas, mausoleos, muros, placas, memoriales), de otra, el flujo y la inestabilidad de esta experiencia expresados en la imposibilidad de controlar los usos del espacio y de clausurar los sentidos que se derivan de estos lugares.

En los procesos de transmisión de la memoria, también existe un espacio para hablar de los victimarios a través de la exposición de sus nombres y rostros, mediante imágenes que fueron tomadas de la prensa local y nacional. Para AFAVIT, es muy importante poder señalar a los victimarios y que esta información sea conocida por los visitantes del lugar para que se reconozca quiénes son los responsables de estos crímenes. Cabe resaltar la manera como es incluida y representada la figura de los victimarios en el Parque Monumento, ya que el soporte utilizado para exhibir estas imágenes y recortes de prensa es una lata oxidada, no muy visible para los visitantes, es decir, están presentes a través de imágenes que subrayan su condena y judicialización pero separados del resto de la sociedad. Sobre la exposición de estas imágenes, es importante mencionar el miedo y la inseguridad presente en los familiares al realizar dicha exhibición. Esto debido a las amenazas recibidas en varias ocasiones, en las que se les advierte sobre lo peligroso de mostrar estas imágenes y se les “recomienda” quitarlas. Así mismo, llama la atención que las tres imágenes de los victimarios se muestran en un mismo plano, lo que refuerza la estrecha relación entre los narcotraficantes y fuerzas militares quienes, asociados, conformaron el grupo paramilitar responsable de estos crímenes. La forma como son mostrados los victimarios contrarresta con la forma como es representada la imagen y la información de las víctimas, quienes ocupan un lugar central en el Parque y siempre están rodeadas de flores, plantas, poesías, mensajes, pinturas y relieves que simbolizan la vida y el afecto con que son recordadas.

La presente investigación ha revelado que lo religioso ha jugado un papel determinante y está presente en todos los momentos en los que se desarrolla esta experiencia de memoria: desde el contexto en el que suceden los hechos, la apertura

del Caso Trujillo, la creación de AFAVIT y la construcción del Parque Monumento. De esta manera, la dimensión religiosa se constituye en el gesto fundador del lugar, convirtiéndolo en un sitio emblemático y en factor constitutivo de esta experiencia. El diseño del parque en particular expresa un fuerte componente religioso, reflejado en sus formas, áreas y equipamientos. También está presente en los sentidos y significaciones de cada uno de estos lugares, en los nombres que le fueron asignados y en las narrativas y dispositivos memoriales.

La dimensión religiosa también se expresa de manera significativa a través de las peregrinaciones que se realizan cada año, en las cuales confluyen un sentido político y un sentido religioso. Lo religioso está presente como expresión de fe. Por su parte, lo político se hace visible porque son actos de denuncia de amplia convocatoria. Además, a través de las peregrinaciones se propicia una toma del espacio público con el propósito de reclamar derechos, exigir justicia y dar mayor visibilidad a las víctimas. En esa medida, se constituyen en actos de resistencia y lucha contra el olvido.

Sin embargo, a pesar de que las peregrinaciones han jugado un papel muy importante en la visibilización del Parque Monumento a nivel local y nacional y han contado con la asistencia de los familiares de víctimas y de un sinnúmero de organismos de derechos humanos, no se ha logrado contar la participación de los habitantes del municipio. Una de las razones que puede explicar esta ausencia es la asociación que puede establecerse entre estas peregrinaciones y las marchas que protagonizaron los campesinos años atrás, percibidas como el detonante de las muertes y la violencia que empieza a presentarse a finales de la década de los 80.

Así las cosas, la presencia de lo religioso en el Parque Monumento ha generado todo un encuadre de la memoria que le ha permitido a la asociación y sus acompañantes mantener una cohesión como grupo, una identidad y un fortalecimiento de su sentido de pertenencia. Sin embargo, esta producción de discursos organizados desde lo religioso, puede percibirse como una narración cerrada y definitiva que no da lugar a cuestionamientos e interpelaciones. Esta condición ha obturado de alguna manera, la recepción de toda esta experiencia de

memoria, limitando con ello, la posibilidad de agenciar una memoria pública en toda su dimensión y complejidad.

Con respecto al acompañamiento a los familiares de las víctimas por parte de diversos organismos de derechos humanos y de religiosas como las Hermanas Dominicanas de La Presentación, cabe señalar que si bien éste ha sido determinante para que AFAVIT haya podido sostenerse a lo largo de todos estos años, también ha generado un nivel de dependencia muy fuerte por parte de los familiares, afectando su autonomía y toda su capacidad de agencia como sujetos protagónicos de este proceso.

El análisis del Parque Monumento como lugar de memoria permite evidenciar que la instalación de estos lugares implica procesos de lucha política, no solamente por parte de quienes emprenden estas iniciativas, sino también de quienes quieren borrar dichas marcas. El Caso Trujillo no es ajeno a estos procesos políticos, pues desde el momento en que ocurre la masacre, los familiares de las víctimas, sus acompañantes y el Parque Monumento, han sido objeto de rechazos, amenazas, agresiones y ataques directos. La caracterización de estas disputas apunta a dos grandes tensiones; de una parte, la percepción y las reacciones que tienen los pobladores del municipio en torno a este lugar; de otra, los ataques directos al Parque Monumento y a miembros de AFAVIT a través de actos violentos que afectan la integridad física y emocional de los familiares y la existencia y continuidad del Parque como lugar de memoria.

La primera tensión se expresa en la respuesta de los pobladores del municipio hacia el Parque Monumento y a las actividades conmemorativas que en este lugar se realizan, pues pese a la gran visibilidad de este lugar y el tiempo que lleva de haber sido construido, no se percibe un nivel de apropiación y reconocimiento hacia este espacio, situación que pone en entredicho los marcos de admisibilidad de esta experiencia de memoria a nivel local. Esta falta de apropiación fue analizada en el desarrollo de la investigación, a partir de diversos factores ligados a las percepciones e imaginarios que los habitantes han construido frente a este lugar. Sin embargo, caber señalar que a pesar de que el Parque fue diseñado como un espacio abierto a los visitantes, la dinámica del lugar, de AFAVIT y sus acompañantes, se ha volcado

de manera significativa hacia los mismos familiares, al centrar gran parte de sus esfuerzos en reconstruir un tejido social hacia dentro y propiciar el proceso de transmisión de memoria a los niños y jóvenes familiares de víctimas. También es necesario señalar que la memoria acerca de lo sucedido no sólo circula por los canales oficiales destinados para ello, en este caso por la matriz hegemónica de AFAVIT y el Parque Monumento, sino que existen otras formas y espacios de circulación que quizás no son tan visibles y que, en ese sentido, pueden concebirse como memorias subterráneas en términos de Pollak (2006). Ejemplo de ello es la tensión que existe entre los miembros de La Orden Perdida, una agrupación conformada por jóvenes que conocieron al padre Tiberio Fernández y quedaron muy impactados por su cruel asesinato. Esta agrupación en particular, considera que la memoria del Padre Tiberio no debe ser representada solamente desde el dolor el martirio, por el contrario, se debe resaltar toda su obra y su capacidad política y organizativa.

La segunda tensión que se ha vivido a lo largo de todos estos años tiene que ver con la persistencia de actores armados ligados al narcotráfico y los ataques directos a los miembros de AFAVIT y al Parque Monumento, generando un ambiente de amenaza y de miedo constante. A esto se suma el estado de impunidad en el que se encuentra el caso, pues algunos de los victimarios aún viven entre ellos, sin que exista en el municipio una condena social o moral hacia estas personas. Así las cosas, la amenaza constante hacia AFAVIT y todos los ataques que ha sufrido el Parque Monumento advierten que este lugar simbólico cargado de sentidos y significaciones representa al mismo tiempo un lugar de conflicto y de disenso en tiempo presente.

Pese a estas tensiones, el Parque Monumento expresa una fuerza indiscutible, pues en medio de atentados, intimidaciones y amenazas, la existencia de este lugar y toda su imponente y visibilidad, enuncia de manera abierta e irrestricta lo ocurrido en la Masacre de Trujillo haciendo imposible negar lo sucedido.

Con respecto al papel del arte en esta experiencia de memoria, es importante señalar que este ha jugado un papel determinante en los procesos de transmisión de memoria emprendidos desde AFAVIT desde los inicios del Parque Monumento. Sin embargo, se analizó con especial atención la obra *Magdalenas por el Cauca* llevada

a cabo por los artistas Gabriel Posada y Yorlady Ruiz, debido a que es una obra de gran impacto y significación para la visibilización del Caso Trujillo. Esta exposición-procesión de rostros de gran formato instalados en balsas que fueron arrojadas al río buscó representar la búsqueda angustiada de las víctimas por parte de sus familiares. El gran aporte de *Magdalenas por el Cauca* a la memoria de esta masacre, no solo consiste en haber logrado una mayor visibilidad de este caso y del Parque Monumento, sino también el haber generado a partir de estas prácticas artísticas otras posibilidades y formas de pensar y construir la memoria, oxigenando, de alguna manera, la narrativa religiosa que caracteriza todo el dispositivo memorial del Parque Monumento. No obstante, es importante resaltar que esta obra logró involucrar no solo a los afectados directos sino también a los pobladores que viven en las orillas del Río Cauca, lo cual permitió la inclusión de otras voces, miradas y experiencias, más allá de los familiares de AFAVIT.

Obras como *Magdalenas por el Cauca*, pueden ser analizadas a partir de los contramonumentos los cuales han sido definidos como objetos o prácticas abiertas a la reflexión y a un debate siempre irresuelto. De esta manera, *Magdalenas por el Cauca* ha sido una obra que se inscribe en el arte efímero, no es una obra para conservar, sino una obra diseñada y construida para correr entre las aguas y desaparecer en ellas simbolizando los cientos de cuerpos que se perdieron en el Río Cauca. Lo efímero del dispositivo se ve contrarrestado, sin embargo, por la perdurabilidad del recuerdo de los pobladores, participantes y espectadores de la obra, generando espacios de la memoria que no necesariamente se circunscriben a lugares concretos.

Como exposición efímera, “la obra transforma el paisaje con una exposición-procesión que navega por las aguas de este río. Se trata de una obra fugaz e irrepetible que pretende producir en el espectador una experiencia que conmueva sus estructuras de comportamiento y concepción del río y a su vez genere un espacio para la reflexión” (Entrevista a Gabriel Posada, 12 de julio de 2014). En este sentido, estas prácticas artísticas generan otras posibilidades y nuevas formas de pensar y construir la memoria, oxigenando de alguna manera, la narrativa religiosa que caracteriza todo el dispositivo memorial del Parque Monumento, el cual puede

percibirse como un relato cerrado y una narración definitiva que limita las posibilidades de agenciar una memoria pública.

Referencias bibliográficas

- Achugar, Hugo (2002). "El lugar de la memoria, a propósito de monumentos". En: Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Alderoqui, Silvia y Pedersoli, Constanza. (2011). *La educación en los museos, de los objetos a los visitantes*. Argentina: Editorial Paidós.
- Álvarez, Juan Manuel (2009, marzo). El remanso de Beltrán, *El Malpensante*, N.º 95, pp. 1-6. [En línea, consultado el 13 de noviembre de 2014]. Disponible en http://www.elmalpensante.com/articulo/828/el_remanso_de_beltran.
- AFAVIT (2014a) "La memoria que camina con el pueblo. El sentido de las peregrinaciones en AFAVIT". *Revista Noche y Niebla*, Caso Tipo N° 12: *Trujillo, la otra versión*, 99.
- AFAVIT (2014b). Guardianes de la memoria y la resistencia. *Revista Noche y Niebla* Caso Tipo N0. 12: *Trujillo, la otra versión*. Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política. Centro de Investigación y Educación Popular.
- Antonia María Pérez Naya (2011). La muerte silenciada. Arquitectura funeraria contemporánea. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 2-II (2011). Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña (España). [En línea, consultado el 13 de noviembre de 2014]. Disponible en [En línea, consultado el 13 de noviembre de 2014]. Disponible en <http://www.arquitecturareligiosa.es/index.php/AR/article/view/93/50libir>
- Agis (2008). Antropología de la peregrinación ¿Quiénes son los peregrinos? XI Encuentro de Santuarios de España. Universidad de Santiago de Compostela. [En línea, consultado el 29 de junio de 2017]. Disponible en <http://www.conferenciaepiscopal.nom.es/pastoral/turismo/encuentro/XI/MarcelinoAgis.pdf>
- Ávila, Rafael (2004). "La observación, una palabra para desbaratar y re-significar". *Revista Cinta Moebio*, (21): 189-199.

- Betancourt, Darío (1997). *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos. Valle del Cauca 1890-1997*. Colección Historia y Sociología. Bogotá: Antropos,
- Binder, Julia (2012) “Debates de memoria. El muro de Berlín como espacio conflictivo”. En Anne Huffschnid y Valeria Durán (edit). *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Colección Memoria. Argentina: Edit Nueva Trilce.
- Blair, Elsa (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memorias(s). *Estudios Políticos*, (32): 85-115.
- Briceño, Marcela; Donn, Félix; Reátegui, María Cristina; Rivera, Catalina; y Salazar, Uprimny. (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. 1ª edición. Colombia: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ).
- Cáceres, Claudia Johana y Perdomo Jenny (2001). “Reconstrucción de los hechos y acercamiento a los efectos psicosociales de la población afectada por las desapariciones y asesinatos colectivos de los habitantes de la vereda La Sonora en el marco de los sucesos violentos ocurridos entre 1986 y 1994 en los municipios de Riofrío, Trujillo y Bolívar, conocidos como ‘La Masacre de Trujillo’”, Monografía de grado, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Santiago de Cali, 2001.
- Calle, María Clara (2013, 1 de diciembre). Los muertos ajenos de Marsella. *Semana.com* [En línea, consultado el 8 de septiembre de 2014]. Disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/marsella-nn-rio-cauca/366800-3>.
- Calveiro, Pilar (2012). “La memoria en tanto espacio ético y político”. En Anne Huffschnid y Valeria Durán (edit.). En Anne Huffschnid y Valeria Durán (edit). *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Colección Memoria. Argentina: Edit Nueva Trilce.
- Centro Nacional de Memoria (2015). Los veinte años de resistencia de Afavit. [En línea, consultado el 30 de marzo de 2018]. Disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/los-veinte-anos-de-resistencia-de-afavit>

- CINEP (2008). Marco conceptual. Banco de datos de derechos humanos y violencia política. Bogotá: Noche Niebla.
- CIJP (1998). *Revista Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo*. 1987-1994; 1998.
- CISVT (1995). Caso 11.007 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Informe Final. Bogotá, Colombia.
- CNRR (2008). Trujillo una tragedia que no cesa. Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Área de Memoria Histórica, 2008. Editorial Planeta
- Colorado López, Martha (2008). Sufrimiento social y salud de las personas desplazadas y refugiadas. En III Capítulo: “Trayectos del miedo, las memorias y el sufrimiento”. Pilar Riaño y Marta Villa (Editoras) (2008). *Poniendo Tierra De Por Medio Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*, Medellín: EDITA Corporación Región.
- Comisión de Verdad y Reconciliación del Perú (2003). *Informe Final*. Tomo VI. Lima.
- Cortés, Catalina (2009). Lugares, sustancias, objetos, corporalidades y cotidianidades de las memorias. *Revista de Artes Visuales, Errata #*. (0) [en línea]. El lugar del arte en lo político, disponible en <http://revistaerrata.com/ediciones/errata-0-el-lugar-del-arte-en-lo-politico/lugares-sustancias-objetos/>. Consulta: 2 de noviembre de 2014.
- Da Silva Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al Margen Editora.
- Estupiñan, Miguel (2015). Hna. Maritze Trigos. Promotora de la Asociación Familiares Víctimas de Trujillo (AFAVIT). Espiritualidad y memoria. [En línea, consultado el 30 de marzo de 2018]. Disponible en <http://www.vidanuevadigital.com/2015/01/25/hna-maritze-trigos-promotora-de-la-asociacion-familiares-victimas-de-trujillo-afavit/>
- El país* (2017). Valores vallecaucanos: Ella es María Vanegas, la sanadora de las víctimas de la violencia en Trujillo. [En línea, consultado el 30 de marzo de

- 2018]. Disponible en <http://www.elpais.com.co/valle/valores-caucanos-ella-es-maria-vanegas-la-sanadora-de-las-victimas-de-la-violencia-en-trujillo.html>
- Feld, Claudia (2011). “La memoria en su territorio”. En Jacques, Walter y Fleury, Béatrice (comp). *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Argentina: Ejercitar La Memoria Editores.
- Giraldo, Jhon Harold (2012, 12 de septiembre). La poeta de los muertos: metáforas de la violencia en Colombia. *Revista Cultural*. [En línea, consultado el 10 de noviembre de 2014]. Disponible en: http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/poesia/poeta-muertos-colombia-paramilitares-maria-isabel-espinosa_0_772722941.html.
- Giraldo, Javier (1995). Trujillo, una gota de esperanza en un mar de impunidad. Prólogo. En CISVT (1995). Caso 11.007 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Informe Final. Bogotá, Colombia.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hassoun, Jacques (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Halbwachs, Maurice (2004a) [1925]. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, España: Anthropos.
- Halbwachs, Maurice (2004b) [1950]. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza.
- Huysen, Andreas (2002). *En busca del futuro perdido*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Jacques, Walter y Fleury, Béatrice (2011). “De los lugares de sufrimiento a su memoria”.i En Jacques, Walter y Fleury, Béatrice (comp.) *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Argentina: Ejercitar La Memoria Editores.
- Jacques Walter, y Fleury Béatrice (comp) (2001). *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Argentina: Ejercitar la Memoria Editores.

- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Jelin, Elizabeth, y Langland, Victoria (Comp) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Kunstbegriff, E. (1992). Joseph Beuys y el concepto ampliado del arte. *Arte Internacional*, Edición 14.
- Leal F (1992). Surgimiento, auge y crisis de la doctrina de seguridad nacional en América Latina y Colombia. *Análisis Político, N° 15. IEPRI*, 15 (60): 6-34.
- Marchán Fiz, Simón (1997). *Del arte objetual al arte de concepto (1960-1974)*. Madrid: Akal.
- Martínez, Felipe (2013a). Las prácticas artísticas en la construcción de memoria sobre la violencia y el conflicto. *Eleuthera*, 9(2): 39-58.
- Martínez, Felipe (2013b). El arte como archivo, lo otro como testimonio, el artista como testigo. En: Castillejo, Alejandro, Reyes Albarracín y Fredy Leonardo (eds.). *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. Grupo de Memoria, Comité de Estudios sobre la Violencia, la Subjetividad y la Cultura. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Mayayo, Patricia (2008). *Frida Khalo, contra el mito*. Madrid: Arte Cátedra.
- Messina, Luciana (2010). “La construcción de un lugar de memoria: el caso del ex centro clandestino de detención “Olimpo”. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, (22): 135-144.
- Messina, Luciana (2011). *Políticas de la memoria y construcción de memoria social: acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención ‘Olimpo’*. Tesis doctoral. Buenos aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Molano, Alfredo (2013). Trujillo, la masacre aún no termina. *El Espectador*. [En línea, consultado el 30 de abril de 2018]. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/trujillo-masacre-aun-no-termina-articulo-403828>
- Montaño, Eugenia (2012) “Producción y transmisión de memoria pública. Las recepciones del Memorial del 68 en México”. En Anne Huffschmid y Valeria

- Durán (edit.) *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Colección Memoria. Argentina: Edit Nueva Trilce.
- Montaño, Eugenia (2010). *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Trilce.
- Montaño, Eugenia (2008). “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”. En *Cuadernos del CLAEH*, (96-97): 87-109.
- Nieto, Pablo Andrés (2012). Masacres y desplazamientos. Elementos de análisis desde el conflicto armado en Colombia. *Revista Polisemia*, (14): 96 - 109.
- Nora Pierre (1998). “La aventura de *Les lieux de mémoire*”. En J. Cuesta Bustillo (ed.), Memoria e Historia. *Revista Ayer*, (32): 17-34.
- Ocampo, Javier. (2001). *Mitos y leyendas de Antioquia la Grande*. Bogotá: Plaza y Janés.
- Ortega, A Francisco ed. (2008). *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pinkola, Clarissa (2004). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B.
- Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata, Argentina: Ediciones Al Margen.
- Posada, Gabriel (2009). *Magdalenas por el Cauca*. [En línea, consultado el 10 de noviembre de 2014]. Disponible en <http://magdalenasporlecauca2009.blogspot.com/>
- Quílez Esteve Laia (2014). “Hacia una teoría de la posmemoria. Laia Esteve. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional”. *Historiografías*, 8, pp.57-75.
- Revista Semana* (2012). “Viaje al nido de los Rastrojos”. Reportaje publicado el 27 de octubre de 2012. [En línea, consultado el 22 de mayo de 2018]. Disponible en <https://www.semana.com/nacion/articulo/viaje-nido-rastrajos/267010-3>
- Richard, Nelly. (2007). *Fracturas de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Salvi, Valentina (2014). "Rostros, nombres y voces. La figura del represor en los dispositivos memoriales de la ex ESMA". *Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Año 1, (2): 102-121.
- Schindel, Estela (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, (31): 65-87.
- Suarez, Fernando (2008). La sevicia en las masacres de la guerra colombiana. *Análisis político*, (63): 59-77.
- Tabares, Carolina (2011). Reflexiones en torno al devenir sujeto político de las víctimas del conflicto armado. *Estudios Políticos*, (38): 13-37
- Taylor, Diana (s.f.). El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política". [En línea, consultado el 15 de mayo de 2018]. Disponible en <https://hemi.nyu.edu/archive/text/hijos2.html>
- Tercera información* (2014). Colombia: Amenazas de muerte contra el Sr. Orlando Naranjo y la Hermana Maritze Trigos Torres. [En línea, consultado el 15 de mayo de 2018]. Disponible en <http://www.tercerainformacion.es/antigua/spip.php?article66535>
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós Asterisco.
- Trigos, Maritze (2012). Maritze Trigos, la monja libertaria. *El espectador*. [En línea, consultado el 30 de marzo de 2018]. Disponible en <http://blogs.elespectador.com/cultura/el-magazin/maritze-trigos-la-monja-libertaria>
- Yerushalmi, Y. (1989). "Reflexiones sobre el olvido". En Yerushalmi, Y. y otros. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Young, James (2000). "Cuando las piedras hablan". *Puentes*, Año 1, (1): 6-13.